

hora

ISSN: 1605-7920
no. 32 de 2011

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Edición

SILVIA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

Diseño

LISELOY

Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS
ELIADES ACOSTA MATOS
LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ
ROLANDO BELLIDO AGUILERA
MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ORDENEL HEREDIA ROJAS
HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA
JORGE LOZANO ROS
RAÚL RODRÍGUEZ LA O
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ
ADALBERTO RONDA VARONA
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural José Martí

ARMANDO HART DÁVALOS
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
EUSEBIO LEAL SPENGLER
CARLOS MARTÍ BRENES
ABEL PRIETO JIMÉNEZ
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ
CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción

Calzada 801½ entre 2 y 4,
El Vedado, La Habana, Cuba.
Tel.: 830 8289 y 838 2298
Fax: 833 4672
revhonda@cubarte.cult.cu

Portada

Retrato de Frank País
por David Alfaro Siqueiros

Impresión

Ediciones Caribe

Agradecimientos a la Casa Museo Frank País, el Memorial Vilma Espín Guillois y el Museo de la Clandestinidad de Santiago de Cuba, así como a la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos, por su colaboración.

Edición financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación.

Sumario

Ideas

Armando Hart. *Frank País: un martiano consecuente* / 3

Reynaldo Cruz Ruiz. *Presencia de Frank País en la Escuela Normal para Maestros de Oriente* / 6

Elizabet Recio Lobaina. *Frank País, el maestro del colegio El Salvador* / 8

Rafael A. Borges Betancourt e Israel Escalona Chádez. *Frank País en la Universidad de Oriente: influencias recíprocas y un controvertido consejo disciplinario* / 10

Giovanni Villalón García. *Frank País García: el David de la lucha en el llano* / 15

Francis Velázquez Fuentes. *El Cauchal: antecedente de un frente guerrillero* / 17

María E. Mora Abad. *La mascarilla mortuoria de Frank País: un breve recuento* / 23

Mariela Rodríguez Joa y Moraima Betancourt Revilla. *David Alfaro Siqueiros en Cuba: el retrato de Frank País García en su huella artística* / 26

Pura del Prado. *Elegía a Frank País* / 30

Dossier *Frank tiene la palabra* / 32

Acontecimientos

Enrique Saíenz. *El pensamiento de Cintio Vitier* / 35

Cira Romero. *José Antonio Portuondo: una cultura viva* / 48

Rodolfo Sarracino. *Armando Entralgo: aproximación a su carrera y su obra* / 53

José Sánchez Guerra. *Fermín Valdés: el delegado de Martí en Baracoa* / 57

Wilfredo R. Mesa Ortega. *Científicos de la geografía en la obra escrita de José Martí Pérez* / 60

Presencia

Nydia Sarabia. *Guillermo Moncada, el Caballero de ébano* / 63

A la de Colibrí

Alpidio Alonso-Grau. *Cánticos de intemperie* / 66

Intimando

Rafael Polanco. *Frank: sensibilidad y coraje. Entrevista a Enrique Pineda Barnet* / 69

Páginas Nuevas

José Martí. *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Manifiesto de Montecristi* / 73

Manuel Grañas Eiriz. *9 de abril de 1958. Huelga General Revolucionaria* / 74

Rodolfo Sarracino. *José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York. En busca de nuevos equilibrios* / 74

Víctor Patricio de Landaluze y otros. *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba* / 75

En Casa

Jorge Smith. *Colombia y Cuba: la amistad que perdura* / 76

Rolando Bellido Aguilera. *El Martí de todo Báguanos* / 77

II Coloquio Nacional "Ética y Sociedad: de Guáimaro a Playa Girón" / 78

Joel Lachataignerai Popa. *Ada Bertha Frómata Fernández: honorable y virtuosa educadora martiana* / 79

Nuestros autores / 80

La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural José Martí a su contenido.

Página del director

Con el presente número de *Honda* materializamos un viejo propósito de dedicar la sección Ideas a esa figura esencial de nuestro proceso revolucionario que es Frank País García y mostrar algunas de las facetas más relevantes de su personalidad. Martí dijo que las cordilleras como los pueblos terminan en picos que son los héroes. Frank forma parte, junto a Agramonte, Mella y Camilo, de esa pléyade de héroes que, siendo muy jóvenes, asumieron responsabilidades enormes y dejaron una huella con su pensamiento y acción en la historia de la nación cubana.

Contamos con el testimonio de Armando Hart sobre Frank, así como con varios artículos, todos de autores santiagueros, que abordan la figura de Frank desde diversos ángulos y también le dimos la palabra al propio Frank reproduciendo textos y un poema suyos.

Para la portada de *Honda* escogimos un retrato de Frank, de una gran expresividad, realizado por esa figura descollante del muralismo mexicano que fue David Alfaro Siqueiros, quien se identificó con nuestro proceso revolucionario y nos dejó su impronta en murales y otras obras plásticas.

Quisimos rendirles homenaje en Acontecimientos a dos figuras claves de la cultura cubana: Cintio Vitier, en el aniversario 90 de su natalicio, y José Antonio Portuondo, en su centenario.

Un trabajo de Nydia Sarabia nos acerca, en el aniversario 170 de su nacimiento, a Guillermo Moncada, ese guerrero y patriota excepcional, que peleó en las tres guerras por la independencia y que, gravemente enfermo por la tuberculosis, se alzó el 24 de febrero de 1895 para morir pocos días después en plena manigua.

La entrevista en la sección Intimando, al cineasta Enrique Pineda Barnet, creador del documental *David*, dedicado a Frank, hace más de cuatro décadas, complementa la visión del héroe y nos aporta elementos muy interesantes desde la perspectiva del tiempo transcurrido.

Por último, quiero comentar que en este número logramos reunir un número mayor de informaciones sobre la actividad propia de la Sociedad Cultural “José Martí”, a través de notas que reflejan momentos de la entrega del título Doctor Honoris Causa a Armando Hart por la Universidad Simón Bolívar de Colombia; el II Coloquio “Ética y Sociedad: de Guáimaro a Girón”, de carácter nacional, efectuado en Jagüey Grande, en ocasión del aniversario 50 de la Victoria de Playa Girón; la experiencia de trabajo comunitario y la inauguración de una escultura del Apóstol en Báguanos, Holguín, desarrollada por Rolando Bellido, presidente de la filial de la Sociedad en esa provincia; y sobre el homenaje póstumo a esa martiana ejemplar que fue Ada Berta Frómata, miembro de la Junta provincial de la Sociedad en Las Tunas y colaboradora de *Honda*. ■



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director

FRANK PAÍS: un martiano consecuente

ARMANDO HART DÁVALOS



El 30 de julio de 1957, desde la clandestinidad, escuché la terrible noticia de que Frank País y Raúl Pujols habían sido asesinados en su querida Santiago. Ese fue, sin duda, uno de los acontecimientos más duros de la lucha. En otras ocasiones he escrito sobre esta figura extraordinaria de nuestra historia más reciente y vuelve a nosotros con una fuerza renovada la figura de aquel joven que, a golpe de inteligencia, espíritu de sacrificio y coraje se ganó un lugar cimero entre los héroes de la Patria. En su vida ejemplar se articularon tres elementos claves que en una ocasión como esta me interesa recalcar:

– La familia, con una profunda raíz ética y una tradición de esfuerzos en defensa de los pobres de la tierra, con fundamentos éticos cristianos que representan tanto el padre como la madre de Frank.

– La escuela. En Frank País este fue un elemento fundamental. La de los bautistas, de la que su padre fue maestro, y también la Universidad de Oriente. Ambas fueron escenarios propicios para la formación de valores morales y patrios.

– El tercer elemento es la comunidad en la que se sintetizan y alcanzan a la vez altos niveles estos principios, es decir, la tradición patriótica y revolucionaria de la ciudad que fue el marco para las luchas

santiagueras de la Generación del Centenario que simbolizan Frank, Vilma y muchos más. Raúl Castro lo expresa de manera elocuente:

Si el Callejón del Muro, Enramadas, Garzón, Trocha, Vista Alegre, San Jerónimo y El Caney pudieran hablar, si los muros del Moncada, las aulas del Instituto, la Normal y la Universidad, los bancos del Parque Céspedes y la Plaza de Marte, los campanarios de la Catedral y El Cobre, las almenas del Morro y las losas de Santa Ifigenia pudieran contarnos su historia de centenarias luchas, veríamos de nuevo que no hay piedra en Santiago de Cuba que no haya sido pedestal de un héroe.¹

Frank era un hombre de acción y, al mismo tiempo, de sensibilidad artística y talento organizativo. Reunía virtudes difíciles de integrar en una sola persona como son la capacidad de organización, de acción, y, al mismo tiempo, pensamiento. No sé si era un político con vocación militar o un militar con vocación política. Si sé que para él las palabras disciplina, organización, civismo, libertad tenían un valor sagrado, conjugándose en su mente y en su acción, guardando un magnífico equilibrio. Tenía al morir 23 años y en él hicieron síntesis todas las virtudes revolucionarias.

Poseía una moral y una pureza como pocas he conocido. Tenía a la vez una abierta y sincera vocación de dirigente. Quien hablara dos veces con él sabía que había nacido para mandar. Y mandaba, con moral espartana y noble espíritu de justicia. Este rasgo suyo fue destacado también por Vilma Espín, una de sus más cercanas colaboradoras en la lucha clandestina en Santiago de Cuba. Era “el más limpio y capaz de todos nuestros combatientes” como afirmara el propio Fidel.

Sumergido en la clandestinidad, fue centro director del poderoso movimiento subversivo que puso en jaque a la tiranía en la segunda ciudad del país. Anónimamente, conocido solo en su provincia y en los círculos revolucionarios, fue capaz con una hábil estrategia de combate de ser factor determinante en la lucha contra la tiranía. Frank País, desde su escondite en Santiago, desplegó una actividad febril en diversos frentes: el sabotaje, la agitación, los gallardetes izados, la prensa clandestina, la resistencia cívica.

Al mismo tiempo, había alcanzado una gran profundidad en sus ideas políticas. En documento fechado

el 17 de mayo de 1957 dirigido a los responsables del Movimiento 26 de Julio expone:

No solo aspiramos a derrocar una dictadura, no solo aspiramos a administrar y vivir honradamente, no solo aspiramos a devolver la libertad y la seguridad al pueblo cubano [...]

Aspiramos, y esto debe quedar bien claro a todos los militantes del M-26-7, encauzar a Cuba dentro de las corrientes políticas, económicas y sociales de nuestro siglo. Aspiramos a remover, derribar, destruir, el sistema colonialista que aún impera, barrer con la burocracia, eliminar mecanismos superfluos, extraer los verdaderos valores, e implantar, de acuerdo con las particularidades de nuestra idiosincrasia, los modernos conceptos filosóficos que imperan actualmente en el mundo [...]

Por la Dirección Nacional del M-26-7, DAVID²

Había sido obra suya el estallido insurreccional del 30 de noviembre, la disciplina y organización del 26 de Julio fuera de la Sierra, y fue creación suya también toda la base organizativa del Movimiento.

Junto a sus dotes intelectuales y su sensibilidad –gustaba de escribir versos y tocaba el piano–, está presente con fuerza su capacidad para la acción. Cierta vez nos decía siendo maestro del colegio El Salvador: “No hay nada para mí como preparar un curso de Historia de Cuba y luego irlo a explicar hasta entusiasmar a mis alumnos de cuarto grado”. Un día tuvo que dejar de dar clases de Historia, pues había llegado la hora de hacerla. Era un martiano consecuente que había interiorizado muy bien la frase del Apóstol: “Hacer es la mejor manera de decir”.

Fiel a la palabra empeñada con Fidel, desencadenó la lucha en Santiago de Cuba aquel 30 de noviembre para atraer la atención de las fuerzas de la dictadura y facilitar el desembarco de los combatientes que venían en el yate *Granma*. Un acontecimiento dramático asociado a aquella gesta me lo reveló en toda su estatura política como dirigente indiscutido de la clandestinidad en la región oriental del país. Cuando aquel desolado domingo del 2 de diciembre, sin saber aún si Fidel Castro y decenas de compañeros se habían hundido en el mar o habían sido ametrallados por la aviación en medio del golfo, recuerdo que vino a interrumpir mi angustia y desesperación con estas palabras: “Mira lo que tengo escrito para las direcciones provinciales y municipales”. En aquella circular

¹ Raúl Castro, “30 de noviembre de 1979”. Tomado de Publicación especial auspiciada por la Asamblea Provincial del Poder Popular y el Comité Provincial del Partido, Santiago de Cuba, noviembre de 2006, p. 11.

² Fragmento del documento de Frank País, fechado en mayo 17 de 1957. Tomado de la revista *Cuba*, agosto de 1967, pp. 84-85.



de orden interior se disponía el sabotaje en gran escala y la quema de caña. Ese era Frank asumiendo en aquellas circunstancias difíciles con resolución y valentía el liderazgo revolucionario.

Por eso, cuando cayó asesinado en las calles de su querida Santiago, el 30 de julio de 1957, junto a Raúl Pujols, una concentración de pueblo santiaguero llevó hasta Santa Ifigenia los restos de ambos combatientes. Al conocer la noticia Fidel expresó:

¡Qué bárbaros! Lo cazaron en la calle cobardemente, valiéndose de todas las ventajas de que disfrutaban para perseguir a un luchador clandestino. Qué monstruos. No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado.³

Su muerte provocó el más amplio movimiento de protesta cívica, primero en Santiago de Cuba y después se fue extendiendo a otras provincias del país. Se hizo realidad lo expresado por Martí en memorables versos:

[...] Cuando se muere
 En brazos de la patria agradecida,
 La muerte acaba, la prisión se rompe;
 ¡Empieza, al fin, con el morir, la vida!⁴ ■

³ Fragmento de las palabras de Fidel Castro al conocer la noticia del asesinato de Frank País. Tomado de la revista *Cuba*, agosto de 1967, p. 86.

⁴ José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t. 17, p. 41.

Presencia de Frank País en la Escuela Normal para Maestros de Oriente

REYNALDO CRUZ RUIZ

El 24 de febrero de 1949, Doña Rosario García hace una carta de solicitud de matrícula, exenta de pago, a la Escuela Normal para su hijo Frank País García, debido a los bajos ingresos de la familia. Para alcanzar este objetivo, el joven debía someterse a los exámenes que le abrían las puertas a 25% de los interesados a ingresar en ese centro de estudios. De los 278 aspirantes que se presentaron a los exámenes, Frank País ocupó el primer lugar, con ello se abrió el expediente número 6871 e inició su primer año de estudios en el curso 1949-1950, con el número 57 de la lista en el Grupo B. Al mismo tiempo, Frank alternaba el inicio de este curso con la continuación en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba en horario nocturno. Frank, el mayor de tres hermanos huérfanos de padre, apelaba a la necesidad de estudiar una carrera corta que le permitiera luego ayudar económicamente a la familia.

En el período que abarca el primer curso escolar, se ponen de manifiesto rasgos característicos de la personalidad de Frank, como ser discreto, introverso, poco comunicativo, selectivo con sus amistades y estudioso. Esas condiciones no le impedían ser un estudiante solidario con sus compañeros. En ese curso es muy significativa la influencia que recibe de la maestra Rafaela Tornés, persona ilustrada admiradora de Emilio Bacardí, Rubén Martínez Villena, Julio Antonio Mella, Federico García Lorca, y que tuvo la posibilidad de conocer personalmente al líder revolucionario Antonio Guiteras. La importante educadora aprovechó con creces las inclinaciones literarias de Frank y lo integró al Club “José Martí”, del cual el joven pasaría a ocupar parte de la directiva un año después, en el cargo de Propaganda. Además, integró el Club Literario “La Avellaneda”, y uno científico. Este primer año lo terminó con las mejores notas de su grupo.

En el nuevo curso escolar, 1950-1951, Frank abandona sus estudios en el Instituto de Segunda Enseñanza, con lo cual renuncia a uno de sus viejos sueños: estudiar Arquitectura en la Universidad, y se dedica a su formación como maestro. Es elegido delegado de

su grupo y vicesecretario de la Asociación de Alumnos, desde ese puesto contribuyó a revivir las veladas culturales en la Escuela Normal. En ese período florece su amistad con José Tey Saint Blancart (Pepito). Además, colaboró con la *Revista Hosanna*, revivida por la nueva directiva estudiantil del centro a inicios de 1951. A su vez, formó parte de la Federación de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, y participó en la manifestación estudiantil de repudio a la incineración de los billetes monedas, por el gobierno de Carlos Prío Socarrás, acción por la cual fue detenido, sin que se le pudiera encausar por ser menor de edad. Tenía solo quince años.

Un año después, durante el tercer curso de su carrera (1951-1952), Frank es propuesto como candidato a la presidencia estudiantil de la Escuela, pero pierde por un margen de 18 votos. Es interesante cómo un joven de cualidades tan singulares, demuestra tener ya un impresionante carisma.

El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 constituyó el hecho más significativo del período. El cuartelazo elimina las exiguas libertades constitucionales que existían en la república neocolonial, y profundizó, de manera violenta, la aguda crisis económica, política y social que existía en el país. Este fenómeno define la posición política de muchos jóvenes en la Isla, aparejado a sus nefastas consecuencias, y desde el mismo momento en que se está materializando, la juventud santiaguera expresó abiertamente su repudio. Frank, como miembro de esa masa inconforme, participa activamente en todas las manifestaciones de rechazo al golpe de Estado.

A partir de este momento la vida política de Frank va adquiriendo mayor rigor y madurez. Se incrementa su participación en las manifestaciones estudiantiles: en abril de 1952, participa en los actos estudiantiles por el enterramiento simbólico de la Constitución, a la cual se le juraba fidelidad; el 8 de mayo participa, con un reducido grupo de estudiantes, en un acto ante el busto de Antonio Guiteras, situado en Carretera Central y Avenida Martí; a finales de ese curso, funda

el Bloque Revolucionario de Estudiantes Normalistas, junto a Pepito Tey y otros jóvenes motivados por lograr la justicia social, entre otras actividades.

En el período que cubre el cuarto curso escolar (1952-1953), es electo presidente de los estudiantes normalistas, y toma posición de la directiva el 8 de noviembre de 1952, desde donde llevó a cabo una ardua lucha por la oficialización de las Escuelas Normales por Patronatos, que ya existían formalmente en Bayamo, Manzanillo, Holguín, Guantánamo y una nocturna en Santiago de Cuba. Frank contribuyó a poner al desnudo cómo detrás de la aparente ayuda que se brindaba a los jóvenes aspirantes al magisterio en esas localidades, se movían triquiñuelas politiqueras que ofertaban falsos títulos. Además, no garantizaban el empleo a los graduados en esos centros, problema que tampoco estaba resuelto para los graduados de los centros oficiales.

El 27 de enero de 1953, Frank, junto a otros compañeros normalistas, acude a un llamado del estudiantado de segunda enseñanza de la juventud santiaguera, a la firma del Juramento de los ideales martianos, en el centenario del natalicio del Maestro, en un acto que se desarrolló en la Plaza de Marte. Un día después, en la Escuela Normal, Frank dejó inaugurado el Rincón martiano, desde donde denuncia la violación y el incumplimiento de los ideales del Apóstol. Allí, pronunció un memorable discurso en honor a tan significativa fecha, que muestra la influencia del pensamiento martiano y el sentimiento de esa generación, inconforme con el statu quo del país durante toda la república.¹

El 23 de febrero de 1953, en La Habana muere violentamente el estudiante universitario Rubén Batista, y los centros de segunda enseñanza de Santiago de Cuba, y la Federación de Estudiantes Universitarios de Oriente (FEUO) convocan para un entierro simbólico del mártir al siguiente día. Las acciones engendraron el desarrollo de fuertes actividades de repudio y manifestaciones contra la tiranía, por las cuales el día 26 son detenidos Frank, su hermano Josué, Pepito Tey y otros participantes.

En marzo, se desarrolló el Segundo Congreso de Estudiantes Secundarios de Oriente en la ciudad de Guantánamo. Frank participa como delegado de Santiago de Cuba, y allí vuelve a denunciar la situación general de las Escuelas Normales por Patronato. Además, plantea que la lucha debe encaminarse hacia el logro de la ampliación del presupuesto para

la educación, con su consecuente beneficio para los empleados del sector. También ese mes participa en el Encuentro Nacional de Estudiantes Normalistas, en La Habana. La calidad de la intervención de Frank fue evaluada de extraordinaria, y los presentes estimaron que sus palabras debían formar parte del documento principal de los normalistas, el cual se entregaría al Ministro de Educación. En esencia, expresaba una clara definición política cuando señala: “Los estudiantes normalistas somos ante todo eso cubanos, como tal estamos en el deber de intervenir cuando la patria es pisoteada por un grupo de traidores”.

El 21 de marzo, junto a un grupo de compañeros, Frank es hecho prisionero y juzgado por delito de infracción, del cual salió absuelto. Dos días antes, en un artículo titulado “Cobardía”, que había publicado *El Mentor*,² expone su indignación ante los temores de un grupo de estudiantes de cuarto año de la Escuela Normal, que pensaban perder su graduación si continuaban las manifestaciones estudiantiles.

En el mes de abril, en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba fueron borrados los rostros de Mella y Guiteras del mural del centro de estudios, hecho que fue el detonante para nuevas manifestaciones de indignación contra la tiranía. Incluso, un grupo de estudiantes llegó a tomar el Instituto. Frank, Pepito y otros compañeros se sumaron a las manifestaciones, por las cuales fueron detenidos posteriormente.

Durante este período se destaca la filiación de Frank y otros jóvenes a organizaciones políticas de la época como son: Triple A y Acción Libertadora, desde donde desarrollaron sus primeras acciones violentas, sin abandonar totalmente otro tipo de acciones. Desengañados por la politiquería que predominaba en el seno de estas, Frank, Josué, Julio Pérez, Félix Pena y otros, fundan su propia organización: Decisión Guiteras, la cual mantenía como base los lineamientos de la Asociación de Alumnos de la Normal, pero con un contenido que los proyectaba hacia la clandestinidad.

Los días 30 y 31 de mayo de 1953, Frank, Pepito y Félix Pena intervienen como delegados en la Asamblea de Estudiantes Secundarios en la Universidad de Oriente.

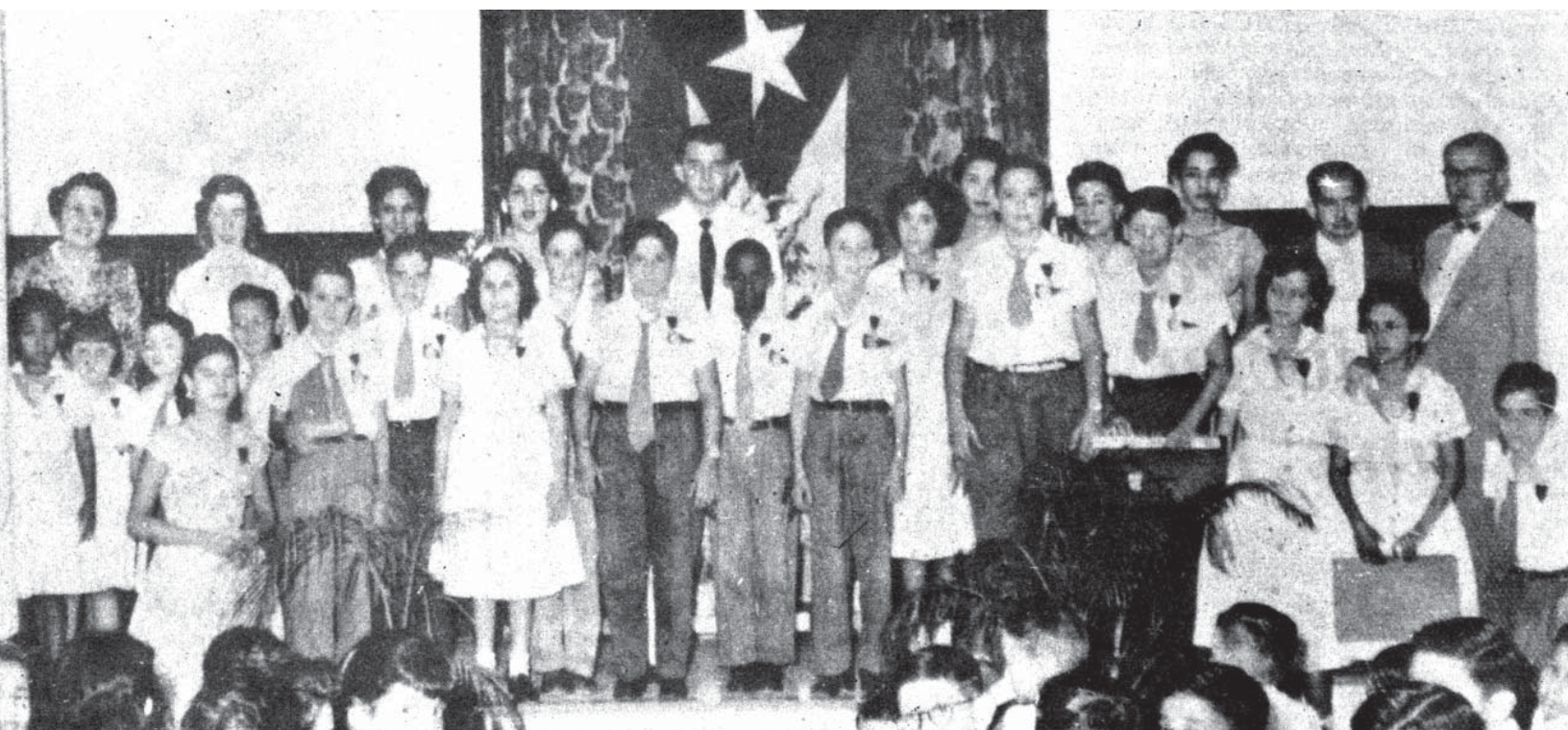
El 6 de julio de 1953, Frank País recibe su título de graduado de la Escuela Normal para Maestros de Oriente. ■

¹ Véase el discurso en el dossier “Frank tiene la palabra”, que publicamos en este número. (*N. de la E.*)

² Nuevo nombre de la *Revista Hosanna*, cuyo primer número sale en marzo de 1953.

Frank País, el maestro del colegio El Salvador

ELIZABET RECIO LOBAINA



El colegio El Salvador, perteneciente a la II Iglesia Bautista de Santiago de Cuba –oficializada en octubre de 1923– fue fundado bajo el tercer pastorado de dicha iglesia por el Dr. Francisco Sabas Muguercia, destacado orador que hizo vivir a la iglesia días de gran esplendor por su esmerado trabajo con la juventud. Bajo su dirección, el colegio llegó a tener 80 alumnos matriculados, pero, por enfermedad de dicho pastor, esta labor se vio interrumpida hasta 1948 cuando la idea del colegio es retomada por el reverendo Agustín González Seisdedos, quien asume el pastorado de la iglesia. Se reinició con 11 alumnos y llegó a 250. El colegio estuvo ubicado en los locales de la iglesia en la esquina de 3ra y calle I, del reparto Sueño. Tenía aulas de enseñanza primaria, superior y de comercio, atendidas por maestros cristianos y titulares.

En el curso 1954-1955, Frank País comienza a trabajar en el colegio como maestro del 4to grado, después de hacer algunos intentos para conseguir plaza

en centros oficiales. El salario era pequeño, porque los ingresos no daban para más, pero a partir de ese momento cuenta con un dinerito cada mes para ayudar en la casa, pues ni Josué ni Agustín trabajaban aún.

Antes de formar parte del claustro de El Salvador, se le realizó un test psicológico que arrojó lo siguiente:

[...] edad mental superior a la normal, modesto, testarudo, meditativo, interesado en el medio social, confiado en sí mismo, cordial, discreto, optimista, amante de la verdad, perseverante, sencillo, generoso, perdonador, amigo de gastar el dinero más que de guardarlo, interesado en casi todos los deportes, coleccionador de sellos y monedas, interesado en los asuntos de actualidad, viajes, política, religión, amor; gusta de viajes por placer y cultura. Sus libros preferidos: los de Historia, Aviación, Religión y Política. La ocupación que más le gusta: ser maestro y líder religioso.¹

¹ Juan Antonio Monroy, Frank País. Un líder evangélico en la Revolución Cubana, Editorial Clie [s.l.] España, 2003, p. 44.

Estas características le permitirán desempeñar una labor muy amplia a pesar de su corta edad.

En 4to grado se desempeña como maestro de Historia de Cuba y de Moral y Cívica. Concedía mucha importancia a la enseñanza de la historia patria en los primeros grados. Los alumnos lo recuerdan como un maestro de gran dominio. Era muy patriota. En su aula presidía una bandera cubana y un escudo pintado por él, y láminas de la lucha por la independencia de la patria. Pronto se ganó el respeto, el cariño y la admiración de sus compañeros en el profesorado.

William Gálvez y otros autores que se han acercado a la biografía de Frank País refieren el establecimiento de una República Escolar entre los niños a los que Frank impartía clases. Juan Antonio Monroy, al referirse a este particular, reseña:

La idea de la República Escolar constituye una manifestación de la tradición educacional de la ciudad de Santiago de Cuba, es decir, establecer una organización escolar ciudadana con el fin de promover la cultura cívica, la formación de buenos ciudadanos. La idea de la República Escolar tiene su inspiración directa en ejemplos de la enseñanza privada santiaguera, muy prestigiosa desde el siglo XIX, y que al triunfo de la Revolución en el año 1959 era ya muy importante, muy activa, de notable y positivo peso social y con numerosos profesionales de alto nivel pedagógico.²

Frank crea la República Escolar en el segundo año de su trabajo como maestro, con la intención de emplear el precepto pedagógico de otorgar a sus alumnos responsabilidades que motivaran su creación y desarrollar en ellos normas de convivencia social y de disciplina; al referirse a este particular, el Dr. Gabriel Céspedes Pérez recuerda:

[...] desarrolló en nuestra aula la República Escolar donde además de la enseñanza correspondiente a ese nivel, también nos enseñaba, aprovechando la asignatura de Moral y Cívica, los principios de un ciudadano cubano, su respeto a los símbolos de la patria y el conocimiento de la historia de Cuba. Estableció entre los estudiantes un gobierno que regía la disciplina y el orden en el aula, teniendo como referencia la forma administrativa de aquel momento. Así, entre nosotros existían presidente y ministros que tenían sus funciones específicas.³

² *Ibidem*, p. 4.

³ Dr. Gabriel Céspedes Pérez, ex alumno del colegio El Salvador. Testimonio. Texto inédito mecanografiado.

El proyecto contemplaba desarrollar la crítica y la autocrítica. Frank propuso a distintos alumnos para los cargos que serían aceptados por votación: un presidente, como correspondía, y luego ministros de Justicia, Hacienda, Trabajo, Educación, Salubridad, Obras Públicas. Todo esto en una clase donde el número de estudiantes no llegaba a cincuenta ni alcanzaba los diez años de edad. Además, tenía una Constitución que no era letra muerta, se aplicaba y reflejaba los principios y deberes en la conducta de los discípulos, sobre todo cuando Frank no estaba en el aula.

Entre los nueve artículos que contenía la Constitución de aquella “pequeña República”, figuraban estos tres:

Artículo 7: Los ciudadanos de esta República no conocen privilegio alguno.

Artículo 8: Se declara ilegal cualquier discriminación por motivos de raza, sexo, color o clase.

Artículo 9: Toda persona tiene derecho a emitir su pensamiento libremente.⁴

Frank impartía sus clases de Historia de Cuba de manera espiritual, tenía facilidad de palabras, penetraba fácilmente en el corazón de los estudiantes. Muchas veces el director de la escuela le preguntaba ¿qué clases eran esas? Él respondía: “Esa, pastor, es Historia, pero la historia verdadera, la que aún no se ha escrito en los libros. Por ello nos toca a nosotros decir las cosas como realmente ocurrieron”.⁵

La labor de Frank como maestro no fue extensa, pues estaba involucrado en la lucha revolucionarias, que le ocupaba mucho tiempo, y no podía dedicarse a las dos tareas. Así, el día del acto de fin del curso 1955-1956, llegó sudado y con los zapatos sucios. Todos los maestros estaban esperándolo para entregar los diplomas a los estudiantes. Frank se puso a un lado y le dijo a Agustín González, director del colegio El Salvador: “Reverendo, disponga usted de mi puesto, la Patria me necesita”.⁶ Desde ese día pasaría a ser maestro revolucionario y a dedicar su tiempo a la dirección de la lucha clandestina en Oriente y parte del país hasta el día de su muerte. ■

⁴ *Ídem*.

⁵ J. A. Monroy, *ob. cit.*, p. 46.

⁶ Entrevista a doña Rosario García, en *El Mensajero*. Órgano Oficial de la Convención Bautista de Cuba Oriental, junio de 1959.

Frank País en la Universidad de Oriente: influencias recíprocas y un controvertido Consejo Disciplinario

RAFAEL A. BORGES BETANCOURT

ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ



Los años estudiantiles de Frank País en la Universidad de Oriente fueron relevantes para su formación política e ideológica, a la vez que dejaron una impronta revolucionaria en la casa de altos estudios.

La universidad en la que matriculó Frank País en septiembre de 1953, fue fundada el 10 de octubre de 1947, y funcionó bajo el principio de “Ciencia y conciencia” con firme sentido humanista y patriótico, propósitos de renovación pedagógica y de desarrollo científico y cultural de la provincia que le vio nacer y de cuyo espíritu rebelde se nutrió. Luego de persistentes esfuerzos y enfrentamientos a disímiles avatares, logró que el gobierno decretara su oficialización y autonomía.

El claustro sobresalía por la presencia de profesores de diversas nacionalidades, ideología, credo político y religioso. Entre los cubanos estaban notables personalidades de disímiles especialidades de las ciencias como Pedro Cañas Abril, Max Figueroa Araújo, José Antonio Portuondo, Leonardo Griñán Peralta, Felipe Martínez Arango, entre otros; y de los extranjeros se destacaba la presencia de los exiliados republicanos españoles Herminio Almendros, Juan Chabás, José L. Gálvez, Julio López Rendueles y Francisco Prats Puig, de ideas antifascistas, democráticas y comunistas.

Desde el inicio de sus actividades, el estudiantado universitario oriental, cuya composición socioclasista

[...] estaba constituida por una mayoría procedente de los sectores pequeño-burgueses, hijos de comerciantes, representantes de firmas industriales, etc., y en otros casos, burgueses que controlaban las finanzas y demás actividades económicas de la provincia. Existiendo

una irrisoria minoría de las capas más humildes de la población [...]¹

creó sus organizaciones, como la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente (FEUO), la cual surgió al calor de la lucha por la oficialización del centro y estableció vínculos con organizaciones estudiantiles en Cuba, tanto de la segunda enseñanza como con la FEU de la Universidad de La Habana, y estrechó relaciones con los estudiantes latinoamericanos y caribeños, en defensa de las mejores causas de la región, como la lucha anticolonialista del pueblo puertorriqueño, encabezada por el líder independentista Pedro Albizu Campos.

Al producirse el golpe de Estado el 10 de marzo de 1952, el Consejo Universitario y la inmensa mayoría del claustro profesoral y del estudiantado bajo la dirección de la FEUO, de inmediato rechazaron el cuartelazo militar, lo que le valió a la Universidad de Oriente la peor reputación ante los ojos del régimen, que a partir de ese momento trató de acallar esa voz disidente y someter la institución a sus dictados por diversas vías.

¹ José Lupiáñez Reinlein: *El movimiento estudiantil en Santiago de Cuba: 1952-1953*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, p. 49.

Cuando ingresa Frank País en esa universidad, el 31 de octubre de 1953, el Consejo Universitario le concedió el derecho a matrícula gratis “por carecer de suficientes medios económicos para abonar el derecho de matrícula correspondiente”,² debido a la mala situación económica por la que atravesaba su familia, de cuyo sostenimiento era co-responsable junto con su madre.

Frank se inscribió como alumno del curso especial de los sábados, habilitado para los maestros en ejercicio cuando las horas de su trabajo docente coincidían con las horas de clases en la Universidad,³ por lo cual asistiría obligatoriamente a clases todos los sábados lectivos del curso y, además, a un mes de clases diarias al terminarse el curso en las escuelas públicas de la nación, y a las prácticas en la Escuela Anexa considerada como un modelo de referencia en el país, cuando lo dispusiera el Director de la Escuela de Educación.

² Expediente estudiantil de Frank País García. Escuela de Educación de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Oriente. Archivo Histórico de la Secretaría de la Universidad de Oriente. Folio no. 20-660.

³ En esos momentos Frank País laboraba como maestro en el colegio El Salvador todos los días lectivos en las horas comprendidas de 8:00 a 11:30 a.m. y de 2:00 a 4:00 p.m.



Sobre su desempeño académico quedan exiguas evidencias en las actas de examen del primer año del curso 1953-1954, donde aparecen las calificaciones en algunas de las asignaturas cursadas en el primer semestre: Psicología General, promedio de 78 (aprobado); Psicología Especial, promedio 70 (aprobado); Inglés I-P, promedio de 92 (sobresaliente); Inglés II-P, promedio de 88 (aprovechado), Biología promedio de 35 (desaprobada); Geografía General, promedio de 70 (aprobado); mientras que de Historia de la Cultura I y II, y Ciencia de la Educación no aparecen las calificaciones.⁴

Para el curso 1954-1955, la Comisión de Matrícula Gratis, con fecha 18 de octubre de 1954, le ratificó tal condición.⁵ No matriculó los cursos 1955-1956 ni 1956-1957, año este último en que fue dado de baja definitiva por muerte el 30 de julio.

Para desentrañar la situación del joven maestro-estudiante en ese contexto resulta de gran valor su propio testimonio, recogido en cartas a su amigo César López después de salir airoso en el juicio por el asalto a la Estación de la Policía del Caney, a quien le comentaba:

El lunes, martes y miércoles tenía los exámenes en la Universidad de las asignaturas que me quedaban. Fui a ver qué se podía hacer y me dijeron los profesores después de muchas explicaciones que ir a septiembre, eso es una gran merced porque de acuerdo con ellos tendría que repetir el año otra vez [...]⁶

A su vez, a Elia Frómeta, *Nena*, le escribe:

Yo sí que a veces me canso, ahora mismo estoy en una situación desesperada, promesas, de irme, el trabajo que tuve no da lo suficiente y pienso dejarlo, no tengo otro, necesito ahora más que nunca del dinero, tengo tantas cosas que hacer y que no puedo hacerlas porque no tengo dinero, tengo asignaturas pendientes en

la Universidad y el decir que estudie es fácil, pero no tengo con qué ni con quién [...]⁷

Y más adelante, al parecer, tratando de aconsejarla en cuanto a sus estudios universitarios en la Universidad de la Habana y como muestra de que la conocía bien, le escribió: “Sobre el consejo que me pides, ¿cuál te voy a dar? Si yo mismo no sé qué hacer. Dudo que con el sistema de aquí te salga más barato, las dos Universidades tienen sus ventajas y desventajas [...]⁸”

Cuando Frank País cursa estudios en la Universidad de Oriente ya había acumulado experiencia como dirigente estudiantil revolucionario.

El entonces estudiante del penúltimo año en la Escuela Normal de Oriente fue uno de los que se opuso al golpe de Estado del 10 de marzo, se concentró en el mitin de protesta espontáneo en el parque Céspedes y se incorporó a la manifestación popular que llegó hasta las inmediaciones del Cuartel Moncada a respaldar al coronel Margolles, quien había manifestado verbalmente su fidelidad a la Constitución y al gobierno legítimamente electo, hasta que, finalmente, los golpistas lograron controlar la situación dentro del cuartel.

A partir de esos momentos, y en su condición de presidente de la Asociación de Alumnos de la Escuela Normal, participó en diversas acciones estudiantiles escenificadas en Santiago de Cuba, algunas de ellas realizadas en los predios de la universidad oriental, como el Juramento de la Constitución; el mitin en defensa de la autonomía universitaria, efectuado el 6 de noviembre de 1952; la velada que se organizó en conmemoración del 27 de noviembre, donde denunció la actitud de los politiqueros que se prestaban a la farsa electoral; y la conmemoración del Centenario del natalicio de José Martí.

Posteriormente, con motivo de los acontecimientos ocurridos en el entierro de Rubén Batista Rubio, volvió a la tribuna para denunciar airadamente los atropellos cometidos por la soldadesca ante la protesta estudiantil. Pocos meses antes de graduarse, el 6 de julio de 1953, escribió su vibrante artículo “Cobardía”, donde reiteró la tesis central de sus últimos escritos: el amor a la Patria que sufre, está por encima de cualquier interés profesional e individual.

⁴ En el sistema evaluativo aplicado en la Universidad de Oriente se habían eliminado los exámenes memoristas. Los conocimientos de los alumnos se juzgarían mediante una triple exploración, que exigía exámenes parciales, exámenes generales y calificaciones semanales de clases y de trabajo. El mínimo para aprobar era de 70 puntos. El alumno que no mantuviera un nivel satisfactorio de aptitud y aprovechamiento, era dado de baja. La Universidad anhelaba que sus estudiantes y graduados constituyeran un personal de selección, lo más eficiente, en lo cultural y en lo técnico, que pudiera elaborar un centro de enseñanza superior.

⁵ Expediente estudiantil de Frank País García citado en la nota 2.

⁶ Carta de Frank País a César López, 3 de agosto de 1955, en William Gálvez, *Frank, entre el sol y la montaña*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1991, p. 215.

⁷ Carta de Frank País a Elia Frómeta en J. Lupiáñez Reinlein, ob. cit., p. 49.

⁸ Ídem.

Los sucesos del 26 de julio de 1953, también fueron decisivos en la vida de Frank País. Sus cartas, documentos y otras acciones posteriores, revelan la honda conmoción que le provocaron y su identificación con los asaltantes.

De manera que, cuando Frank País matriculó la carrera de Pedagogía en la Universidad de Oriente, ante la disyuntiva revolución / profesión, ya había optado por la primera, como única alternativa válida en las condiciones existentes. Los escasos documentos con alusiones programáticas de las organizaciones a las que había pertenecido –Directorio Estudiantil Revolucionario (DER)–, o creado –Bloque Revolucionario Estudiantil de la Escuela Normal (BREN) y Decisión Guiteras–, reflejan la exigencia del restablecimiento y puesta en práctica de la Constitución de 1940. Los testimonios refieren la raigal influencia del ideario y la acción de Antonio Guiteras que, en el programa de Joven Cuba, abogaba por la realización de una revolución agraria, antimperialista y socialista; pero en particular, se aprecia a un digno seguidor de las ideas de Martí.

En fin, Frank País, cuando matricula en la Universidad de Oriente, ya era uno de los principales dirigentes estudiantiles revolucionarios de la segunda enseñanza en la ciudad, y su entrada al alto centro docente, junto a otros dirigentes, y su ascenso posterior a la dirección de la FEUO, le imprimió un cambio cualitativo a las posiciones de la organización con respecto a la lucha antibatista.

Las proyecciones de trabajo de la nueva dirigencia de los estudiantes universitarios, integrada entre otros por Jorge Ibarra, José Tey (Pepito) y Frank País, estuvieron encaminadas a fortalecer la unidad del sector en todos los niveles, así como los vínculos con la clase obrera y campesina; continuar la lucha por restituir la Constitución de 1940; y el establecimiento de un sistema político-social verdaderamente democrático.

En las elecciones para la dirección de la FEUO resultaron electos Jorge Ibarra y José Tey como presidente y vicepresidente, respectivamente, y Frank País como presidente de la Asociación de Alumnos de la Escuela de Pedagogía. Como se ha señalado, Frank País “no aspiró a la máxima responsabilidad. No contaba tampoco con mucho tiempo –el magisterio y su labor revolucionaria reclamaban una gran parte– y sabía que estaba en manos de compañeros con sus mismos ideales y tesón de lucha”.⁹ Pero

esto no significaba que fuera menos su protagonismo en la Universidad, así se integró al claustro de profesores de la Escuela Obrera “Rafael María de Mendive”, mostró sus inquietudes sociales en la visita a Realengo 18, sobre la cual escribió el valioso testimonio “Cinco estudiantes y el monte”,¹⁰ fue uno de los participantes en el acto conmemorativo del 7 de diciembre de 1953.

Desde el mismo día 26 de julio se destaca la solidaridad de los miembros más radicales de la juventud santiaguera, entre los que se encontraban los maestros normalistas Frank País y Pepito Tey, quienes manifestaron estar dispuestos a unirse con los que estaban combatiendo al régimen.¹¹ Durante los casi dos meses que estuvieron presos los “moncadistas” en la cárcel de Boniato en espera del juicio, pudieron aquilatar la simpatía y admiración que había despertado su valiente acción entre los más diversos sectores de la población santiaguera: manos amigas, de fuera y dentro de la prisión, le hicieron llegar, de un modo u otro, cartas, ropas, medicinas, libros, etc. Se publicó el manifiesto de denuncia de los crímenes *¡Asesinato!*, motivo por el cual fueron detenidos y enjuiciados algunos de sus autores e impresores, entre ellos, Frank País.

Cuando en junio de 1954 se produjo el derrocamiento del gobierno guatemalteco encabezado por Jacobo Arbenz, Frank País se opuso a la acción organizada por el imperialismo y la reacción, y manifestó su disposición junto a Jorge Ibarra de defender con las armas al gobierno legítimo de Guatemala. Posteriormente, junto a los también estudiantes Jorge Ibarra, Alberto Muguercia, Francisco Santa Cruz Pacheco, Roberto Pupo y Marcelino Prado, envió una carta exigiendo al Consejo Universitario que esclareciera sus posiciones respecto al hecho golpista en el país centroamericano y la situación política del país. En el documento se planteaba:

Nosotros como elementos interesados en la marcha ascendente de la Universidad de Oriente hacia los más altos planos culturales y morales, por ser ciudadanos del conglomerado social que fundara esta Universidad, y a la vez ser miembros de la Federación Estudiantil de

¹⁰ Se publicó originalmente en la revista *El Mercurio*, en junio de 1954. (Ver, Caridad Miranda, *Trasos para el perfil de un combatiente*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983, pp. 163-179.)

¹¹ Ver Rafael A. Borges Betancourt, “El movimiento estudiantil: catalizador de la lucha contra Batista en Santiago”, en *Santiago Insurreccional 1953-1956*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006, p. 42.

⁹ W. Gálvez, ob. cit. p. 92.

la misma, organización que lucha independientemente de toda maquinación política por el restablecimiento de un régimen de libertades públicas y justicia social, exigimos al Consejo Universitario aclare públicamente su posición ante el actual momento político en que se encuentra sumido nuestro país.¹²

En ocasiones se ha interpretado que Frank País no continuó sus estudios en la Universidad debido a que fue sancionado por aquellos hechos, sin embargo, entre los documentos de su expediente estudiantil aparece uno firmado por el secretario general, Ernesto Pujals, en el cual se certifica:

Que según consta en los archivos de esta Universidad, a mi cargo, en el expediente disciplinario que se siguió a los alumnos de esta Universidad, señores Francisco Santa Cruz Pacheco Rivero, Jorge Ibarra Cuesta, Alberto Muguercía Muguercía, José R. Pupo Trompeta, Marcelino Prado Miranda y Frank País García, recayó con fecha de 8 de diciembre de 1954 el siguiente fallo: “Considerando que la carta dirigida al Consejo Universitario, apreciada objetiva y materialmente, está escrita en tono poco respetuoso, forma que no debe usarse por los alumnos al dirigirse a las autoridades universitarias, pero teniendo en cuenta elementos ambientales y subjetivos, determinados por las circunstancias en que fue redactada, así como las manifestaciones posteriores de los propios acusados y sus reiteradas protestas de respeto y consideración al Consejo, profesores y autoridades universidades en general, han determinado a la mayoría de este Consejo de Disciplina, por esta vez, a decidir que los acusados no han cometido ninguna de las ‘faltas estudiantiles’ que enumeran los artículos 120 y 121 de los Estatutos vigentes de la Universidad de Oriente”, expedido el 23 de marzo de 1955.¹³

Sobre este hecho, Jorge Ibarra escribió:

En el juicio que se nos hizo se pedía nuestra expulsión. El Consejo Universitario falló por fin que para permanecer en la universidad debíamos tener un promedio de 80 puntos en todas las asignaturas. Había que estu-

diar mucho, ser buenos muchachos y no meternos en agitaciones políticas¹⁴

Al enjuiciar este documento debe tomarse en consideración el contexto en el que transcurren los hechos, pues, hasta cierto punto, las autoridades universitarias tienden a minimizar el alcance político del escrito y circunscribirlo meramente al ámbito académico, lo cual se corresponde con la posición manifestada por miembros del Consejo de que la Universidad sostuviera una actitud cívica, pero alejada del enfrentamiento político al régimen. Por otra parte, debe significarse que, a pesar de lo dictaminado, los jóvenes firmantes no se retractaron de sus demandas. Por último, el documento permite confirmar que la salida de Frank País de la Universidad de Oriente no fue resultado de una sanción universitaria, sino que se debió a las responsabilidades que desempeñaba en la lucha revolucionaria, tal como también sucedió con el cese de su labor como profesor del colegio El Salvador.

A finales de 1954, Frank País creaba Acción Revolucionaria Oriental (ARO), posteriormente denominada Acción Nacional Revolucionaria (ANR), e integrada después al Movimiento 26 de Julio, que se nutrió con integrantes de otras organizaciones insurreccionales, cuyas dirigencias nacionales se mantenían en la mayor inercia, como ocurrió con los miembros de Acción Libertadora, el Movimiento Nacional Revolucionario y la Triple A.

El centro de altos estudios, con su ambiente propicio para el debate de las ideas, influyó notablemente en la radicalización del héroe, quien en su breve, pero fecunda estancia, dejó una imperecedera huella, en una institución protagónica en la lucha insurreccional y en el triunfo y consolidación de la Revolución Cubana. ■

¹² Archivo Histórico de la FEUO y W. Gálvez, ob. cit., p. 162.

¹³ Expediente estudiantil de Frank País García citado en la nota 2.

¹⁴ Jorge Ibarra, “Frank País y los orígenes del movimiento revolucionario en Santiago de Cuba”, en 1959: *Una rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios*, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2009, p. 134. De acuerdo con el artículo 95 de los Estatutos de la Universidad de Oriente, de 80 a 90 puntos se consideraba con la categoría de “aprovechado”; mientras el 99 estipulaba que “Aprobados todos los estudios de una de las carreras de la Universidad y obtenido un índice académico no inferior a 80 puntos, los alumnos podrán efectuar los ejercicios y trámites de grado...”. (Ley y Estatutos de la Universidad de Oriente, Departamento de Relaciones Culturales, Santiago de Cuba, 1950, p. 30.)

Frank País García: el David de la lucha en el llano

GIOVANNI VILLALÓN GARCÍA



El 30 de julio de 1957 el pueblo santiaguero, a despecho de las fuerzas batistianas, tributó el entierro más grande, emotivo y patriótico que se haya realizado jamás en estas indómitas tierras. Las hordas al servicio de la tiranía habían asesinado en el Callejón del Muro a Frank País García, el ídolo de la clandestinidad no solo de Santiago de Cuba, sino de todo el país.

Durante la última etapa de la lucha revolucionaria Frank se convirtió de estudiante de magisterio, callado, modesto, sensible, poeta, maestro de un colegio religioso, en un relevante e insustituible dirigente de la clandestinidad.

Bajo su mando se realizó la acción del levantamiento de su ciudad natal el 30 de noviembre de 1956, como apoyo al desembarco de Fidel y los expedicionarios del *Granma*, hecho que, fundamentalmente por razones climatológicas, no tuvo la sincronización debida. La acción solo duró algunas horas, pero demostró la capacidad movilizadora y la genialidad del joven dirigente, además de la preparación, capacidad y entrega de Santiago de Cuba a la lucha por el derrocamiento de la tiranía de Batista, y constituyó uno de los grandes acontecimientos que fortalecieron al movimiento revolucionario y le dieron el apoyo necesario para seguir combatiendo hasta alcanzar la victoria.

Este hijo ilustre de la Ciudad Héroe, nació el 7 de diciembre de 1934, en un humilde hogar de Santiago de Cuba. Recibió una educación inspirada en las buenas costumbres, los estudios y en el amor a Martí. Fue dirigente estudiantil, escribió poesía y se destacó en la conducción de los estudiantes hacia la radicalización del pensamiento revolucionario. Fundó la organización Acción Revolucionaria Oriental, que más tarde se transformó en Acción Nacional Revolucionaria.

En la acción clandestina, Frank, con solo veintidós años, se convirtió en el dirigente del Movimiento 26 de Julio en Oriente primero, y en Cuba después. Dirigió el asalto a la estación de policía de El Caney. Desarrolló con acierto y precisión la organización y preparación política de los combatientes clandestinos. Él mismo, con su andar santiaguero callado, sincero, valiente, con altruismo y discreción, se erigió como un modelo de luchador revolucionario.

Fue Frank quien se entrevistó con Fidel, establecido este en la Sierra Maestra, para planificar las

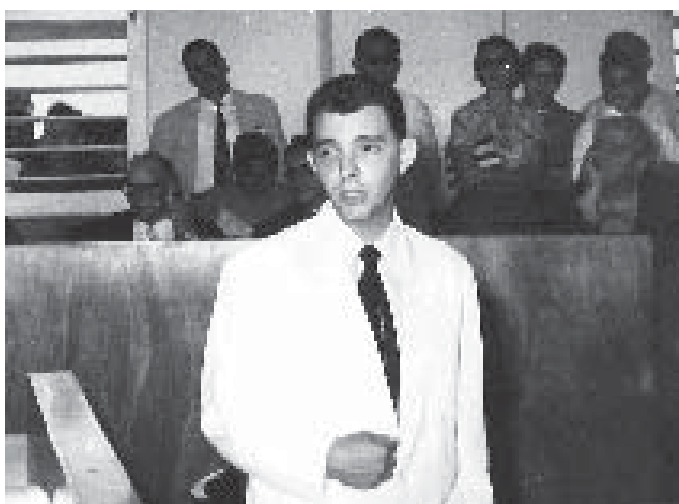
acciones que se llevarían a cabo durante la guerra. Se convirtió en un bastión en cuanto al envío de combatientes a las montañas y en la realización de acciones clandestinas de apoyo a Fidel y desestabilización del ejército tiránico.

Durante los años del bregar revolucionario Frank País utilizó varios seudónimos para evitar su reconocimiento y preservar la necesaria discreción en la lucha clandestina. El primero fue Salvador, después se le conoció como Cristian, más tarde asumiría el de David, con el cual pasaría a la historia. Acerca de este último comenta Cayita Araújo, vieja maestra santiaguera, destacada por su lucha por los derechos de los maestros y contra la tiranía machadista.

En una ocasión conversando conmigo, me explicaba que su primer nombre de guerra, Salvador, estaba quemado, que tendría que ir pensando en cambiarlo. A mí siempre me había gustado mucho el nombre de *David* y como sabía que él era bautista, le pregunto. ¿Por qué no David? Me miró y de la forma como lo hizo me di cuenta que le había gustado la idea. Sonrió y exclamó: “Perfecto, desde hoy, David”.¹

Efectivamente, se conocía la vocación religiosa de Frank, pues su padre había sido el reverendo que oficiaba en el templo bautista de las calles Carnicería y Enramada, en la ciudad santiaguera, y además trabajó varios años como maestro en el colegio bautista del reparto Sueño. Y fue este ángulo de la vida de Frank el que dio origen al seudónimo que utilizó en la Cuba de los años cincuenta.

Frank y David son un símbolo de rebeldía, valentía indoblegable y superación de obstáculos. Es la alegoría del crecimiento y enfrentamiento contra el más poderoso, basado en la inteligencia y la noble causa que se defiende. Y Frank supo representar ese nombre, David, con seguridad y orgullo hasta inmortalizarse él mismo, a despecho de sus enemigos. Como lo describiera el Guerrillero Heroico Ernesto Che Guevara después de encontrarse con él en la Sierra Maestra: “Frank era uno de esos hombres que se imponen a la primera entrevista; su semblante era más o menos parecido al que muestran las fotos actuales, pero tenía unos ojos de una profundidad extraordinaria.”² ■



¹ Yolanda Portuondo, *La clandestinidad tuvo un nombre: David*, Editora Política, La Habana, 1988, p. 293.

² Ernesto Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria. Cuba 1956-1959*, edición anotada, Editora Política, La Habana, 2001, p. 52.

El Cauchal: antecedente de un frente guerrillero

FRANCIS VELÁZQUEZ FUENTES



La historia que recogen estas páginas tiene su génesis en los días en que se reiniciaba el combate insurreccional armado contra el régimen tiránico y pro yanqui encabezado por el déspota Fulgencio Batista Zaldívar. Se habían producido –entre el 30 de noviembre y el 2 de diciembre de 1956– dos hechos de relevante significación revolucionaria, que marcaban entonces una nueva y definitiva etapa en el contexto de la Guerra de Liberación Nacional (1952- 1958), para todo el pueblo: el levantamiento armado de la ciudad de Santiago de Cuba, dirigido magistralmente por el inolvidable jefe del frente de Acción y Sabotaje de la dirección nacional del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7), Frank País García; y el desembarco expedicionario

del *Granma*, comandado por el máximo líder de la Revolución, Fidel Castro Ruz.

Es bien conocido hoy cuán difíciles momentos y situaciones habrían de atravesar y enfrentar los 82 hombres de aquel contingente, apenas a setenta y dos horas de haber arribado a nuestras costas, imbuidos de un firme y noble propósito insurgente contenido en una irrenunciable consigna: ¡Libres o mártires!

Tras la sorpresa y el revés sufridos el 5 de diciembre en los predios de la colonia cañera Alegría de Pío, se produce la inmediata dispersión de los hombres del *Granma* en medio de una topografía no incursionada antes, y bajo el terrible asedio de los vuelos rasantes de aviones de combate con su incesante bombardeo



y ametrallamiento, en muchos casos a ciegas, sobre toda el área, y la tenaz persecución de un alto número de efectivos del Ejército, integrado por unidades y medios terrestres enviados al territorio con suma urgencia por el mando militar batistiano. Ello sentaba las bases de un comienzo operacional destinado a la búsqueda, captura y aniquilamiento de los rebeldes, nombre con el cual comienzan a ser identificados por la prensa al emitirse los primeros partes noticiosos, en los que, falseando la verdad, señalan a Fidel como una de las bajas de aquel encuentro. Mientras, el patrullaje naval de las fragatas pertenecientes a la Marina de Guerra complementa, con su apoyo, el plan operativo castrense.

Varios de los expedicionarios cayeron en poder del enemigo; la mayoría de ellos fue brutalmente torturada y asesinada por la soldadesca enardecida. Un reducto de aquellos combatientes –agotados, depauperados por el hambre y la sed, pero no vencidos– logra ascender a las primeras estribaciones de las empinadas montañas de la Sierra Maestra, que se levantan ante sus ojos. En un abrupto paraje de estas logran nuclearse y reencontrarse con Fidel, cuando concluye 1956. Está brotando entonces, con

las banderas enhiestas para la continuación del combate liberador hasta la victoria total, el germen del naciente Ejército Revolucionario, cuya sobrevivencia y desarrollo dependerán, en buena medida, del apoyo interno que le brindará el campesinado residente en esas serranías, y del que debe llegarle procedente del movimiento clandestino del llano –cuyo papel en ese sentido resultará de absoluto riesgo– y que deberá estar dotado de mucha inteligencia y audacia, capaz de poder burlar el amplio cerco operativo tendido en torno a la Sierra, ante el amplio despliegue de tropas élites enviadas por la tiranía a ese escenario guerrillero.

El apoyo del llano no se hace esperar. Al respecto, es elocuente el testimonio ofrecido por la compañera Vilma Espín, quien describe el carácter e intensidad de aquellos días vividos por Frank País, bajo una fuerte presión concentrada en el acopio de armas, parque, vitualla, financiamiento y otros elementos y materiales indispensables para su envío al embrión rebelde de la Sierra. Ella, al referirse al hecho, en un discurso pronunciado en Santiago con motivo del XXV aniversario del levantamiento armado de la ciudad, expresó lo siguiente:

¡Qué intensa actividad desplegó Frank ya a partir del 2 de diciembre! Lo vimos trasladarse a todas partes para chequear el cumplimiento de los planes previstos, analizar, criticar, tomar medidas; una vez establecido el contacto con Fidel, la febril preocupación por conocer las condiciones de nuestro joven Ejército Rebelde, por buscar solución a la necesidad de abastecerlo y pertrecharlo, de establecer comunicación permanente que permitiera la pronta llegada de las orientaciones de Fidel y el flujo de información a la población.¹

Y resulta interesante señalar también que, junto a toda esa inagotable y audaz actividad realizada por Frank, con un empeño de vida o muerte, para hacer llegar al foco guerrillero de la Sierra Maestra el indefectible apoyo de las organizaciones clandestinas del Movimiento en el llano, otra gran preocupación absorbe sus pensamientos. Se trata de la enorme cantidad de unidades regulares que la tiranía va concentrando sistemáticamente alrededor de la cordillera de la Sierra, lo cual pone en evidente peligro la existencia del naciente Primer Frente José Martí, cuya fuerza combativa apenas rebasa la veintena de hombres comandados por el jefe de la Revolución.

Es así cómo, desde estos primeros días y meses que inauguran 1957 –el primer año de la guerra en las montañas contra la tiranía–, ya Frank comienza a proyectarse por lograr de algún modo la obligada descongestión de esas fuerzas del enemigo, o sea, reducir considerablemente ese potencial militar volcado junto a una aparatosa cantidad de medios y aseguramientos logísticos, que obligan a la guerrilla al diario nomadismo que caracterizará esta incipiente fase de formación del Ejército Rebelde.

En su perenne cavilar, Frank llega a la conclusión de que lo más lógico y objetivo en ese sentido sería la inauguración con premura de un nuevo o segundo frente guerrillero, cuyo surgimiento tenía que ser en un sector de montaña fuera del ya existente en la Sierra. La aprobación debe oficializarse por Fidel; de manera previa, quizá aún con una idea muy general y no totalmente definida, tal proyecto comienza a tomar cuerpo en él. Partiendo de ello, encomienda a determinados compañeros, entre ellos, el actual general de brigada de las FAR (r) Demetrio Montseny Villa –entonces jefe de Acción y Sabotaje del MR-26-7

en Guantánamo–, y Evans Rosales Bressler, explorar y estudiar varias zonas inherentes al macizo montañoso de Guantánamo, Sagua y Baracoa, de lo cual puede desprenderse la elección de aquella que, por sus características, resulte la más idónea para la actividad guerrillera.

Es posible –y algunos elementos históricos registrados al calor de estos días así parecen confirmarlo– que durante las horas de aquella reunión sostenida por Fidel con los principales cuadros de la dirección nacional del Movimiento, entre los días 16 y 18 de febrero, en la finca Los Chorros, del campesino Epifanio Díaz, Frank transmitiera a Fidel lo concebido en su estratégica idea.

El jefe guerrillero quizá no compartió en esos momentos tales aspiraciones, porque es sabido que él consideraba entonces que lo más importante en esta etapa era el fortalecimiento del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra; por lo que resultaba de vital necesidad e *importancia* –como lo solicitó en el marco de aquel encuentro histórico– un primer y próximo envío a la Sierra de un refuerzo de medio centenar de combatientes fogueados en la lucha clandestina, especialmente de Santiago de Cuba, que incluyera a aquellos más “quemados” ante las fuerzas represivas. El propio Frank se encargaría, junto a Vilma y Celia Sánchez Manduley, de asegurar, con las medidas de hermeticidad y compartimentación implementadas al efecto, la llegada a la Sierra poco después de ese contingente, que significó un robustecimiento en las filas rebeldes.

En marzo de ese año, al ser detenido Frank y recluido en la Cárcel Provincial de Oriente (Puerto Boniato), sujeto a la Causa no. 67 de 1956, lo sustituye provisionalmente el cuadro clandestino Carlos J. Iglesias Fonseca, *Nicaragua*, quien en este mismo mes, cumpliendo instrucciones de Frank, sube a la Sierra para entrevistarse con Fidel, y pone en su conocimiento lo relacionado con un próximo envío de armas, de las cuales a Frank le interesa mantener algunas como reserva con vistas a su posible empleo en su persistente intento de abrir un segundo frente en la zona serrana que circunda al central Miranda –hoy Julio Antonio Mella.

El 31 de mayo, tres días después de la victoriosa acción que constituyó el ataque al cuartel militar de Uvero –que según el Che marcó la mayoría de edad de la guerrilla–, Fidel envía a Frank un correo en el cual describe aspectos esenciales de ese hecho, y lo autoriza para llevar adelante el proyecto planteado antes: la Operación Segundo Frente.

¹ Vilma Espín, *Inolvidable Frank*, Editorial de la Mujer, La Habana, 2006, pp. 51-52.

Al respecto, el Comandante en Jefe señala en esa correspondencia a Frank lo siguiente:

Estimo que debe hacerse un esfuerzo por abrir de inmediato un segundo frente en la Provincia. Es el momento psicológico y militar apropiado. Pueden usar con ese fin parte del equipo que tenían destinado a nosotros. Eso sí: con jefes capacitados que no se dejen sorprender ni engañar”.²

Al contar con la total aprobación de Fidel, Frank –no obstante hallarse sumergido en la clandestinidad en la ciudad de Santiago de Cuba y ser objeto de una incesante persecución por los órganos represivos– no pierde un minuto y comienza a activar la Operación Segundo Frente: dispone el acopio compartimentado de los aseguramientos materiales destinados con ese objetivo, mientras el armamento seleccionado se prepara para su traslado, en el momento indicado, a la zona del central Miranda. El líder clandestino designa para la ejecución del plan a René Gilberto Ramos Latour, *Daniel*, quien contará a su lado, como lugarteniente principal, con Oscar Lucero Moya, coordinador entonces del MR-26-7 en Miranda, Alto Cedro, Bayate y otros puntos adyacentes.

Fidel confiaba plenamente en la capacidad de organización y de dirección, en la exigencia, la absoluta meticulosidad en la toma de cada decisión y el sentido de disciplina que, como factores decisivos, normaban la conducta revolucionaria de un líder de la estatura de Frank País. Vilma agregaría en tal sentido que

Además, Frank siempre aspiró a una guerra de guerrillas, incluso el 30 de noviembre estuvimos a punto de ir para la Sierra [...]

[...] Fidel estaba en la Sierra, pero para la organización de la ciudad hacía falta una cabeza como la de Frank porque Fidel no la podía dirigir desde allá. Sin embargo, Frank tenía una gran vocación militar, de disciplina, de estrategia, de organización [...]³

La fecha escogida a fin de iniciar las acciones coincidiría con la realización de un acto politiquero del batistato, previsto para la tarde del domingo 30

de junio de 1957 en el área del Parque Céspedes de la rebelde Santiago; farsa organizada por el gánster y senador del régimen, Rolando Masferrer Rojas. Ese día, al amanecer, se ejecutaría el ataque por el grupo comandado por Ramos Latour al puesto militar de la Guardia Rural del central Miranda y, con la ocupación del armamento ocupado en ese enclave, tomarían las alturas del lomerío cercano a las sierras de Piloto del Medio y El Cristal donde quedaría establecida la fundación del nuevo frente rebelde.

El comando estaría conformado por una rigurosa selección de compañeros que habían llevado a cabo incontables acciones clandestinas, confirmando con ello experiencia y valor a toda prueba. Su traslado al objetivo escogido como punto de reunión: la finca El Cauchal, a pocos kilómetros del central Miranda, se ha de efectuar mediante el empleo normal del ferrocarril cuyo itinerario –con paradas regulares en Palmarito de Cauto, Miranda, Bayate y otros pequeños poblados cercanos– era entonces entre Santiago de Cuba y la capital del país.

Aproximadamente, una semana antes del día fijado para llevar a cabo el ataque al cuartel del central Miranda, se realiza el traslado de las armas, así como de otros materiales y medios dispuestos al efecto, desde la finca San Isidro –ubicada en las alturas del Cañón del Puerto Boniato y propiedad del militante revolucionario Juan José Otero Enríquez– hasta la finca El Cauchal, cuyo dueño, Domingo González Álvarez, recibe indicaciones oportunas de Oscar Lucero para su recepción y ocultamiento bajo tierra. Es precisamente Otero Enríquez quien conduce, en el camión de su propiedad, tan importante carga a ese sitio, por senderos afectados debido a los continuos aguaceros que han tenido lugar por esos días.

Con una gran cantidad de trozos de caña, encargada por un supuesto ejecutivo del citado central azucarero, fueron enmascaradas las armas con el fin de evitar la sospecha de los militares situados en los puntos de acceso y salida, instalados en las ciudades de Santiago de Cuba y Palma Soriano, por donde debía desplazarse el camión de Otero.

En las horas anteriores al 30 de junio comienzan a llegar, escalonadamente, a la zona de Miranda, los combatientes asignados al grupo de René Ramos Latour, quien es de los primeros en hacerlo y se sitúa a esperar la llegada de todos los compañeros en el punto de reunión fijado: la finca El Cauchal.

² Rolando Castillo Montoya y Rolando Castillo Ramos, *Uvero*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, p. 45. (El subrayado es de Fidel.)

³ Vilma Espín, “Deborah”, en *Santiago*. Revista de la Universidad de Oriente, no. 18-19, junio y septiembre de 1975, pp. 75 y 90.

Las medidas tomadas contemplaban para esta fase una actividad de mucha discreción y responsabilidad: la recepción de estos compañeros procedentes de Santiago que, indistintamente, se bajarían del tren en las estaciones de Palmarito de Cauto y Miranda. De forma inexplicable, se cometen errores y omisiones, al confundirse en unos casos quiénes debían ejecutar la espera y recepción, y en otros, al no cumplirse por los que debían hacerlo tal como se les indicara.

A estas serias irregularidades que se producen en medio de la práctica clandestina, se suma la detención de uno de los implicados en el cumplimiento de determinadas partes del plan, quien delata, hasta donde conocía, los preparativos de una acción comando contra el puesto militar del central Miranda, a partir de lo cual sus captores, pertenecientes al Escuadrón no. 14 de la Guardia Rural –con sede en la ciudad de Palma Soriano–, movilizan fuerzas que en pocas horas son enviadas a la zona, donde comienza todo un operativo apoyado por aviones de exploración.

En medio de esto tienen lugar las primeras detenciones de personas sospechosas, que incluyen a residentes en el lugar integrados al plan para ejecutar disímiles tareas, así como las de otros tantos luchadores clandestinos provenientes de Santiago, los que despertaron sospechas por su extraño deambular debido a la ineficiente aplicación de la actividad de recepción llevada a cabo.

Una veintena de esos detenidos entre los días 28 y 29 de junio es trasladada, atados como vulgares delincuentes, en un camión custodiado por otros vehículos del Ejército, desde Miranda hasta el Vivac santiaguero; de ahí, horas después, son conducidos a la prisión radicada en Puerto Boniato. Contra ellos y los que luego serían detenidos por los mismos hechos, o vinculados con estos, se abre la Causa no. 105 de 1957.

Mientras, el movimiento en campaña de las tropas del Escuadrón no. 14 continúa realizándose en la zona de Miranda, a pie y en vehículos. El 29 se produce un encuentro con una patrulla militar por varios de los integrantes del pequeño grupo procedente de las células del MR-26-7, de los territorios de Baire y Contramaestre, asignados al comando de René Ramos Latour, que tratan de llegar al punto de reunión establecido. En medio de la persecución y los disparos, cae mortalmente herido el luchador clandestino René Medina Aguilera, *Baby*, único mártir de esa gesta devenida amargo revés para las

filas revolucionarias, pues no solo falló el principal objetivo: dejar creado el Segundo Frente propuesto, sino que, con el aborto de este proyecto insurreccional bien delineado por Frank en su estructura general, se perdió la vida de un valioso integrante del Movimiento, y el ejército batistiano logró la ocupación total del armamento, parque y demás aseguramientos logísticos, conseguidos con mucho esfuerzo y sacrificio por parte de diversos factores de la dirección provincial del MR-26-7 radicada en Santiago.

En horas de la tarde del domingo 30 de junio, cuando las últimas blasfemias de los politiqueros del batistato se esparcían por el viciado aire que inundaba el área del Parque Céspedes, y el mitin tocaba a su fin, dos de los tres comandos preparados para contrarrestarlo salen a la calle a enfrentar a los sicarios armados que pululaban por casi toda la ciudad. El comandado por Josué País García, Floromiro Vistel Somodevilla y Salvador Alberto Pascual Salcedo, cae en una encerrona preparada por carros microondas y patrullas a pie, en el Paseo de Martí. Los dos últimos compañeros resultaron acribillados a balazos sin poder salir del interior del automóvil que tripulaban. Josué, quien pistola en mano logra salir combativamente del auto, es también herido; al ser conducido al hospital de emergencias por esbirros uniformados, subordinados al criminal teniente coronel José María Salas Cañizares y por órdenes de este, es asesinado en el trayecto.

Ese día, Frank experimentó en su escondite de Santa Rosa y Reloj –a pocas cuerdas del Parque Céspedes– un profundo dolor al conocer de la caída, abatido por las balas de los servidores de la tiranía, de su querido hermano Josué, junto a Floro y Salvador. En una carta que suscribe a Fidel desde allí, el 5 de julio, le expresa lo siguiente:

Supongo que ya te habrás enterado de las últimas noticias, hasta la pluma me tiembla cuando tengo que recordar esa semana terrible... Fue nuestra “semana terrible”, “nuestra Fernandina”; todas las cosas tan detalladamente planeadas, tan bien distribuidas, todas salieron mal, todas fallaron, unas tras otras venían las malas noticias hasta parecer que nunca terminarían [...] el segundo frente, tan secretamente preparado, fue abortado y perdimos armas y equipos por más de \$20,000 pesos y la vida de un compañero; aquí perdimos tres compañeros más, sorprendidos cuando iban a realizar un trabajo delicado y que prefirieron morir peleando antes de dejarse detener, entre ellos el más

pequeño que me ha dejado un vacío en el pecho y un dolor muy mío en el alma...⁴

Hombre de pensamiento y acción, de enormes virtudes y honda sensibilidad humana, Frank medía cada esfuerzo y posibilidad a través de los que luchaban y arriesgaban con su acción la propia vida. Por ello, resultaba muy significativo en él, en su condición de jefe, cuánto insistía en evitar por todos los medios arriesgar la vida de uno o más compañeros innecesariamente, cuando la ejecución de una acción determinada podía medirse bien y llevarse a cabo de forma tal que no entrañara peligro para sus protagonistas. Y, cuando las inevitables circunstancias del enfrentamiento armado contra el aparato represivo ocasionaban bajas en las filas revolucionarias, no obstante su firmeza de carácter y consecuente sentido de la autoridad, no podía ocultar su afectación al sentir lo irreparable de una pérdida en medio de una lucha frente a criminales sin escrúpulos. En tal sentido, también evocando el fracaso registrado en el intento de formación de un Segundo Frente, la compañera Vilma Espín recuerda:

Otra de las características que lo acompañó siempre fue el estudio minucioso que realizaba de los planes. Las acciones encaminadas a aceptar las primeras armas para el Movimiento las planificaba con esmero. Aun así tuvimos serios reveses, golpes muy duros, sobre todo cuando costaban la vida de algún compañero.

Cuando se proyectaba abrir el Segundo Frente, las armas que teníamos cayeron en poder del enemigo. Esto lo afectó sobremanera, porque el objetivo era desviar

parte de las fuerzas que Batista dirigía hacia la Sierra Maestra. Temíamos que a nuestro pequeño Ejército Rebelde le resultara difícil rechazar el elevado número de efectivos enemigos y que peligrara la vida de Fidel.⁵

Aun después de la experiencia que trajo el fallido intento de El Cauchal, Frank continuaba aferrado a la idea de repetir, en un futuro no muy lejano, acciones conducentes a la preparación y materialización de ese

otro bastión de rebeldía armada, que no pudo realizar al sorprenderlo, el 30 de julio, su caída en el Callejón del Muro santiaguero.

El 11 de marzo de 1958, con el paso de una aguerrida columna de combatientes veteranos de la Sierra, al mando del entonces recién ascendido a comandante del ya glorioso Ejército Rebelde, Raúl Castro Ruz, quedará definitivamente fundado el nuevo frente



de combate que, en honor y homenaje a quien fuera su precursor, se denominó Segundo Frente Oriental "Frank País". La contribución de este, con la suma de numerosas acciones victoriosas sobre el ya debilitado estandarte militar del tirano, devino triunfo de las armas revolucionarias del pueblo, el 1ro de enero de 1959 y, con él, la apertura de una nueva era de justicia y cambios profundos en beneficio de los humildes de la nación, por cuyas luchas e ideales entregara Frank su rica existencia, junto a la de tantos hombres de su tiempo. De ese hermoso legado es depositaria cada nueva hornada de generaciones de la patria para con su Revolución, nuestra Revolución, la de todo un pueblo. ■

⁴ Gustavo F. Malo de Molina, *Frank País: apuntes sobre un luchador clandestino*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1979, pp. 75-76.

⁵ Caridad Miranda, *Trazos para el perfil de un combatiente*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983, pp. 79-80.

La mascarilla mortuoria de Frank País: un breve recuento

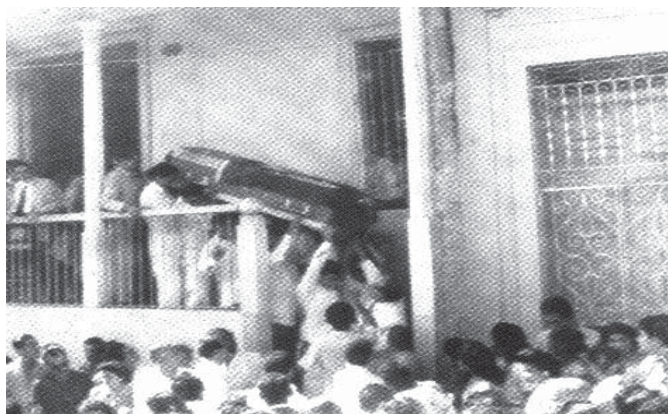
MARÍA ESTHER MORA ABAD

El golpe de Estado perpetrado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952, violó todas las leyes constitucionales, y propició la continuación de la lucha de nuestro pueblo, en aras de la conquista de la verdadera libertad y dignidad social. Entre una pléyade de valerosos jóvenes, se destacó Frank País García, quien primero se perfiló como un gran líder estudiantil, y más tarde, ya maestro de profesión, se consagró como formador de revolucionarios a pesar de su corta edad.

Su disciplina, su organización y sus dotes de líder lo habían llevado a ocupar cargos importantes dentro del Movimiento Revolucionario 26 de julio, entre ellos el de Jefe de Acción Nacional. Toda la febril actividad desarrollada lo convirtió en uno de los compañeros más conocidos y más perseguidos, por los testaferros de la tiranía.

El año 1957, caracterizado por una gran actividad revolucionaria, fue un período en el cual Frank País trabajaba en la consolidación de todas las fuerzas contra la dictadura batistiana, es por ello que organizaba el movimiento obrero y el Movimiento de Resistencia Cívica, así como todo el apoyo que debía brindar la ciudad al pujante Ejército Rebelde. En estos preparativos lo sorprende la tarde del 30 de julio, fecha en que es asesinado, ultimado a balazos tras una vil delación, en el lugar conocido como Callejón del Muro. Este fue uno de los hechos más trascendentales de la guerra revolucionaria sostenida por el pueblo cubano por su emancipación.

Su muerte conmovió al pueblo santiaguero y especialmente a sus compañeros de lucha que, al conocer la noticia, se dieron cita en la calle San Basilio no. 404, lugar donde residía el destacado luchador clandestino Miguel Ángel Duque de Estrada Benítez. Allí se encontraban entre otros combatientes, Vilma espín y René Ramos Latour –quien por sus condiciones más tarde fue escogido para ocupar la dirección



que desempeñaba Frank—. De este momento recordó Agustín Molina Lugones que “René hablo de la necesidad de hacerle un entierro que se hiciera sentir en la ciudad, además de que era necesario hacerle una mascarilla”.

Inmediatamente se dieron a la tarea de pensar quién pudiera realizar esta riesgosa tarea y se decidió hablar con la escultora Olga Maidique Patricio, vecina de San Basilio esquina a Carnicería. Se le mandó a buscar y ya junto a los combatientes planteó que no disponía del yeso. Urgía buscar los materiales imprescindibles y se le dio esa misión a Sonia Martínez Riera y Silvia Duque de Estrada Riera. De este momento Sonia narró:

[...] nos vamos otra muchacha llamada Bertha y yo hasta la tienda el Ten-Cent. Estaba cerrada por la huelga que se produjo a raíz del asesinato de Frank País, allí solo se encontraba el que cuidaba la tienda, de apellido Valdés. Al vernos, plantea que estaba cerrado, que no había dependientes. Nosotras le dijimos que íbamos en nombre del Movimiento a comprar yeso, se apartó y nos dejó pasar. Ya en la tienda, buscamos en los estantes y cogimos un paquete que valía 25 centavos. Al salir, se lo pagamos y volvimos a la casa, allí se encontraba la escultora.

Silvia Duque de Estrada, hija de Miguel Ángel, tuvo la responsabilidad de conseguir el aceite para la inolvidable obra que se quería realizar, y lo adquiere en la tienda El Colmado, ubicada en la calle Calvario, esquina a San Basilio.

Ambas combatientes, herederas de las más genuinas tradiciones de lucha de nuestro pueblo, junto a la escultora salieron hacia el Cementerio Santa Ifigenia, momentos antes de que partiera el entierro, con el objetivo de llegar entre las primeras personas que acompañarían al héroe. No estaban tal vez conscientes de que escribían una memorable hazaña para nuestra historia. Silvia refiere de este momento: “Nos fuimos a pie, por el camino se nos iba botando el aceite, no obstante llegamos con material suficiente para la tarea encomendada.”

Resulta interesante y conmovedor narrar lo vivido aquella tarde del 31 de julio de 1957, pero es imposible intentar reflejar con la pluma el arrojo, el valor y la rebeldía que mostraron todos los presentes ante la afrenta y el dolor. Aquel día el cementerio fue escenario de una gran conmoción, ondulaban banderas rojas y negras símbolos del Movimiento 26 de Julio. Doña Rosario García, madre de Frank y

protagonista también de aquella acción de rebeldía junto al pueblo, brindaba merecido tributo al hijo desaparecido. En el clamor reinante se escuchaban las protestas de no aceptación de la necroscopia que pretendían realizarle y también el rechazo al régimen de sangre y horror imperante.

Sonia Martínez recuerda:

Al llegar, nos encontramos a un señor trajeado; era el juez. Le dijimos que íbamos en nombre del Movimiento 26 de Julio a hacer una mascarilla, él se apartó y nos dejó pasar. En esos momentos uno podía decir así porque como estaba el embajador norteamericano Smith en la ciudad, ellos no hacían nada, después que este se fue, comenzó la represión.

El cuerpo sin vida del que “estaba dándole a la Revolución lo mejor de sí mismo”, como expresó nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro cuando conoció de su pérdida, se encontraba tirado en el piso, sangrando, sobre él, las fuerzas de la tiranía aplicándole la prueba de la parafina.

Terminada esta rutinaria prueba legal, la escultora Maidique pidió algún recipiente para comenzar su labor, se le ofreció una pequeña palangana que se hallaba en el lugar y procedió a preparar el material. Eran aproximadamente la seis y unos minutos de la tarde. Ya hemos descrito la situación imperante de dolor, sangre y masacre, así como la rebeldía popular. Es en ese ambiente que se ejecutó el molde.

La artista fue aplicando el yeso sobre el rostro sin vida de Frank, que se mostraba sereno como si estuviera dormido, esto facilitó la réplica de su cara inerte. Al extraer el molde, quedaron prendidos al yeso los pelos de las cejas, pestañas, fosas nasales, bigote y cabeza así como restos de la piel del rostro, que ya despedía mal olor por la descomposición del cadáver, ya que habían transcurrido varias horas desde su asesinato el 30 de julio. El molde fue envuelto en el cartucho donde habían llevado el yeso y Sonia lo sacó colocándolo sobre su vientre, por debajo de la falda.

En el trayecto hacia la casa, las jóvenes, que se había separado de la escultora, coinciden con esta en el ómnibus, el olor fuerte que despedía el molde las inquietaba, pero el recorrido transcurrió en calma, excepto por el nerviosismo que las embargaba ante el temor de ser descubiertas y fracasar en el empeño.

Olga Maidique se dirigió a su casa y los combatientes, a la de Miguel Ángel, donde se encontraban varios compañeros de lucha, entre ellos René Ramos, Agustín Navarrete, Taras Domitro, Agustín Molina.

Todos, al ver la imagen que reflejaba la última expresión del jefe, lloraron en silencio.

Posteriormente Miguel Ángel realiza el vaciado reproduciendo la mascarilla que hoy se muestra en el Museo Casa “Frank País”. Tiene una dimensión de 30 cm de largo por 17 cm de ancho, 16 cm de profundidad, y pesa 2 kilogramos. Está ubicada en el lugar que la une al hecho histórico de la muerte de Frank, pues se encuentra en la habitación donde se produjo por algunas horas el velorio del jefe clandestino. Aquí aporta una importante información. Al observarla, transmite su condición de presencia, impresionando a todos, y con ello se logró el objetivo de su creación: perpetuarlo.

Desde el punto de vista artístico, la mascarilla es un retrato escultórico que permite identificar rápidamente al joven revolucionario. Se logró con bastante limpieza y fidelidad, aun cuando algunos artistas plásticos opinan que el rostro de Frank era muy difícil de trabajar porque tenía los pómulos salientes, la barbilla con cierta reducción respecto al labio y la frente más aguda. No obstante, la obra refleja sus rasgos más significativos y naturales, como la serenidad de su rostro, cualidad de su carácter que lo acompañó siempre, incluso en los momentos más difíciles.

Es interesante destacar la importante y riesgosa tarea de proteger la mascarilla desde 1957 hasta 1964. Ello requirió del valor, responsabilidad y, sobre todo, el amor de los combatientes a los que se les encomendó la misión. Estos valerosos hijos de Santiago fueron Miguel Ángel Duque de Estrada Benítez, Mercedes Adriana Riera Lara, Silvia Duque de Estrada Riera y Agustín Molina Lúgones. Todos ellos en, aquellas circunstancias de tanta represión, supieron buscar el lugar apropiado y tomar las decisiones acertadas y oportunas para que nunca en un año y cinco meses fuera descubierta por las fuerzas de la tiranía y pudiera llegar hasta nosotros. En todo ese período transitó por tres casas: en un primer momento, se mantuvo en la de Miguel Ángel, quien la ocultó debajo de la máquina del refrigerador. Pasado el tiempo, como el lugar no ofrecía seguridad, fue trasladada a la vivienda de Mercedes Adriana, que radicaba en la calle San Carlos entre Carnicería y San Félix, y quien ha referido:

Miguel Ángel y Asela de los Santos la llevaron a mi casa. La oculté en una silla al lado de la máquina de coser, tapada con las costuras, la sacaba al sol, porque

aun tenía un olor fuerte, pues fue pocos días después del 31 de julio.

Durante el período en que estuvo en San Carlos fue visitada por algunos combatientes, entre ellos Asela de los Santos. Cierta día, el vecino Antonio Morales Carrillo comenzó a hacer indagaciones, como por ejemplo, si ella era familia de Miguel Ángel, entre otras preguntas que resultaron indiscretas y sospechosas, y Mercedes le contestó que sí, pero que no mantenían buena relaciones. Este incidente alarmó a los combatientes y, ante el temor de ser descubierta, la mascarilla fue retirada del lugar por Silvia Duque y Sonia Martínez.

En dos ocasiones fue ocultada también en casa de los esposos Agustín y Silvia, propietarios de la peluquería Lucy, sita en Santo Tomás no. 751 ½. Allí la escondieron indistintamente en una escalera que daba a la cocina y en la máquina del refrigerador. Ellos refirieron:

En una ocasión hicieron un registro en la casa de Hilda Torralba, vecina nuestra, ella nos avisó inmediatamente, sacamos la mascarilla envuelta en el traje de novia de Silvia, posteriormente la casa fue registrada, revisaron todo, incluyendo el refrigerador.

Por último, la mascarilla fue ocultada en la escalera que iba al sótano de la casa de Miguel Ángel, donde permaneció hasta el triunfo revolucionario. A crearse el Museo Casa Frank País, el 30 de noviembre de 1964, pasó a formar parte de su colección y de la exposición permanente.

Queremos destacar que en el tiempo en que Miguel Ángel custodió el molde, sacó varias copias. De esto nos narró Silvia: “Papá se empeñó en sacar réplicas con la misma técnica del vaciado en yeso, pero sobre un escudo. Una de ellas se la entregó a Doña Rosario”.

El escultor santiaguero Luis Mariano Frómata Escalante, realizó también algunas réplicas en bronce a partir de la mascarilla que conservaba Doña Rosario, las cuales se han entregado a instituciones como el Museo Provincial Emilio Bacardí y el Museo de Caimanera, en Guantánamo, así como a diferentes personalidades, entre las que se encuentra Armando Hart Dávalos, y representantes de Polonia y Checoslovaquia, una de ellas de manos de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro. ■

David Alfaro SIQUEIROS en Cuba:

el retrato de Frank País García en su huella artística

MARIELA RODRÍGUEZ JOA
MORAIMA BETANCOURT REVILLA

En el panorama de las artes visuales cubanas de todas las épocas, existen artistas extranjeros que en su paso por la Isla o desde su permanencia en ella, han captado para la posteridad imágenes rurales y urbanas de determinados sitios históricos o parajes pintorescos. Estas recreaciones artísticas, producidas en los siglos precedentes, fueron una práctica sistemática en aquellos artífices impactados por la luminosidad y transparencia del entorno cubano, descubierta como una novedad que animaba una pluma para el dibujo o un pincel de paleta amplia, diestros en adueñarse de los encantos del terruño. Algunas de estas piezas, hoy día, se hallan en museos formando parte del patrimonio cultural del país.

Otra expresión que caracteriza a las artes visuales desde una óptica foránea es la difundida manifestación de la fotografía, que ha permitido a los creadores ampliar el diapasón en asuntos y motivos. Así lo aseveran excelentes instantáneas que están, cada vez más presentes, en galerías y espacios expositivos como resultado del quehacer fotográfico de una buena parte de los artistas profesionales y aficionados que nos visitan y retornan, para entregarnos la visión que tienen del universo mágico que conforma la vida del cubano desde diversos puntos de vista.

Dentro de todo el conglomerado de artistas extranjeros que han incursionado desde o para la Isla, no faltó quien recreara el retrato como género, privilegiado por la representación de relevantes personajes del contexto político e histórico cubano, además de los que, por voluntad propia, se hicieron retratar a modo de perpetuar su imagen en el ámbito familiar y social de su época, entre otras motivaciones.

La realización del presente estudio se enmarca en el enunciado anterior donde se resalta el retrato de



© Fragmento de fotografía tomada a Siqueiros
por el mexicano Rodrigo Moya.

corte histórico de una figura de connotada trascendencia para el triunfo de la Revolución cubana de 1959 y su posterior desarrollo. La obra, realizada por el destacado pintor David Alfaro Siqueiros, nos permite acercarnos a un tema poco conocido dentro y fuera del país, así como dignificar a través de este artículo la impronta del creador y ponderar la importancia que reviste para el patrimonio artístico y cultural la existencia de un Siqueiros en Santiago de Cuba.

David Alfaro Siqueiros¹ es una de las máximas figuras, junto a Diego Rivera y José Clemente Orozco, del muralismo mexicano, movimiento artístico tributario de una sólida estética y de una retórica declamatoria que le exigía su radicalismo político. La pintura de Siqueiros aunó la tradición popular mexicana con las preocupaciones del surrealismo y el expresionismo, aprehendidos en su decursar por el arte europeo.

Para Siqueiros, socialismo revolucionario y modernidad tecnológica eran conceptos íntimamente relacionados. Estaba convencido de que la naturaleza revolucionaria del arte no dependía tan solo del contenido de sus imágenes, sino de la creación de un equivalente estético y tecnológico en consonancia con los contenidos. Toda su vida artística estuvo presidida por la voluntad de crear una pintura mural experimental e innovadora.²

¹ Siqueiros nace en la ciudad de Camargo, Chihuahua en 1898. Estudia en la Academia de San Carlos de Ciudad de México y en la Escuela al Aire Libre de 1911 a 1913. Con apenas dieciséis años, se alistó en el ejército constitucionalista para luchar por la Revolución. Si importante fue la influencia del activismo revolucionario para su formación, no lo fue menos la huella artística que dejaron los tres años que pasó en Europa. Estas experiencias determinaron su pensamiento creador, cristalizado en el manifiesto publicado en la revista *Vida Americana*, en Barcelona en 1921, y con los primeros encargos pictóricos de José Vasconcelos, destacado filósofo, educador y político mexicano, que impulsó una corriente crítica y de renovación ideológica-política.

Se afilió al Partido Comunista de México y fue su decisiva participación en la fundación del Sindicato de artistas y del periódico *El Machete*, por lo que a partir de 1924 decide imbricar su trayectoria artística con la militancia ideológica, lo que determinó el rumbo de su vida, expresado en actividades políticas: manifestación del 1ro de mayo que provocó su exilio; guerra civil española, al lado del ejército republicano; desterrado en Chile por su colaboración en el asesinato de Trosky; y presidio por promover la “disolución social” en 1960, entre otras acciones relevantes.

² El mural que realizó en la sede del Sindicato Mexicano de Electricistas (1939-1940, Ciudad de México) bajo el título *Retrato de la burguesía*, recoge el aprendizaje obtenido tras las investigaciones efectuadas a lo largo de la década del treinta, y constituye una de las obras murales más significativas del siglo xx. Siqueiros eligió para el mural la escalera principal del edificio.

Su anhelo por lograr la armonía entre las técnicas pictóricas y la contemporaneidad tecnológica le llevó a crear en 1936 un Taller Experimental en Nueva York. Las prácticas del taller buscaban integrar la arquitectura, la pintura y la escultura con los métodos y materiales ofrecidos por la industria. Allí se experimentaba con lo que Siqueiros denominaba “el accidente pictórico”, la práctica de la improvisación mediante técnicas como el goteo de pintura y las texturas con arena.³

La pasión y el vigor creador son características esenciales en obras de un estilo particular e internacionalmente reconocido, donde se mezclan los valores plásticos del arte prehispánico, colonial y vanguardista. Esta combinación de elementos neoclásicos y tendencias contemporáneas se imbrican dentro del referente figurativo de fuerte neorrealismo pictórico que lo distingue, junto al interés por relacionar la esencia formal y la captura del movimiento vital que se traduce en el efecto ambiental y el valor monumental de sus piezas, que según el caso, recrean imágenes de escenarios naturales ágrestes, fantásticos paisajes y asombrosos retratos. La integración de todas las artes fue un propósito que anheló a lo largo de toda su vida, se hizo realidad con el proyecto que ocupó sus últimos años, el Polyforum Cultural Siqueiros (1967-1971, Ciudad de México).⁴

Siqueiros en Cuba en la década de los años sesenta

Un incansable luchador como Siqueiros acudió a la Isla, a principios de 1960, convocado por las nuevas circunstancias. El triunfo de la Revolución cubana

³ Los chorreones y salpicaduras dejadas caer sobre el lienzo, que luego pasarían a ser emblemáticas del expresionismo abstracto norteamericano, fueron una práctica gestada en el taller de Siqueiros, al que asistieron Jackson Pollock y otros jóvenes que llegarían a formar la primera generación de artistas estadounidenses con un lenguaje propio contemporáneo y renovador.

⁴ El edificio (Polyforum) concebido por él, posee doce lados totalmente cubiertos por murales, cada uno con un tema diferente. En el techo abovedado del piso superior pintó *Marcha de la humanidad en América Latina hacia el cosmos*, para cuya contemplación los observadores se colocan sobre una estructura móvil que gira siguiendo el sentido narrativo de las imágenes, y permite transitar por el relato mientras un juego de luz y sonido hace más vívida la experiencia. Ese mismo año, se celebra una retrospectiva de su obra en el Museo Universitario de Ciencias y Arte de la Ciudad de México. En 1972, se le dedica una gran retrospectiva en el Museo de Arte Moderno Kobe de Japón.

trajo consigo profundos cambios en las estructuras sociales y culturales del país que favorecieron la presencia de prestigiosos artistas e intelectuales. De esta manera, la participación del magnánimo muralista se concreta en diversas conferencias impartidas en centros culturales y, además, comenzó a dirigir la realización de dos murales exteriores en el edificio que se construía para una escuela politécnica, en la zona de Vento, en La Habana.

A partir de los años sesenta, el arte cubano se vio emplazado por una coyuntura histórica en la que el ideario siqueiriano cobraba vigencia. Buena parte del repertorio plástico cubano de entonces, se nutría de temas de la realidad cambiante de la Isla; era la época que se da en llamar “poética de la identidad”, donde los artistas recrean el tema patriótico, los héroes y mártires de las gestas libertarias, con cierto sentido épico que contribuía a afianzar los valores de identidad nacional, abordados con los presupuestos estéticos de las tendencias artísticas contemporáneas que irrumpieron en Cuba, como el pop art, el fotorrealismo, el expresionismo abstracto, entre otros estilos.

La otrora Dirección de Artes Plásticas del Consejo Nacional de Cultura comenzó la publicación, en 1964, de una serie de cuadernos sobre grandes artistas en el empeño por llevar el arte al pueblo. La primera figura seleccionada fue Siqueiros, en tanto se adecuaba perfectamente a las necesidades de una época plena de proyectos, donde el artista ocupaba un papel principal en el impulso de la cultura para todos. El cuaderno incluyó 40 grabados y 4 documentos de la trayectoria política y artística del muralista. De este año data el conocido poema de Nicolás Guillén, publicado a principios de 1964, titulado “No olvides a Siqueiros”, con lo que Cuba rendía homenaje al líder encarcelado en México.⁵

Siqueiros vuelve a Cuba a principios de 1968, invitado a participar en el Congreso Cultural de La Habana. Publicaciones de toda la Isla destacaron la presentación en el Museo Nacional de Bellas Artes de una ponencia que incluía la proyección de películas sobre dos de sus obras monumentales: *Marcha de la humanidad en América Latina hacia el cosmos* y *Del porfirismo a la revolución*; la sala resultó pequeña para albergar al numeroso público. Paralelamente,

se mostraba una exposición fotográfica de obras del gran muralista en el vestíbulo de Bellas Artes. Una vez más, esta paradigmática figura había logrado ganarse la admiración y el respeto de los creadores e intelectuales cubanos.

El pincel de Siqueiros recrea la imagen de Frank País García

Para Siqueiros, la figura humana dentro del espacio pictórico se eleva en pretexto y contenido de los temas que aborda para mostrar el sufrimiento y los conflictos del hombre y la sociedad. En este sentido, una importante lista de obras está integrada por los retratos históricos, así aparecen los de Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Emiliano Zapata, Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Abraham Lincoln, Simón Bolívar, José Martí, entre otros.

Su inclinación plástica por las personalidades históricas refuerza el símbolo y la esencia humanista de los revolucionarios. Con este propósito llega a la galería de retratos históricos de Siqueiros la foto pasaporte de Frank País García. Entre muchos patriotas y héroes cubanos ha escogido al intrépido insurgente del movimiento armado y de la lucha clandestina en Santiago de Cuba.

El retrato pictórico del mártir cubano Frank País García, creado por el muralista mexicano en su viaje a la Isla en 1960, forma parte de la colección del Museo de la Lucha Clandestina de la ciudad de Santiago de Cuba,⁶ uno de los sitios claves en la recordación de la vida y muerte de Frank, jefe de Acción y Sabotaje del Movimiento 26 de Julio, fuerza motriz del triunfo de la Revolución cubana.

Se sabe a ciencia cierta que Siqueiros no conoció físicamente al legendario combatiente, pero supo de su mítica impronta en la historia de Cuba. Frank, en su bregar revolucionario, visitó en dos ocasiones el país del creador por los fines que animaban su lucha: en primer lugar, conocer personalmente a Fidel; y luego, para recibir los últimos detalles de la preparación del apoyo al desembarco del yate *Granma*. Esto ocurrió en los meses de agosto y octubre, respectivamente, del año 1956 y siempre en la ciudad de Cuernavaca. Si se toma en cuenta la cultura que poseía el joven Frank, bien pudo haber conocido la

⁵ Fue encarcelado en 1960, acusado de promover la “disolución social”. Cuando salió de la cárcel, cuatro años después, llevaba consigo las ideas de la que sería su última obra: *Marcha de la humanidad en América Latina hacia el cosmos*. Muere en México en 1974 y es enterrado en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

⁶ Ubicado en la otrora Estación de Policía que fuera asaltada por comandos revolucionarios el 30 de noviembre de 1956, fecha que se convirtió en conmemoración anual en homenaje a los caídos en esa gloriosa gesta.

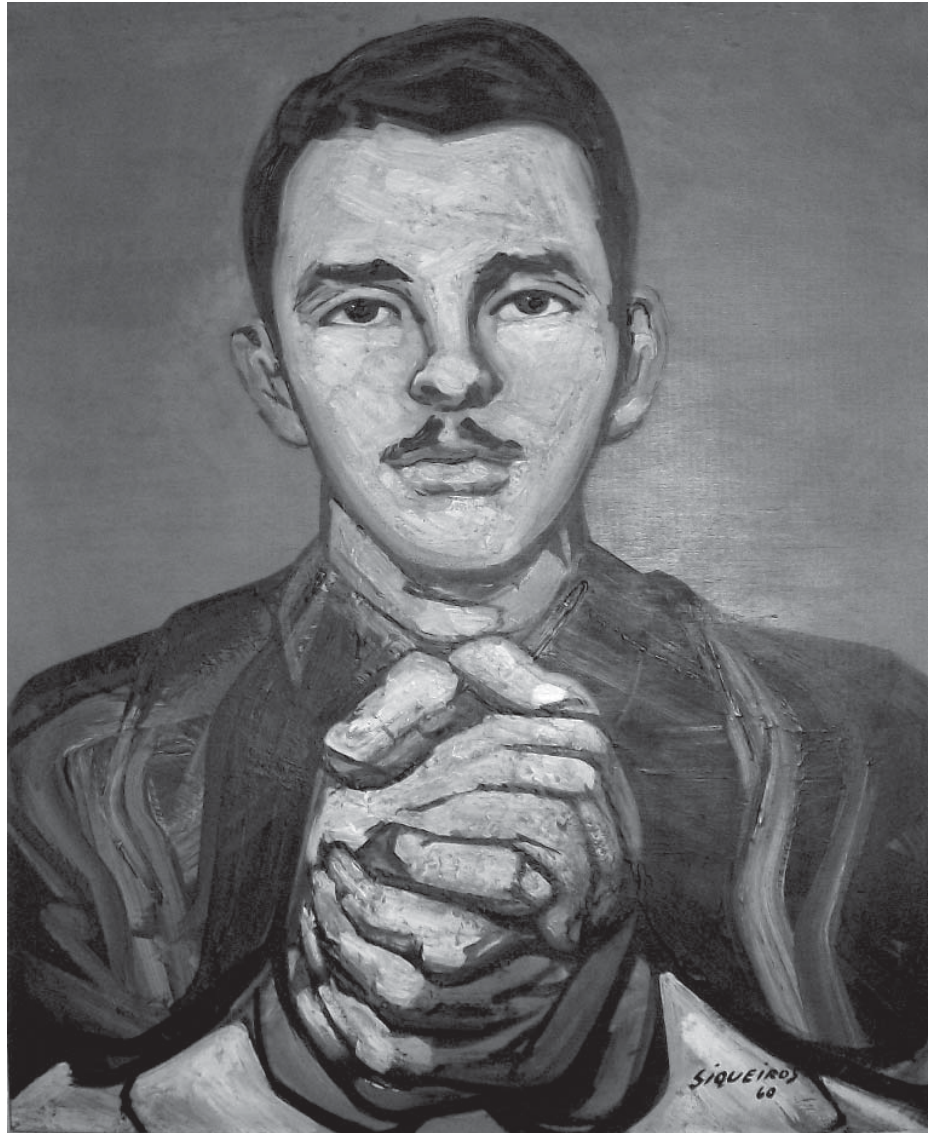
labor artística y política de un hombre de la talla de Siqueiros, quien para esta fecha era un hombre maduro y poseía un camino recorrido tanto en el mundo del arte como en el de la acción.

En el aniversario 23 del 30 de noviembre de 1979, el entonces ministro de las FAR, General de Ejército, Raúl Castro Ruz, trajo el encargo del Comandante en Jefe, Fidel Castro, de entregar a la dirección del Museo el preciado cuadro; el propio Raúl lo colocó en el sitio que hoy día ocupa dentro de la institución. Para la celebración de esta fecha se ubicaron también las diez primeras tarjas, fundidas en bronce y traídas desde México, en los sitios y viviendas que estuvieron vinculadas al hecho revolucionario.⁷

La valiosa pieza refleja la imagen del joven líder de la lucha clandestina, que fue ultimado a balazos en una calle de la urbe santiaguera por fuerzas del régimen tiránico de Fulgencio Batista, el 30 de julio de 1957 e inmortaliza a quien, al ser asesinado a los veintidós años, dejó una estela inolvidable en la memoria nacional.

En esta obra de caballete (acrílico / madera 85, 5 x 70,5 cm), las manos unidas y poderosas ubicadas en primer plano, se tornan pretextos recurrentes de significados y metáforas alegóricas para reforzar el sistema conceptual referente a la unidad del signo histórico: afirmación popular de exigencias políticas revolucionarias, rebeldía de la juventud contra los sistemas opresivos y el pasado-presente visto en proyección de futuro bajo un compromiso ideológico.

El pincel del artista se adueña de colores neutralizados que connotan la sobriedad de los pigmentos, el aura de tristeza y el dramatismo que vigoriza el realismo de la propuesta iconográfica. Dinámicas



áreas de fuertes emplastes delimitadas por una ligera aventura lineal, satisfacen su recreación formal; mientras que la racionalidad de un dibujo constructivista más abierto y libre a la sonoridad de un lenguaje sin ataduras académicas, denota una estética enmarcada en el escorzo expresivo y en la espiritualidad de lo monumental de lo que él llamó “arquitectura dinámica”, basada en la construcción de composiciones en perspectiva poliangular.

La existencia y conservación del retrato de Frank País nacido de las manos de David Alfaro Siqueiros nutre de un alto valor patrimonial el universo de las artes plásticas cubanas, cuya significación duplica su carácter singular por resumir, en el hecho pictórico, la impronta de dos hombres que se erigen símbolos glorificados de la historia política y cultural de las naciones de México y Cuba. ■

⁷ Entrevista realizada a la licenciada Magalis Martínez Riera, directora del Museo de la Lucha Clandestina y viuda de Arturo Duque de Estrada, destacado combatiente de la clandestinidad en Santiago de Cuba.

Elegía a Frank País

PURA DEL PRADO

*Eres un muchacho de mirada enigmática.
Sí, tenías algo de tigre en el andar y en los ojos.
Tu porte era silencioso como el de una criatura selvática.
Impresionante como un unicornio bajo los cielos rojos.*

*No parecías más que un joven alto, fino,
de grandes labios frescos y ojos color de té,
el pelo como un poco del aire matutino
y la piel delicada como flor del café.*

*Recuerdo cosas simples: te gustaban las lomas,
los pantalones cremas y las blancas camisas,
la música, las nubes, la Biblia, las palomas,
tocar himnos al piano y esconder las sonrisas.*

*Sí, se te veía muy erguido bajo los laureles.
Un haz de sol te hacía semejante a un cristal refulgente.
Parecías un pastor de leyenda dirigiendo planteles,
con tu manada de normalistas de blanco siguiéndote aquella tarde transparente.*

*Te miré. Aquel día recortaba el sol las colinas
y marcaba también los bordes de tu brazo destino.
Se me endulzó el pecho como un bosque de aromosas resinas.
En las centellas de tus ojos adiviné la majestad de tu camino.*

*Un viento de cólera atravesó como un ciclón ventanas y palmeras.
Un héroe levantaba como una ola descomunal su espíritu contra la roca del tirano.
Un estampido de salvaje amor a la Patria resonó hasta las más lejanas chozas montunas marineras.
Fidel Castro encontró en tu silencio de tigre la claridad chispeante de un hermano.*

*Te entregaste a hacer fuego para domar metales
como un herrero humilde, incansable y sencillo.
La libertad tenía músculos inmortales
en tu espíritu firme, como un brazo al martillo.*

*Te buscaba la muerte, corneadora asesina,
como una mujer-toro con obsesión de tu alma.
Como quiso tu sangre, te derribó al hermano, tempestuoso muchacho que peleaba en la esquina.
Tu madre y tú le hicieron monumentos a su gallardía con una estoica y valiente congója en calma.*

*Tú oías una ópera y así la terminaste,
con el cadáver de tu pequeño Josué bajo el cielo.*

*En silencio, ya sé lo que juraste.
Al mes justo las gentes de Santiago te vieron balaceado en el suelo.*

*¡De qué manera fácil se cuenta este martirio!
¡Qué pocas frases bastan para decir tu vida!
Tú, pálido y sangriento, cláveles junto a un cirio.
La ventura del pueblo manando de tu herida.*

*Te mataron el día que salí al extranjero.
Llegabas a seguro escondite por fin.
Ya se acababa julio, te siguió el pueblo entero.
Iba el llanto en el aire tocando su clarín.*

*Las tropas idealistas te alaban por derecho,
porque tenías don para hablarle a un soldado.
Y muchachas de luto, con el amor deshecho,
envidian a la tierra porque te ha desposado.*

*Frank País, comandante del honorable olivo,
jefe de la región más ardiente y guerrera.
Tu muerte te ha dejado tan para siempre vivo
como la tierra encima de ti, como la estrella de tu sudario: la bandera.*

México, 1ro. de diciembre 1957.



© Ismael Espinosa, 1957.

Dossier

Frank

A manera de recuento y de rebeldía publicamos el discurso pronunciado por el Sr. Presidente Frank País en el acto del 28 de enero de 1953.¹

Parece incierto, cómo corren los años, cómo se cubren las fechas cómo se cumplen las horas...

Pensando en esto he venido ante ustedes y quiero aclararles que no voy, como es la costumbre, a hablar de la biografía de Martí, ni a derramar con falsa elocuencia sentimientos hipócritas que traten de convertir a Martí en un Dios; no voy a hacerlo, porque si Dios fuera, sin importancia ninguno serían sus hechos, y por el contrario fue un hombre, ante el que se presentaron las mismas y aun mayores dificultades y pruebas y amarguras que se nos presentan a Nos., que tuvo todos nuestros sentimientos y que tuvo lo que nos falta a nosotros, un amor muy grande, un amor de sacrificio, una espina de dolor, de dolor, de sacrificio y de amor ardiente y profundo por su amada Patria.

Hace hoy cien años que en una calle triste y escondida de La Habana, unos padres humildes unían sus manos y corazones para mecer al unísono la cuna de sus esperanzas, José Martí...

José Martí, su obra es tan grande que no somos ni dignos de asomarnos a ella.

Velos de tristeza cubren nuestras palabras y nuestros corazones cuando al detenernos vacilantes miramos hacia atrás.

Parece mentira el ver cómo al cumplirse los cien años de algo que debiera ser grande y glorioso, encontramos que el amor, el desprendimiento, el sacrificio, el respeto y la dignidad de ese José Martí de quien tanto hablamos se vea trocado en egoísmo, en ambición, en odio, en descaro y en falta de dignidad.

No, es que ni tal parece que estamos en la misma Patria en que naciera José Martí; es que no parece que seamos cubanos.

El amor de Martí, tan grande, tan sublime, que inflamó su pecho con tanto ardor que corriera por sus venas para comulgar al final con la tierra que tanto amaba, lo vemos hoy convertido en odio entre unos y otros cubanos, deseándose el mal y procurándose la desgracia.

El desprendimiento de Martí tan sublime, que hacia dejación de todo, hasta de sus propios derechos cuando de la Patria se trataba, lo vemos convertido en ambición segadora y funesta de arrebatarnos el derecho a los demás para hacerlo nuestro a la fuerza.

El respeto de Martí por su Patria por todo lo noble y bueno que se albergara en el mundo convertido en desvergüenza sin límites y sin medida.

La lealtad de Martí ancha, profunda, sincera, para sus hermanos y adversarios por igual, convertida hoy en traición a las esperanzas de un pueblo, traición a la justicia y a la libertad.

Parece mentira, Normalistas; parece mentira que esta sea la Patria de Martí y que nosotros estemos en ella, mezclados con esta putrefacción que da vergüenza y que da asco.

En estos momentos en que se rinde tributo a nuestro más grande pensador, sinceramente por unos, hipócritamente por otros; en estos momentos en que se trata de convertir el homenaje de las almas sinceras cubanas en un carnaval, nosotros, los normalistas de Oriente, con la conciencia de la traición porque pasa nuestra Patria, no podemos de ninguna manera, ni unirnos con los traidores ni unirnos con nuestros hermanos, porque no somos dignos de convertir en un carnaval lo apoteósico de un alma, y por el contrario, humildes y de rodillas, unidos en un solo corazón y en una sola voz, exclamamos:

¡Salve, oh Martí tu grandeza sencilla, que quiera el cielo que nosotros, los normalistas de esta generación sepamos cumplir con nuestro deber. Y que los cubanos de mañana en otro centenario sepan honrarte mejor!

¹ Publicado en *El Mentor*, marzo, 1953. (Órgano de la Asociación de alumnos de la Escuela Normal para Maestros de Oriente, donde pronunció dicho discurso.)

tiene la palabra

A mi Hno. Josué, mi Niño Querido
Asesinado el 30 de junio de 1957

*Nervio de hombre en cuerpo joven,
coraje y valor en temple acerado
ojos profundos y soñadores,
cariño pronto y apasionado.*

*Era su amistad, amistad sincera,
su crítica sagaz y profunda.
Ideal que no claudica ni doblega,
rebeldía que llevaría hasta la tumba.*

*Estaba entre los héroes su destino
vivió con el honor de su conciencia
fue su camino el del martirio,
rebelle anduvo por la senda estrecha.*

*Y yo que le quise tanto
con el dolor de su ausencia,
siento en mi alma el quebranto,
siento mi vida deshecha.*

*¡Hermano, hermano mío,
dolor de mis llagas,
alegría de mis ensueños,
cuánto quise para ti,
cuánto anhelé siempre darte,
fuiste el calor de mis triunfos
recto censor de mis faltas!*

*Se hundió mi alma en silencio
cuando te sentí perdido
era tu rostro tan dulce
que parecías dormido.*

*Qué solo me dejas
viviendo esta vida amarga
no tendré ya el hermano
no tendré el compañero.*

*Solo tristeza me espera
con esta vida a cuestas,
hermano, ¡hermano mío!
qué solo me dejas,
viviendo esta vida triste
de penas y desengaños.*

*Nuestros momentos tan juntos
de anhelos y de peligros,
de calma y de desvelos
hermano, ¡hermano mío!
qué solo me dejas
viviendo esta vida dura
de engaños y desencantos.*

*Cumpliste tu vida, tus sueños,
moriste peleando y de frente,
a mí cuánto dolor me espera
de espalda traidor rastrero...*

*Cuánto te quise, cómo lloré
tus penas y tus tristezas,
cuánto siento el no haber sido
tu compañero de siempre
no haberte brindado mi vida.*

*Cuánto sufro el no haber sido
el que cayera a tu lado,
hermano, ¡hermano mío!
qué solo me dejas
rumiando mis penas sordas,
llorando tu eterna ausencia...*

Frank País García
Julio 1 de 1957

Dossier

¡Mi escuela!

Escribe: Frank País

Ex-Presidente de la Ass. de alumnos

Son solamente tres años... tres años que dejé mi escuela... ¡cómo la quiero...! ¡cómo la suspiro...!

Los amaneceres presurosos con el desayuno en la boca a la clase de Inglés, de Francés o Química; los atardeceres tranquilos y reposados, las puestas de sol, más hermosas por su marco normalista. Las horas de apuros, de cuento, de chistes, de bromas, de esperanzas, de planes, de compañerismo, de amistad; las horas de luchas cívicas donde se forjaba nuestro carácter con el cincel inflexible de nuestros ideales jóvenes.

Los compañeros que conocimos al entrar, los compañeros que dejamos al salir, casi se han ido todos ya. Al entrar por su estrecha carretera no nos queda más que alguna que otra cara conocida, los profesores, los bedeles y la emoción de tantos recuerdos, pero no son recuerdos comunes o menos hipócritas, sino unos hondos, muy hondos, que ponen un nudo en nuestra garganta y casi no nos dejan saludar.

¡La Escuela!... ¡Mi escuela!

Nunca te añoré tanto como ahora que ya soy maestro y cuántas veces he soñado que he vuelto a tus aulas a sentirme bien entre tus piedras a tener como hermanos a mis compañeros, a luchar por el ideal siempre nuevo.

Nunca quise ser uno más que pasara lo más rápidamente, dejando la escuela atrás, sino quedarme en espíritu entre mis compañeros.

Luché por la amistad, el compañerismo, la elevación moral, el prestigio, el respeto en mi Escuela.

Luchamos con todo apasionamiento, como todavía luchamos hoy, por la consolidación de la fuerza de la Justicia y no de la Justicia de la fuerza que impera ahora, por el respeto de la tristeza que sufre Cuba, al ver sus ideales de Patria Grande traicionados por tantos años, por despertar entre mis compañeros el concepto patriótico del Magisterio... Luchábamos por tantas cosas!... quisiéramos tantas cosas a la vez!...

Martí fue nuestro ideal, la biblioteca, el taller, las aulas, los salones de experimento, la Ass. de alumnos nuestra tribuna, los jardines nuestros hogares de ensueño, la tradición normalista nuestro orgullo y el futuro, acicate e inquietud.

Y ahora que mis luchas van más lejos, podría, parodiando a la Avellaneda, decir:

¡Oh, mi Escuela hermosa

Cuántos ensueños de amor y ventura

Llevo unido a tus aulas felices!

Por el hermano de lucha¹

Reproducimos un fragmento de las palabras escritas por Frank sobre Pepito Tey –su amigo desde que estudiaron en la Escuela Normal de Oriente–, quien cayera combatiendo durante el ataque a la Estación de la Policía Nacional de Santiago de Cuba, el 30 de noviembre de 1956, como expresión de la reacción de Frank frente a la muerte de los compañeros de militancia.

[...] Todas las cosas gratas que gustaba en la vida, todas esas cosas de que disfrutaba, de la que era eje con su ser predominante, ese cariño, ese afecto que sabía ganarse en su forma tan particular, su manera tan sencilla y tan

brava de recibir la muerte de frente herido, poseído de ese divino poder, que creo da Dios a los que tanto quieren su libertad y su patria.

Todo lo que era para nosotros, doliéndonos en el pecho, lastimándonos el alma que llora en silencio y muy para sí esas lágrimas que casi no asoman a nuestros ojos.

Mirando al cielo allá lejos, muy lejos, desde donde vemos su alma inquieta, esperando que dejemos a su Cuba libre.

Un nudo en la garganta no nos deja escribir y algo empaña nuestros ojos.

Algo falta en nuestro corazón, algo nos han arrancado cruelmente, y ese algo es José Tey Saint Blancard.

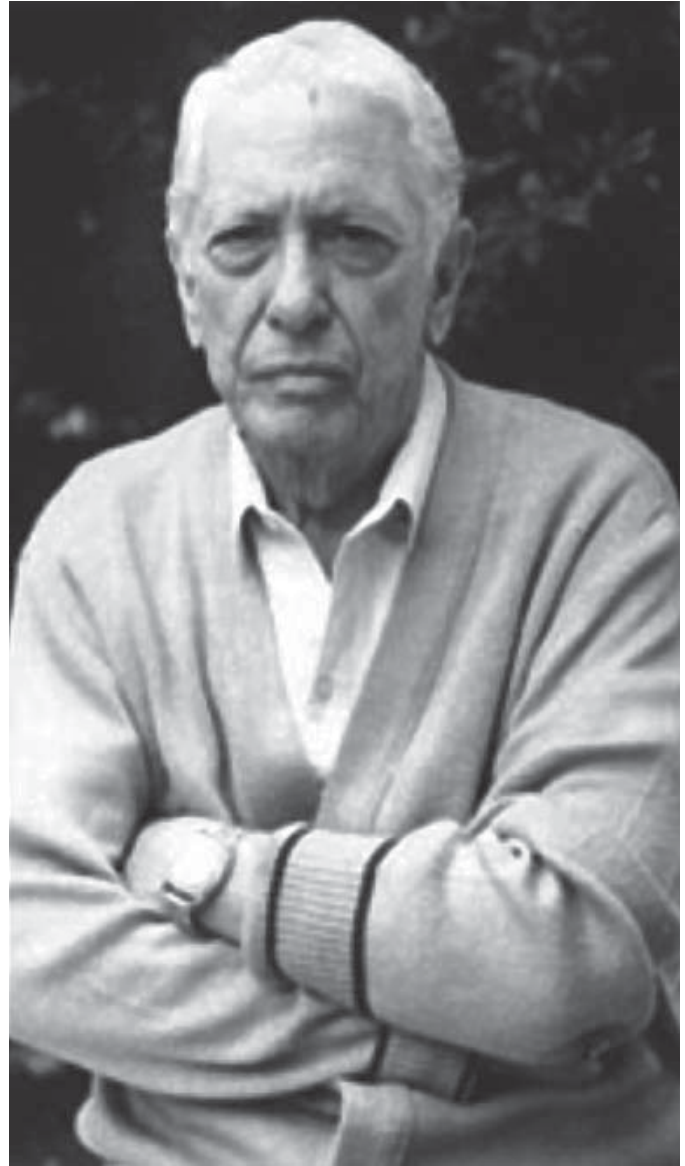
¹ Tomado de Rafael Borges Betancourt, “Frank País: el dolor por el hermano de lucha caído”, inédito, quien cita este fragmento del documento “Eserito de Frank País a la muerte de su amigo José Tey”, Instituto de Historia de Cuba.

Acontecimientos

EL PENSAMIENTO DE CINTIO VITIER

ENRIQUE SAÍNZ

Muy temprano, hacia el final de la adolescencia, comenzó a gestarse el pensamiento de Cintio Vitier, lector precoz y aventajado en la biblioteca de su padre, el educador Medardo Vitier. En esos primeros años formativos, después de rebasada la infancia y habiendo entrado el joven en un período de búsquedas de diverso orden, halló entre los libros de la casa un tomo de poemas de Juan Ramón Jiménez: *Segunda antología poética (1898-1918)* (1933), con cuyos textos inició un diálogo que habría de revelar, de un lado, esplendores ocultos de la realidad, y de otro, una manera, un estilo, expresión él mismo de una concepción del mundo, con su entrañable raíz española. En las diferentes páginas que evocan aquellos años y el significado que para el joven poeta tuvo la lectura de ese libro del gran andaluz, hallamos siempre una poderosa fuerza dinamizante que debe mucho, sin duda, a la tensión natural de la escritura de Vitier, pero mucho también a la avidez de conocimiento que le despierta la realidad, su sentido último. En aquella fecha comenzó el poeta a percatarse de un problema esencial que siempre lo acompañaría: la profunda disonancia del yo y la realidad, realidad visible u oculta, nítida en su diafanidad exterior o desconocida en el suceder inexplicable, profundo, de la Historia. En la espléndida conferencia que tituló “Experiencia de la poesía”, pronunciada en El Ateneo de La Habana el 8 de marzo de 1944, nos expresa ese conflicto en estos términos: “Es ésta cabalmente la primera y fundamental experiencia de que puedo dar fe: la del profundo, entrañable destierro de sí mismo,



el sentirse y vivirse desdoblado, escindido”.¹* Esa vivencia, fundamental en la cosmovisión del autor, tiene al menos dos orígenes: el extrañamiento de lo real, del cuerpo mismo de la realidad, y la percepción de un conflicto de raíz historicista, aún no comprendido por el adolescente. En otro ensayo, muy posterior, apunta

Reproducimos este texto como homenaje a Cintio Vitier en el noventa aniversario de su nacimiento. (Tomado de E. Saíenz, *Ensayos inconclusos*, Letras Cubanas, La Habana, 2009.)

¹ Cintio Vitier, “Experiencia de la poesía”, en *Poética*, prólogo de Enrique Saíenz, Letras Cubanas, La Habana, 1997, p. 29 (Obras, 1).

* En lo sucesivo, salvo que se indique lo contrario, todas las notas corresponden a textos de Cintio Vitier. (*N. de la E.*)

el autor lo siguiente al recordar los inicios de su diálogo, luminoso y a un tiempo inquietante, con su mundo familiar en el primer lustro de la década de 1930: “El estar era un destierro, un extrañamiento, una extrañeza. Aquella patria pálida del discurso de mi padre me perseguía en sombras. Era la emigración dentro de la isla. Estaba emigrado en una soledad sin nombre. La patria se desposaba con lo extraño”.² La atmósfera de esos años de crisis política fue determinante en la integración de la sensibilidad del joven estudiante de violín, quien ya había hecho sus primeras lecturas y vivía deslumbrado por la belleza de la música y las incontables maravillas de su vida.

En 1939 escribe Vitier una carta a Lezama en la que lo invita a participar en una lectura de poemas, y en la respuesta recibe la que fue acaso la mayor incitación a lo largo de toda su carrera intelectual. El autor de “Muerte de Narciso”, poema magistral aparecido en 1937 y que probablemente para la fecha de las cartas ya Vitier conocía, le dice que es necesario empeñarse “en una Teleología Insular, en algo de veras grande y nutridor”.³ Era una propuesta que establecía una línea de continuidad entre la tradición y el porvenir, búsqueda de la identidad desde la poesía, en la que se integraban Poesía e Historia, imagen y destino, cuerpo y espíritu de la nación. Esas ideas comenzaron a cobrar forma rápidamente en el joven autor de *Luz ya sueño* (1938), y ya en 1941 escribió un significativo ensayo, el primero de su obra, que tituló “Nota en torno a Eduardo Mallea”, inédito hasta 1994, cuando apareció publicado en su libro *Para llegar a Orígenes*. Allí, en esas páginas que son toda una poética de honda eticidad, hallamos el primer documento de lo que podríamos llamar la voluntad trascendentalista de la obra vitieriana, el texto inicial que nos muestra el centro cosmovisivo de su obra toda. Veamos los postulados esenciales de este trabajo, fuente para el conocimiento del pensamiento posterior de su autor. El sentido de la vida está precisamente en la búsqueda misma, en la voluntad de sobrepasar lo visible para encontrar la urdimbre secreta de la realidad, pero sobre todo lo descubrimos en la necesidad de conocimiento, un conocimiento jerarquizante de lo histórico y de lo social, de la posibilidad de un destino individual. En *Historia de una pasión argentina* (1937) ha visto Vitier, en aquella fecha, un homólogo suyo, sediento como estaba el

joven principiante de ir alcanzando la intelección de su propia historia personal. Observemos qué nos dice en este ensayo: “Tal es el contenido central, y no otros extremos y valiosísimos, de su apasionante escritura: el destierro y la angustia de la persona”.⁴ Esas vivencias del espíritu, presentes desde sus más tempranos ejercicios con la palabra escrita, son el primer testimonio de su experiencia poética, como confiesa más tarde, en su conferencia de 1944. Pero ese destierro y esa angustia no lo eran solo en un sentido teológico, bíblico, como consecuencias del pecado distanciador, sino que estaban hondamente enraizados en las circunstancias históricas concretas de toda la nación, al igual que en el caso de Mallea. La búsqueda de una jerarquía y de un orden dentro del caos de la vida personal, está dictada por una imperiosa fuerza que impulsa a Vitier a hallar el religamiento trascendente, la misma fuerza que lo conduce a indagar en la sustancia última de la nación años más tarde y en la propia década de 1940, en sus diversos poemarios. En este mismo trabajo apunta lo siguiente: “Todo conocimiento es, por eso, religioso, tiende a religar lo caótico, lo desprendido, lo triste, con la alegría de su fuente”.⁵ Ahí está la génesis de la ensayística y de la conceptualización en la poesía de Vitier. De las reflexiones acerca del libro de Mallea acaso la más importante, dentro de la evolución de nuestro poeta, es la que sostiene la necesidad de llegar al hallazgo de nosotros mismos mediante la incesante búsqueda desde lo que llama una “oscura vigilia creadora”.⁶

Esa vigilia creadora no significa otra cosa que un diálogo lúcido, desde la poesía, con la realidad; un diálogo que ha de adentrarse en el ser en busca de una ontología profunda que sea una revelación del sentido de lo real. En las reflexiones sobre la sustancia española de la poesía, de su conferencia de 1944, se detiene en el enamoramiento del poeta ante la belleza creada, belleza que se va con la vida, vida que el español siente como sueño, sueño que habrá de reencarnar en la resurrección. El poeta, nos dice Vitier, nombra las cosas para fijarlas y salvarlas de la muerte, las quiere íntegras en su ser. De esas consideraciones se derivan una filosofía y una ética para la poesía, apunta el autor. Ciertamente, la poesía “nos enseña, sin velos ni artificio [...] que nuestro ser

² “El violín”, en ob. cit., p. 193.

³ “De las cartas que me escribió Lezama”, en *Para llegar a Orígenes*, Letras Cubanas, La Habana, 1994, p. 19.

⁴ “Nota en torno a Eduardo Mallea”, en *Para llegar a Orígenes*, p. 9.

⁵ *Ibidem*, p. 7.

⁶ *Ibidem*, p. 8.

de ahora consiste en residir en naufragio y alumbrarnos de tiniebla. Porque en definitiva la experiencia cabal de la poesía es la experiencia del destierro, de la perdición y del pecado [...]”.⁷ A lo largo del tiempo, en reflexiones posteriores que iría exponiendo en cuatro ensayos que reunió en 1961 bajo el título general de *Poética*, desarrolla Vitier algunas ideas claves de su pensamiento desde la poesía, de ellas la más significativa es la que él mismo llama poética de la transfiguración, antítesis de la poética de la metamorfosis, de raíz clásica, aristotélica.

En el primero de esos cuatro ensayos, “Mnemósyne” [1945-1947], se adentra el autor en una definición de suma importancia para conformar el cuerpo teórico en el que sustenta su obra creadora, su poesía, en esos años de una fuerza irruptora que tiene mucho de un cierto barroquismo que ha superado los hallazgos y posibilidades de la vanguardia histórica de las décadas de 1910-1930. Ciertamente es la memoria, como indica el título del ensayo, el centro de las consideraciones de estas páginas, pero no la memoria en la simple dimensión de recordar o reproducir el pasado, sino en la conmovedora dimensión de la súbita aparición de la nostalgia, un estremecimiento que nos trae experiencias pasadas de angustiosas vivencias, del fluir del tiempo, de la sucesión de lo real en su tránsito hacia la ausencia. El creador, el poeta, siente que va conformando el mundo en la medida en que da testimonio del ser real de las cosas, en la medida en que crea sustraído del tiempo, sustraído del antes y el después. Está simplemente *haciendo* para fijar la sustancia del objeto creado frente al transcurrir devastador. Veamos estas consideraciones del propio Vitier a propósito de lo que venimos diciendo:

Lo que a nuestro juicio tiene que mediar ante todo, y con mediación caritativa, entre la vida y la poesía, es la espontánea, inefable fecundidad de la memoria; lo cual no significa, según venimos insistiendo desde el principio, que lo poético deba emerger necesariamente del recuerdo, en cuanto éste dibuja una imagen o vivencia específica, sino más bien que sólo es *concebible* cuando lo vivido, al contagiarse del medio transparente de la intimidad, y por un salto de energía rigurosamente místico, da de sí lo que su tensión vital inmediata sofoca: las esencias.⁸

Las esencias, en su intemporalidad, nos entregan lo inmutable como memoria ontológica, como identidad.

El pasado no se constituye entonces en una ganancia necesariamente impulsora del acto creador, sino en una fuerza redentora en tanto nos ilumina nuestra vida y nos la revela como verdadera, posibilidad que se hace intensamente cierta en la creación poética, en el acto creador, con el que nos ponemos en íntima comunión con el ser desde la capacidad de aprehensión de la palabra. El poeta recrea entonces su propia vida, su historia personal en la medida en que esta va integrando el poema con las vivencias vueltas a mirar por él, ahora reveladas desde una nostalgia que ha quedado después que la memoria les ha dado vida. La poesía es así el testimonio de la vida, el testimonio que el poeta nos entrega de la realidad. Es vital en la poética de Vitier ese diálogo fecundo entre el suceder y la poesía, sin mediaciones fabuladoras o ficcionales que signifiquen una separación de lo real, separación que entraña un acto de infidelidad dentro de la poética de nuestro autor, un tema sobre el que volveremos más adelante. En diversos momentos de estos cuatro ensayos que integran *Poética* se insiste en la sustancialidad del develamiento del ser, rasgo distintivo de este pensar la poesía que caracteriza las reflexiones de Vitier en estas páginas y en los cuadernos de poemas que iba publicando a lo largo de las décadas de 1940 y 1950.

En la polémica en la que se adentra el ensayista en “Sobre el lenguaje figurado” [1954] contra las preceptivas, desde la aristotélica hasta las más recientes entonces, sostiene la necesidad, para llegar a una justa intelección del hecho poético, de distinguir entre la falsa e insuficiente tesis de la poesía como ornamento y lenguaje figurado y la tesis de la poesía como catacrexis esencial, ese nombrar las cosas mediante “un nuevo lenguaje inmediato, directo y necesario”.⁹ La metáfora es así para Vitier una manera de mirar la realidad, un nombre otro de lo conocido por su nombre común, cotidiano. Asimismo, los demás tropos son vistos en las reflexiones de nuestro ensayista en una dimensión más alta, como maneras de percibir la realidad en su estado naciente, de creación perpetua, no como fórmulas sustitutivas del nombre de la cosa en sí. La poesía es entonces, desde esa perspectiva, una forma del conocimiento, una forma del adentramiento en el ser, propia del poeta. No hay que olvidar que Octavio Paz, en una carta que le envía a Vitier a propósito de su cuaderno de poemas titulado *Más* (1964), lo define en estos términos: “No ser más: más ser, más hacia el ser”, crítica definitoria de magistral penetración

⁷ “Experiencia de la poesía”, en *Poética*, ed. cit., p. 40.

⁸ “Mnemósyne”, en *Poética*, ed. cit., p. 75.

⁹ “Sobre el lenguaje figurado”, en *Poética*, ed. cit., p. 98.

en la esencia de ese cuaderno y en general de toda la poesía que hasta entonces había publicado el cubano. La catacresis viene a ser, a la luz de lo que venimos leyendo en esas páginas de “Sobre el lenguaje figurado”, un develamiento ontológico que nos permite ver y recrear la realidad desde la poesía. Y ahora se adentra el ensayista por otros senderos que se derivan de esas consideraciones. Nos dice:

Pero el nombre poético no sirve para llamar o manejar mentalmente las cosas, como el nombre utilitario, ni para intentar poseerlas como el nombre mágico, sino para darles nacimiento, para que nazcan al sentido anagógico de su transfiguración.¹⁰

Es decir: para verlas en la fijeza absoluta de su trascendencia, en su ser más profundo, en su carácter simbólico, en su intemporalidad, libre de toda mudanza. La poética clásica, con el enorme cuerpo de especulaciones posteriores que se deriva de ella, descansa en la transformación incesante, en tanto que la poética cristiana que sirve de fundamento a la propuesta de Vitier, descansa en la transfiguración, esa búsqueda de los adentros de lo real hasta llegar a la imagen del absoluto, a la imagen fija y al mismo tiempo inagotable en su esencialidad, siempre naciente como acto creador perpetuo. Ahí encontramos al menos dos ideas fundamentales: de un lado la idea de una identidad oculta que el poeta busca mediante su escritura, una identidad que rebasa lo aparental sin necesidad de construir otra cosa, sin necesidad de transformar los rasgos exteriores de la cosa; de otro lado tenemos la idea del hallazgo, por el poeta, de una verdad oculta, una verdad que está, utilizando el verso de San Juan de la Cruz, “más adentro en la espesura”, esencia intemporal que el poema quiere revelarnos en el continuo nombrar, función propia del poeta, quien se ha propuesto decirnos que lo cotidiano, el suceder natural y el hecho histórico, el paisaje y los dones terrestres, nuestras percepciones y recuerdos, la integridad del cosmos en el que estamos inmersos, “El mundo” todo “se abre, lo más humilde o anodino descubre sus relaciones simbólicas con lo sobrenatural, la costumbre se revela umbral de lo desconocido”.¹¹ En otro momento afirma el ensayista:

Por eso nos inclinamos a pensar que no es la función fabuladora [...] el verdadero elemento sobre el que se funda toda poesía, sino la visión que percibe en lo real

una vibración extraña, un casi imperceptible temblor alusivo.¹²

En otras páginas de *Poética* se adentra Vitier en esos deslindes definidores, pero queremos destacar aquí las precisiones que hace en esta primera parte de “La zarza ardiendo” [1956-1958], la que tituló “Poesía como fidelidad”. Allí leemos:

Para nosotros el ser de las cosas reside en su alusión. El ser es alusión, y la poesía comienza cuando la realidad, sin dejar de ser ella misma, se torna un umbral, adquiere una tensión heráldica. Por eso lo inmediato es extraño. Y la extrañeza, más que la perplejidad del porqué o para qué, es la pregunta por el dónde.¹³

La problemática de la extrañeza está en el centro generador de los textos líricos que Vitier publicó en la década de 1940, recogidos más tarde en la compilación que denominó *Vísperas. 1938-1953* (1953), libro de una densidad conceptual que viene a poner de manifiesto la profunda crisis existencial por la que atravesaba el poeta en aquellos años. Su diálogo con la realidad estaba signado por una inquietante angustia cuyas raíces más hondas se encontraban en el acontecer histórico, en el suceder de la historia inmediata de la nación. La oscuridad de esos poemas está en consonancia con la compleja e indiscernible situación política imperante en Cuba en ese decenio, sumida en una crisis en apariencia insoluble y realmente imposible de erradicar por las vías de la democracia tradicional. Esa circunstancia tiene su correlato en la aridez de esos poemas en los que la mirada no logra discernir con claridad los más entrañables hechos y significaciones de lo inmediato y lo histórico, lo cotidiano y todo aquello que pertenece a la memoria de la vida familiar, del paisaje de la infancia. Observemos esta afirmación del autor en el texto que escribió para presentar *Vísperas*:

Y ciertamente su diversidad [se refiere a la diversidad de los poemarios recogidos en este volumen] no refleja ninguna abundancia o fruición, sino un hambre a la vez monótona y polémica; un angustioso sentimiento, también, de imposibilidad en el discurso.¹⁴

¿Qué significa esa imposibilidad en la poética de Vitier de aquellos años? En primer lugar, significa una

¹² *Ibidem*, p. 114.

¹³ *Ídem*.

¹⁴ “[Palabras preliminares]”, en *Vísperas* [1938-1953], Orígenes, La Habana, 1953, p. 7.

¹⁰ *Ibidem*, p. 105.

¹¹ *Ídem*.

enorme distancia entre el discurso lírico y la realidad en tanto búsqueda de su intelección, y además significa la conciencia del imposible, de la insuficiencia de la palabra para develarnos la esencia oculta de lo real, para llegar al centro mismo del símbolo que encarna en las cosas de la realidad. La escritura se torna entonces el signo de una batalla angustiada por conocer el ser viviente que está dentro de la cosa en sí. Hay una descomunal avidez en el poeta por lo otro y escribe para llegar a su conocimiento y, con él, a la anagnórisis, al reconocimiento de sí mismo, una preocupación de primer orden en esta poética, en cuyo centro hallamos la extrañeza frente a lo real. A propósito de eso que venimos diciendo reflexiona el autor en estos términos:

[...] pues bien: donde *primero* estamos [...] es en nosotros mismos [...]. Pero el estar en nosotros, ya de por sí muy extraño, pues comporta un realizarnos en lo nuestro ajeno, en lo nuestro infinito de otro y en lo ajeno infinitamente propio, prestamente se revela, cuando el bulto mejor de la conciencia arriba, un no estar en nosotros sino en el mundo [...]¹⁵

Ahí vemos que esa conciencia de sí, fundamento de la persona, es necesariamente diálogo y acción con los otros: soy los otros y los otros son, a su vez, yo –podemos decir resumiendo el pensamiento encajado en esas palabras que acabamos de transcribir–, definición capital en la posterior evolución del autor hacia una poesía de escritura más abierta e inteligible, en ese juego dialéctico claridad / oscuridad, y en la evolución de su pensamiento político en los años posteriores a 1959. Pero esa conciencia de sí es también un estar en la realidad toda, tener un sitio en el cosmos, como diría Max Scheler. En esos cuestionamientos nos parecería ver la influencia de las ideas existencialistas de la segunda posguerra, en especial las que nos llegaban por entonces de los pensadores franceses, tan leídos en todo el mundo hispano en la década de 1950, pero en el caso de Vitier no puede hablarse de una filiación a esas corrientes de la filosofía europea, ni aun en sus vertientes católicas, pues la fuente esencial de su pensamiento la encontramos en los tres grandes poetas que le revelaron el diálogo profundo entre poesía y realidad, entre poesía e historia (Juan Ramón Jiménez, José Lezama Lima y César Vallejo), en el humanismo de raíz cristiana que tan temprano lo nutrió y comenzó a formar los rasgos esenciales de su cosmovisión y en las vivencias y realizaciones personales y del acontecer nacional. La

angustia en nuestro poeta es de otra naturaleza, pues aunque compromete la existencia toda del individuo, surge de la necesidad de una relación entrañable con el prójimo y no de la soledad radical frente a la muerte, como sucede en Sartre o Marcel. En Vitier percibimos, tanto en su ensayística como en la poesía de los deceños que venimos estudiando, una vocación intelectual de primer orden, avidez de conocimiento que entraña la búsqueda de un sentido, de una razón unificadora, de un destino, de una teleología, fuerza dinamizante de toda su obra hasta hoy y diferencia fundamental con los autores franceses que acabamos de mencionar. El hombre clandestino, oculto, extraño en su circunstancia, una y otra vez presente en los poemarios de Vitier de entonces, no se nos mostrará nunca como un hombre angustiado por la idea de la muerte, sino por la imposibilidad del conocimiento de la realidad, por la conciencia de ese imposible. El desamparo ontológico del hombre Vitier, de ese hombre que se sabe en la intemperie y que quiere reconocerse en su pasado, en la historia y el porvenir de la nación y en el diálogo con sus semejantes, comienza a perder gravitación después de su conversión al catolicismo y de la apertura de su poesía al pasar de la escritura a la voz, tema que el autor ya había tratado en sus ensayos de *Poética* y que vemos en los últimos poemas recogidos en *Vísperas*, en especial los reunidos en el cuaderno *Palabras del hijo pródigo* [1952-1953], nunca publicado fuera del tomo compilador de toda su poesía hasta 1953. Ha tenido lugar en el poeta una constante batalla desde la palabra por penetrar la realidad en su sentido último, una batalla en que la escritura tuvo una enorme gravedad conceptual, barroquismo genuino, surrealismo medido ante lo desconocido, lo indescifrable, lo oscuro de un acontecer que el poeta no acertaba a comprender. Al inicio de la década de 1950 vemos una transformación cosmovisiva que habrá de entregarnos finalmente textos diferentes a los que habían venido conformando los cuadernos anteriores: “Palabras perdidas” [1941-1942], *Sedienta cita* (1943), *Extrañeza de estar* (1944), *De mi provincia* (1945), “La ráfaga” [1945-1946], *Capricho y homenaje* (1946), “El hogar y el olvido” [1946-1949], *Sustancia* (1950); *Conjeturas* (1951); “Homenaje a Sor Juana” (1951), “Pequeños poemas” [1950-1952], “Cinco sonetos y dos canciones” (1952).

Dentro de las problemáticas de esta escritura está satisfacer lo que el propio poeta llama “La necesidad de lo otro, y no sólo del otro”,¹⁶ necesidad en el sentido

¹⁵ “Nota”, en *Vísperas*, p. 70.

¹⁶ “[Palabras preliminares]”, en *Vísperas*, p. 7.

de la existencia *per se* de lo real en tanto encarnación de otra realidad que lo trasciende y en el sentido de lo que podríamos llamar el conocimiento de sí mismo. Vitier ha cobrado conciencia bien temprano del carácter simbólico de la totalidad y escribe para penetrar en ella, pero sabe que la palabra es insuficiente y que nos deja sólo en el umbral del conocimiento último, como hemos venido mostrando a lo largo de estas consideraciones. Vemos, sin embargo, una angustiosa y anhelante sucesión de poemas que durante veinte años han venido conformando su obra y en los que nos entrega sus búsquedas y sus diálogos con el pasado, con las cosas y con el porvenir. En esos cuadernos que mencionamos hay una densidad conceptual entre nosotros comparable solo con los textos que Lezama publicaba por aquellos mismos años, tocados ellos también por una avidez similar. Pero ese estilo alterna con momentos de claridades en los que podemos leer con nitidez las evocaciones del pasado, las imágenes fijas de la memoria, como salvadas de su condición perecedera. El propio autor nos dice: “Estoy ahora, pues, en condiciones de ofrecer, no ya una palabra sucesiva y anhelante, con sus alternancias de claro y oscuro, sino una cierta unidad de experiencia, por lo que ella valga”.¹⁷ En los cuadernos de mayor riqueza observamos una sucesión de cuestionamientos, un peculiar modo de adjetivar y una estructura textual altamente significativos, rasgos todos ellos resumibles en el término aridez, con el que se hace notorio el desentendimiento del autor de todo esteticismo simbolista o neorromántico y de toda búsqueda de la belleza en su dimensión puramente sensorial. Los cuestionamientos de estas páginas son, en esencia, un testimonio de la extrañeza y el desamparo del poeta frente a su propia vida, su historia, su paisaje, su destino. Así, en la primera línea de “Como el fuego”, de *Extrañeza de estar*, leemos: “Quién soy hacia lo eterno de estos búhos”; en “Noche intacta. Hojas”, de *Capricho y homenaje*, nos dice: “¿Estaríamos vivos, o muertos?”; en la totalidad del poema “Y esto”, de *La ráfaga*, estamos en presencia de un cuestionamiento radical en el que se busca, desde un desasosiego inquietante, la naturaleza verdadera de nuestra relación con la realidad, después de la experiencia de la extrañeza, en momentos como estos: “El desconcierto de nuestra ambición es sólo respondido por la pregunta que nos salta de la entraña (mi pregunta eterna): ¿y esto? ¿Y esto que me conmueve? ¿y yo qué voy a hacer con esto?”; en la parte VI de

“Poema”, perteneciente también a *La ráfaga*, hallamos estas preguntas sustantivas: “pero qué es Esto. Dónde estuve, qué era Tanto.” Preguntas de esa naturaleza reaparecen continuamente en toda esa etapa de la evolución del poeta, antes de la apertura de su mirada hacia *el otro*, una transformación cosmovisiva que tiene lugar después de atravesar los infiernos de la soledad, la duda y la crisis de la existencia toda, en primer lugar en su dimensión histórica.

Paradójicamente, el poeta hallará consuelo en lo que podríamos llamar sus adentros, los espacios de la comunión íntima, ámbitos en los que *el yo* alcanza una carnalidad de primer orden, esencial, antítesis de aquella experiencia de la clandestinidad ontológica, del ser que siente la culpa y que clama por un nuevo nacimiento, por ver el mundo *con ojos de desnacido*, como dice en el último verso de la décima que abre *Capricho y homenaje*. Ese anhelo de recomenzar lo hallamos en otros momentos de su poesía de entonces, ansia de raíz cristiana por la que el poeta quiere reiniciar su diálogo con la realidad. Era en cierta medida la búsqueda de un retorno a un tiempo anterior, el tiempo de la pureza, del paraíso inicial, la etapa de su encuentro con Juan Ramón Jiménez. La lectura de Vallejo le reveló, de pronto, el profundo drama del hombre, no solo ni en primer lugar del poeta, drama del sufrimiento puro, absoluto. La palabra vallejana lo expulsó, por así decir, de su luminoso reino, de la adánica palabra juanramoniana, y lo hizo tomar conciencia del dolor y el sufrimiento, del pecado, y sobrevino entonces la angustia y con ella una percepción más clara de otras verdades, la más significativa de las cuales sería decisiva en su evolución posterior. Ciertamente, el decenio que va de 1943 a 1953 –fechas del descubrimiento de Vallejo y el de la conversión a la fe católica, respectivamente– fue de incesantes cuestionamientos en torno a sí mismo, la Historia, la nación. Nos dice recordando esas vivencias:

Mi pesimismo histórico había tocado fondo, pero a la vez había podido reconocer, en la comunión, el rostro de mis hermanos, de aquellos pobres que desde la niñez me miraban, como desde el Hades, a través de la memoria.¹⁸

Ahí vemos, en cierto sentido, ese renacer por el que clamaba el poeta pocos años antes, una nueva mirada que le permitiera acercarse a la realidad sin sentir aquel anonadamiento de que nos habla en la presentación de *Vísperas*. En ese cambio fundamental en la cosmovisión de Vitier es posible ver un hallazgo de raíz

¹⁷ *Ibidem*, p. 8.

¹⁸ “Hacia De Peña Pobre (Apuntes)”, en *Poética*, ed. cit., p. 216.



filosófica que podríamos calificar como una metafísica concreta. La realidad en su fijeza y en su historicidad, en su condición inmanente y en su consistencia material, es siempre un umbral, nos ha dicho el autor en sus ensayos y en las palabras que escribe para *Vísperas*, como ya vimos, y resulta por ello imposible adentrarnos hasta su centro definidor, aquel esplendor del ser al que los poemas quieren llegar en tanto encarnaciones de la poética de la transfiguración, tesis sustentada por el ensayista en los textos de *Poética*. El sinsentido de la Historia –la Historia sin finalidad, sin teleología, sin Justicia, lección insondable de la praxis política nacional en los distintos gobiernos republicanos– y la imposibilidad de acceder a un conocimiento pleno de lo real, postulado ostensible en la insuficiencia de la palabra a la que en varias ocasiones se refiere el joven creador en los poemas de la década de 1940, hacen que vuelva su mirada hacia adentro en busca de ese otro espacio, el ámbito de la intimidad familiar, del yo en diálogo con Dios. En su conferencia “El violín” leemos:

Las bodas, el hogar, el hijo, empezaron a curarme de la extrañeza. Si el país no tenía sentido, mi casa lo tenía. Desde su centro empezaba a desvanecerse aquel invasor Objeto Onírico [...]; aquel devorador Objeto Onírico, surrealismo sin inconsciencia, copulación del deseo

y la memoria que no podía reconstruir ni engendrar la realidad, [...]. Desde las bodas, el hogar, el hijo, empecé a ver, no fragmentos clandestinos, tantálicos deslumbres, sino unidades de lo real, paisajes plenos, rostros de la patria.¹⁹

Esa frase final, “rostros de la patria”, nos remite al poema “El rostro”, escrito poco después del triunfo de la Revolución en enero de 1959, donde leemos:

¡Pero hoy, al fin, te he visto, rostro de mi patria!

[...]

El rostro vivo, mortal y eterno de mi patria está en

[el rostro

de estos hombres humildes que han venido a

[libertarnos.

Es ostensible la línea de continuidad desde el adentramiento de esta poética en la intimidad del hogar y la apertura hacia realidades radicalmente humanistas, cantadas en la segunda sección de “Palabras del hijo pródigo”, hasta “El rostro”, continuidad sustentada en los cuadernos que el poeta escribe entre 1953 y 1958, recogidos en la segunda compilación de su poesía, *Testimonios. 1953-1968* (1968). Esas

¹⁹ “El violín”, en *Poética*, ed. cit., p. 196.

transformaciones comportan una eticidad en la que se fusionan cristianismo y política, poesía e historia. Los cambios que tienen lugar entonces conducirán su escritura hacia textos como los que reúne *La fecha al pie* [1968-1975] (1981), poesía hecha desde el acontecer socio-histórico, sin ornamentos, desnuda, en la que se fusionan épica y lírica, cuya más alta expresión en el sentido puramente formal la hallamos en *Vicije a Nicaragua* (1979), escrito en colaboración con su esposa Fina García Marruz, durante y después de una estancia en aquellas tierras. En este cuaderno la pura realidad es suficiente por sí misma para hacer el poema, páginas en consonancia con el realismo que desde siempre caracterizó la poética vitieriana según la expuso en sus ensayos anteriores a 1959 y que hemos venido comentando en este trabajo. Esa voluntad de realismo ontológico de raíz historicista culminará en la novela-memoria *De Peña Pobre* (1978-1986), ya vislumbrada por Lezama, como le dice en una carta de 1947 a Vitier, desde la lectura del libro *Capricho y homenaje*, aparecido el año anterior, cuaderno en el que hay un texto con el mismo título de la novela. Se trata de un paso absolutamente *natural* hacia la prosa narrativa, una prosa narrando una historia como en esta trilogía, cuyos personajes no están contruidos desde la imaginación ni se mueven en planos abstractos, sino vienen hechos ya en su dimensión real, emergiendo del acontecer nacional. Lezama le dice al amigo en este momento de la carta aludida: “Está Ud. tocando una poesía donde la novela tendrá que ir a buscar la otra realidad”.²⁰ Esa *otra realidad* es, a la luz de esta concepción de la poesía, la del acontecer puro, en pura sucesión temporal hacia un sentido trascendente, el sentido de lo que se edifica. La poesía busca las realidades últimas, el adentramiento en el ser de lo real, y la novela que emerge de ella es, en el pensamiento de Lezama y de Vitier, lo que podríamos calificar como encarnación de un destino que viene construyéndose y que solo en una narración como esta se nos hace visible. Ello ocurre asimismo con *Paradiso* en relación con la obra poética de Lezama, de la que en cierto sentido es una culminación.

Antes de 1959, el ideario vital y gnoseológico de Vitier alcanza su más alta expresión en un libro que publicó en 1957: *La luz del imposible*, páginas de una intensidad espiritual y de una plenitud que no hallamos en ningún otro autor cubano, excepción hecha

de Martí. Se trata en verdad de reflexiones del más alto linaje, absolutamente libres, pertenecientes a la mejor tradición occidental y hondamente enraizadas en la sensibilidad hispánica y en el ensayismo y la poesía franceses, fuentes nutricias fundamentales en la poética vitieriana. Por momentos frecuentes recordamos, leyendo algunas de las rápidas observaciones de este libro en sus instantes de mayor lucidez, el modo y en cierto sentido el estilo de algunos ensayistas franceses, en especial Charles Du Bos, maestro del cubano desde la década de 1940. Ahora leemos otra experiencia con la poesía, diferente de aquella primera de 1944, entonces más en el tono de un discurso entre confesional y libresco, testimonio más cercano del aprendizaje que del conocimiento. La de 1955-1957 es un paradigma del conocimiento porque el poeta ha sostenido un diálogo más detenido con la poesía y ha visto la aridez, la extrañeza de lo real, la intemperie, y ha sentido con enorme fuerza desgarrante la condición clandestina de su vida, su condición de desterrado. Las reflexiones que hallamos en las tres secciones de *La luz del imposible* (“La luz del imposible”, “Homenaje a Juan Ramón Jiménez”, “Raíz diaria”) poseen una extraña cualidad en nuestra ensayística: la de revelarnos las que podríamos llamar las intimidades de lo cotidiano, iluminación de un suceder de jerarquía espiritual en el diálogo del poeta con las cosas y con sus propias experiencias. Ahora vemos cómo se puede llegar a sentir lo real y sabemos que las derivaciones de ese diálogo no tienen límites, simbología de lo trascendente desde la inmanencia misma de los objetos y las vivencias. Como en ningún otro ensayista cubano y en muy pocos de otras latitudes, leemos en estas páginas de Vitier una otredad ontológica, sobreabundancia de una praxis que se nos entrega entonces en una dimensión desconocida, como si se nos iluminasen sus posibilidades últimas para la vida nuestra de cada día.

Esta prosa rápida, hecha de impresiones que el poeta nos comunica con un léxico y una sintaxis propios de la poesía más que del ensayo, viene a decirnos que la realidad trasciende sus límites inmediatos cuando la miramos desde adentro y participamos en su presencia y en su significación desde una percepción eminentemente espiritual. En la primera sección de este libro que ahora comentamos hay una mirada a ciertos temas esenciales para el poeta, mirada de quien participa con su experiencia en los misterios de las esencias más ocultas. La intuición creadora de Vitier, unida a sus lecturas y a su prosa tensa, y que se va enriqueciendo con derivaciones de lo que el

²⁰ Enrique Saínz, *La obra poética de Cintio Vitier*, Ediciones Unión, La Habana, 1998, p. 168.

creador va descubriendo en el suceder, imprime a su pensamiento las calidades de su poesía, en especial los textos recogidos en *Vísperas*, en los que percibimos el incesante deslumbramiento ante los enigmáticos signos del paisaje inmediato, de la memoria familiar y de los objetos y las personas de la convivencia. Todo este libro es un tratado de metafísica concreta, un tratado en el que lo real va emergiendo desde muy adentro de sí mismo, siguiendo los postulados de la poética de la transfiguración, expuestos por el propio Vitier en los ensayos que recogió en libro de 1961 bajo el título de *Poética*. Como en sus más ricos cuadernos líricos de la década de 1940, en esos ensayos libres de *La luz del imposible* nos deslumbran las percepciones más simples, enriquecidas ahora por la resonancia que en el plano conceptual y de las sensaciones nos deja ver el autor, como por ejemplo en el acápite titulado “El perro” o en las consideraciones en torno al ser español, un tema que ya había aparecido con gran fuerza en *Experiencia de la poesía*. En cualesquiera de los tópicos tratados ahora sentimos cómo Vitier quiere llegar al centro de su tema, y en las disquisiciones de su adentramiento nos entrega posibilidades desconocidas para la intelección de esos objetos, entendidos estos en su dimensión física cuanto en su dimensión espiritual. A todo lo largo de su obra poética de esos dos decenios, así como en estos y los restantes ensayos escritos entre 1941 –fecha de su acercamiento al libro de Mallea al que ya hicimos alusión– y 1958, Vitier despliega una rica conceptualización que se contrapone, por un lado, al pensamiento positivista de tanta ensayística y crítica literaria precedente y coetánea y, por otro, a las propuestas de las corrientes existencialistas, en especial francesas, en sus dos vertientes, la atea y la católica, de las que el cubano discrepa, y se opone asimismo a las corrientes de la poesía purista, representadas por Brémond y por Valéry en Francia, y en Cuba por Brull. En sus ensayos de *Poética* hay una polémica explícita con el autor de *Charmes*, a quien objeta su idealización a ultranza de la realidad para afirmar las tesis realistas que viene sustentando en sus consideraciones en torno a la poesía. Esa discrepancia se hace evidente, además, en esta definición de la poesía, de su ensayo “La palabra poética” (1953):

Como la vida, la poesía no se concibe en abstracto, separada de sus especificaciones. Su descendimiento sobre lo que no es ella misma es su única posibilidad incesante de encarnar y ser. Y tanto valen el presunto orden como el presunto caos, la misteriosa razón como el absurdo cenital, cuando se logra la temperatura

creadora del deseo. Porque en poesía [...] todo sirve y todo vale, razón y sinrazón, claridad y oscuridad, transparencia y laberinto, folklore y torre de marfil, si un hambre verdadera, si una oportunidad entrañable, si un amor sin condiciones, lo posee y lo quema para la realización de su destino.²¹

Otras evidencias de la polémica implícita de Vitier con Valéry y los restantes teóricos de la poesía pura las hallamos en la propia escritura del cubano, en sus cuadernos poéticos, facturados desde una descomunal sed de conocimiento, sin preocupaciones formalistas de ninguna especie, ajenos por completo a cualquier búsqueda de armonías y músicas verbales y a toda pretensión de esbeltez, anhelante como estaba el poeta por adentrarse en la multiplicidad de sentidos de los objetos y los hechos de la realidad, uno de los postulados también del pensamiento de Lezama. Si Valéry parte, para elaborar los principios básicos de su estética, de aquella frase de su ensayo “Au sujet d’Adonis” citada por Vitier: “Il n’est rien de si beau que ce qui n’existe pas” [“No hay nada tan bello como lo que no existe”], el autor de *La luz del imposible* erige su visión de la poesía desde su tesis de la transfiguración, heredera del pensamiento de Claudel, de San Agustín, de Maritain. Al respecto nos dice lo siguiente, en una nota de su ensayo “Mnémósyne” en la que polemiza abiertamente con el autor francés a propósito de la frase que acabamos de citar:

La calidad de “lo artístico” no debe atribuirse, como en rigor ninguna categoría espiritual, a una mera negación o sustracción de la existencia, sino, todo lo contrario, a una inmersión cada vez más profunda en la sustancia dinámica y trascendente de lo que existe.²²

El realismo de la poética de Vitier comporta una ética que acaso halla su más sólido sustento en la búsqueda de conocimiento, matizada en los primeros años de la década de 1950 por su apertura hacia una poesía en diálogo con los otros, con el otro. La necesidad de una intelección del suceder –término este último que incluye el simple ser de lo real, la pura existencia de las cosas, y desde luego la dinámica de sus interrelaciones en la naturaleza y en la sociedad–, esa necesidad de adentramiento en la que se sustenta su poética de la transfiguración, comporta desde su génesis misma una voluntad redentora, una voluntad ética de primer orden, cuyas

²¹ *Poética*, ed. cit., p. 90.

²² *Ibíd.*, p. 67.

raíces hay que buscarlas, como ya apuntamos, en el humanismo cristiano de nuestro autor. Siguiendo la línea de pensamiento de esta poética, reconocemos en “el más que hay en las cosas y en nosotros, el exceso gracioso y tremendo, la desconocida sobreabundancia que nos sustenta”,²³ una función trascendente de la palabra, del poema, que habrá de conducirnos hacia lo que no es ella misma y al develamiento de una esencia cuya más alta expresión vendría a ser la justicia. El propio autor nos dice lo siguiente en los comienzos del ensayo que acabamos de mencionar en nota: “Siempre he pensado que en la poesía como devenir histórico y como absoluto de epifanía espiritual, están incluidas y ocultas una filosofía, una ética, una religión”.²⁴ Más adelante leemos estas palabras aun más esclarecedoras al respecto, muy relacionadas con la idea cristiana de la entrega y del sufrimiento por el Bien, sostén de la poética de nuestro ensayista:

En cuanto al vivir poético, ya va siendo hora de que, frente a las turbias manifestaciones del vivir “artístico” y “literario”, organice, levante y declare el ideal de pureza y sacrificio que palpita en la esencia misma del acto poético, en cuanto éste es, no un movimiento voluntario y controlado del yo, sino una manifestación de la trascendencia que sostiene a la criatura. La moral poética sería al verterse en fórmulas inteligibles, una moral fundada en la entrega, en el despojamiento, en el olvido del yo –pues, a pesar de la apariencia egolátrica que suele mostrar el poeta en cuanto hombre que se envanece de sus dones, aquella radical humildad, aquella alegría de entregarse a la sobreabundancia de lo desconocido, es lo que realmente lo hace poeta en sus instantes decisivos y lo que vivifica sus dones para alcanzar una palabra que lo excede.²⁵

Esas afirmaciones eran previsibles para quienes hubiesen leído antes las páginas que el ensayista dedicó a César Vallejo en *Experiencia de la poesía*, en las que nos conmueve particularmente el trasfondo ético de su acercamiento al gran peruano, a quien considera “un símbolo deslumbrante de la misión real de la poesía”.²⁶ La poesía como “misión” y su encarnación en Vallejo, el poeta sufrido en su esencial naturaleza de hombre más allá de existencialismos y de crisis de la modernidad, nos hablan a las claras de

un destino de carácter ético en la palabra del poema. A la luz de estas reflexiones podemos afirmar con Vitier que la poesía es “espejo y cántico de nuestra menesterosa condición”,²⁷ de la que habrá de derivarse, dentro de la propia cosmovisión del autor de *Vísperas*, por una parte, la angustia ante nuestra insuficiencia y ante la insuficiencia de la palabra misma –tema que encontramos reiterado en sus ensayos y textos líricos de aquellos años–, y por otra parte la conciencia de la necesidad de un sentido teleológico de las búsquedas y de la obra del creador, sentido que alcanza una dimensión redentora cuya más alta expresión, incluso desde una perspectiva religiosa, es la implantación de la justicia. La imperiosa necesidad de conocimiento y aquella angustia de historicidad que están en el centro de los numerosos cuadernos de poemas y en las consideraciones en torno a la poesía que por aquellos años nos entregó Vitier, son en sí mismos, incuestionablemente, de carácter ético, relación que se hace evidente en la transformación que se opera en su escritura hacia 1952, y que habrá de constituirse en su nueva manera en los cuadernos sucesivos hasta 1958, en los que hay una significativa apertura estilística que se sustenta en aquel despojamiento del yo al que el autor se refiere en “Sobre el lenguaje figurado”, de 1954. Vemos ahí un pensamiento orgánico que se va matizando y enriqueciendo desde la poesía y la propia circunstancia del poeta, un pensamiento que comporta una significativa dosis de eticidad, sin la cual resulta ininteligible.

Desde una perspectiva ética, el conocimiento necesita establecer jerarquías y diferenciaciones en busca de un sentido y de lo que podríamos llamar una funcionalidad trascendente, teleológica, que no es otra, para Vitier, que la praxis de la justicia. Partiendo de esos presupuestos, el conocimiento no es, pues, como el conocimiento primario en la ciencia, del objeto en sí, sino solo de sus relaciones y posibilidades para la edificación de una axiología, de una ontología de los valores. El propio autor nos advierte que la poesía es, por ella misma, un conocimiento de salvación, como la ética, por lo cual “precederá y excederá siempre a la exégesis de sus operaciones tanto como a las definiciones de su ser”.²⁸ Ese sentido de salvación que Vitier da a la poesía adquiere toda su fuerza gravitante en aquella angustia ante el desamparo esencial del

²³ “Sobre el lenguaje figurado”, en *Poética*, ed. cit., p. 102.

²⁴ *Ibíd.*, p. 93.

²⁵ *Ibíd.*, pp. 93-94.

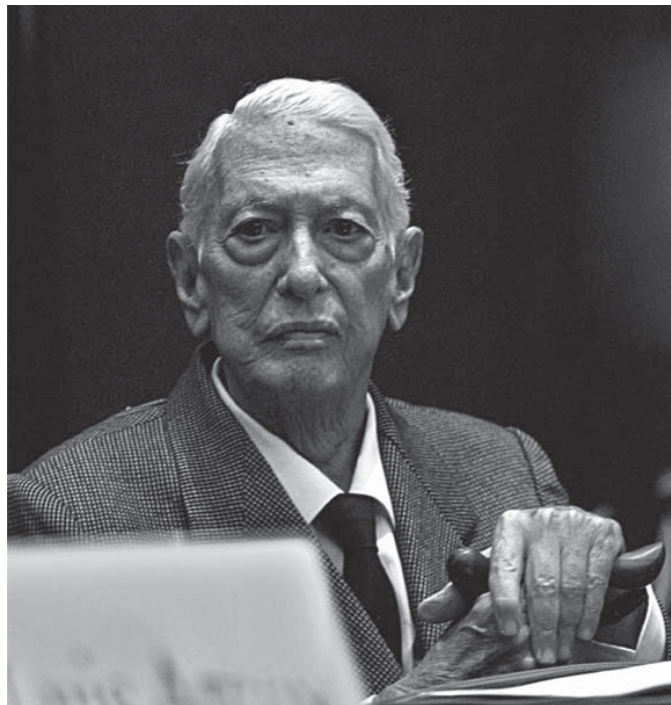
²⁶ “Experiencia de la poesía”, en *Poética*, ed. cit., p. 43.

²⁷ *Ibíd.*, p. 44.

²⁸ “Sobre el lenguaje figurado”, en *Poética*, ed. cit., p. 93.

individuo –extrañeza, ensimismamiento, soledad, intemperie, aridez– y en la percepción del decursar de la historia nacional, de una significativa carga trágica para nuestro poeta. La profunda crisis existencial que vivió en los dos decenios inmediatamente anteriores a 1959, evidente en sus cuadernos de poemas, tiene sus raíces en la problemática nacional. La vida de la nación se caracterizaba entonces por una permanente crisis de valores. La práctica política desde los años que siguieron a la caída de Gerardo Machado (1933) hasta los momentos finales de la dictadura de Fulgencio Batista (1958) –cuyo golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 fue calificado por el propio Vitier como “última crisis de la disolución postmachadista”²⁹–, sumió al país en una situación aparentemente insoluble desde la cual Vitier no fue capaz de percibir soluciones, sumido como estaba en un escepticismo al que solo podía oponer su escritura, aquellos poemas de cuya “imposibilidad en el discurso”³⁰ el poeta estaba plenamente consciente. No obstante, hacia el final de esa compilación de sus poemas de 1953 vemos, como ya señalamos, una transformación en el diálogo con la realidad al abrirse la mirada del creador hacia *los otros*, al salir de los círculos infernales de *lo otro*. Ahí comienza una nueva etapa en la obra de Vitier, etapa que habrá de culminar en una poesía de singular sabor épico, como la que recogió en su libro *La fecha al pie* y antes en algunos textos de *Testimonios*. La sustancia última del conflicto histórico de nuestra nación era para este poeta un imposible ontológico del que solo podría curarnos la poesía. En “El violín”, recuento de aquellos años de vida republicana, el drama de la patria aparece íntimamente imbricado con la existencia toda de Vitier, desde aquel discurso que oyera a su padre en el machadato hasta la conciencia de que Cuba no era aún historia, no poseía “un ser histórico”,³¹ problemática esta última que nutre las conferencias reunidas en *Lo cubano en la poesía* [1957] (1958), libro fundamental de la cultura cubana con el que culmina esta etapa de la obra de nuestro autor.

La escritura de esas páginas quiso dar testimonio de un proceso espiritual que podríamos llamar de continua integración de un modo de ser, un modo de vivir y de resistir frente a la Historia, y aun más: una manera de ir fundando, de ir haciéndonos la vida.



En medio de las adversidades y las frustraciones de nuestra historia nacional, se hace necesario, piensa Vitier, “cobrar conciencia de nosotros mismos en una dimensión profunda”,³² imperativo que vendría a revelarnos quiénes somos y hacia dónde iremos. Si en los poemas compilados en 1953 percibimos el imposible ontológico que entraña el conocimiento de la realidad, en *Lo cubano en la poesía* hallamos el imposible histórico como centro generador de sus apreciaciones en torno a las obras de nuestros poetas, criterios y juicios en los que es preciso reconocer “un conocimiento espiritual de la patria”.³³ Este libro, pues, viene a mostrar un largo y riquísimo diálogo de la poesía con la historia, pero lo hace sin “historiar” y sin establecer paralelos entre circunstancias sociopolíticas y escritura, sin causalismos sociológicos, sino exclusivamente caracterizando la manera en que cada creador asume en sus textos su paisaje y su sentido de la vida. Dentro de esa misma línea de pensamiento conforma Vitier, en última instancia, su antología *Diez poetas cubanos. 1937-1947* (1948), a la que María Zambrano dedica importantes reflexiones en su ensayo “La Cuba secreta”, de ese propio año, de suma importancia para comprender el significado de las conferencias de 1957 que ahora comentamos. Con

²⁹ “El violín”, en *Poética*, ed. cit., p. 203.

³⁰ “[Palabras preliminares]”, en *Vísperas*, p. 7.

³¹ “Hacia *De Peña Pobre* (Apuntes)”, en *Poética*, p. 214.

³² “Nota a la primera edición”, en *Lo cubano en la poesía*, Edición definitiva, prólogo de Abel E. Prieto, Letras Cubanas, La Habana, 1998, p. 25 (Obras, 2).

³³ Ídem.

ese y otros antecedentes dentro de su propia obra, el ensayista que tan fervorosamente había escrito sobre Juan Ramón Jiménez, César Vallejo y José Lezama Lima, los tres maestros mayores de su adolescencia y primera juventud, lo hace ahora acerca de esa historia espiritual de su patria, hecho que responde en toda la dimensión de su significado, por una parte, a la avidez de conocimiento que caracterizó su poesía hasta esos momentos –y siempre–, y por otra parte a la necesidad de trazar un perfil de nuestra identidad que fuese capaz de mostrar nuestro propio rostro, nuestro propio ser, en medio de un caos nacional en cuyas raíces estaba actuando la condición colonial primero y luego postcolonial de la dependencia del país de la dominación española y más tarde norteamericana, dependencia que ciertamente ponía en peligro la integridad de la cultura cubana y, con ella, del ser nacional en su esencia misma. Este libro se erige frente a la que su autor llama “la más sutilmente corruptora influencia que haya sufrido jamás el mundo occidental”,³⁴ el *american way of life*, cuyo rasgo caracterizador se halla, opina Vitier, en “desustanciar desde la raíz los valores y esencias de todo lo que toca”,³⁵ significativa afirmación en un intelectual que no tenía una formación marxista y que se había mantenido alejado de la vida política activa. A esa conclusión había llegado este extraordinario poeta y ensayista desde el conocimiento de la obra de Martí y a partir de sus propias reflexiones en torno a la historia de Cuba.

Las respectivas lecciones que dedica en *Lo cubano en la poesía* al más grande de nuestros escritores y pensadores y a la obra de Lezama, así como de los restantes poetas que conforman el llamado Grupo Orígenes, nos permiten comprender la coherencia de su pensamiento hasta desembocar en las frases que hemos mencionado antes, perfectamente consecuentes, además, con todo el proceso ideológico de su autor desde su ensayo en torno a Mallea, de 1941. Mucho más allá de cualquier sombra de posiciones filosóficas de una u otra naturaleza, de filiaciones dentro de una o varias de las diversas escuelas críticas de aquellos años, o bien de los desaciertos que puedan encontrarse en las reflexiones acerca de los poetas tratados por el conferenciante en estas lecciones, *Lo cubano en la poesía* es la culminación de un largo proceso ideológico que se inició en el aprendizaje de la ejemplar vida familiar y en las lecturas que dieron

comienzo a la vida intelectual de Vitier. Continuó más tarde con los ensayos que fue escribiendo en torno a la poesía –de un realismo esencial de raíz cristiana y humanista– y con los propios cuadernos de poemas que escribió hasta finales de la década de 1950, y alcanzó una gran madurez en las prosas de *La luz del imposible*, de una tensión espiritual sin paralelo en todo el siglo xx cubano y expresión, en sí mismas, de la plenitud alcanzada por este pensador hacia los años de escritura de esas consideraciones, sustanciosa metafísica que emerge de un modo natural, sin artificios ni retórica vana, de un diálogo auténtico con la realidad. Ahí reafirma el ensayista la historia de su sensibilidad con una sabiduría que rebasa todo escolasticismo y toda vacía pretensión de hacer literatura. En esa historia apreciamos tres constantes fundamentales, expuestas ahora en esas consideraciones con una hondura mayor, todo un estilo frente a las perplejidades, amarguras e incertidumbres de la Historia: la radical hispanidad última de su cosmovisión, la genuina cubanía de sus angustias y sus alegrías, la insaciable sed de conocimiento de toda su obra. Esas constantes se fusionan en *Lo cubano en la poesía* y nos entregan uno de los libros capitales de la cultura cubana. En él se nos propone una interpretación de nosotros mismos que entraña la conformación de un destino, un ser que es también, de hecho, un deber ser. El conocimiento ha de serlo también, piensa el autor, de nuestras posibilidades, de la voluntad de salvación frente a las fuerzas oscuras de la desintegración y del caos. Vitier ha erigido un monumento resistente, sustancialmente político, ante la posibilidad del no ser que se cierne sobre la identidad nacional. Estas páginas se adentran en la poesía cubana en busca de su ser auténtico y, por ende, dentro de la poética del autor, en busca de nuestro yo más profundo.

Siguiendo la línea de pensamiento que vemos en sus ensayos de estas décadas, esa percepción de lo cubano constituye una vuelta hacia adentro que nos permite a su vez renacer como lo que somos. La poesía como salvación, signada por el *ethos* resistente ante las posibles transformaciones del transcurrir del tiempo. Esas conferencias se edifican desde la otra historia, la de la poesía, no desde la historia factual, de los hechos políticos, sociales y económicos, escéptico el ensayista ante las diferentes interpretaciones y posibilidades de la acción como móvil de la Historia. Aunque su pensamiento había experimentado una importante transformación después de su conversión al catolicismo, visible, como ya apuntamos, en los

³⁴ *Ibidem*, p. 405.

³⁵ *Ídem*.

poemas finales de *Visperas*, la acción no posee aún para Vitier la importancia como posibilidad redentora de los conflictos nacionales que alcanzaría después. En *La luz del imposible* leemos la que acaso es la única alusión relevante a la acción que hallamos en toda su obra hasta esos momentos, cuando dice: “[s]ólo en la acción podemos vivir la belleza; podemos, en cierto modo, ser la belleza”,³⁶ frase que más tarde, después de las transformaciones revolucionarias de 1959, alcanzaría su trascendente significado.

Ya María Zambrano había hablado, en el trabajo que escribió para comentar *Diez poetas cubanos. 1937-1947*, acerca del despertar de la Isla en la obra de los poetas del Grupo Orígenes. En las observaciones de la pensadora española hallamos la fusión de Historia, Poesía y Pensamiento como rasgo caracterizador de los poetas reunidos en torno a la gran revista fundada por Lezama. Leyendo esas reflexiones diríase que *Lo cubano en la poesía* es la búsqueda de esa interrelación fecunda, y a su vez la búsqueda de un sentido integrador de nuestra identidad, fiel el gran ensayista a los postulados de la poética origenista y a su propio pensamiento, cuyos elementos hemos intentado exponer en estos rápidos apuntes. En su aguda valoración de la antología del grupo, Zambrano nos dice de Vitier algo esclarecedor: este poeta nos entrega en sus textos una “Nostalgia sostenida por la memoria no del tiempo que corre, sino de las realidades que lo trascienden”.³⁷ Es decir: en aquellos años, la obra de este poeta mayor se ha edificado desde un realismo trascendentalista, realismo hacia adentro, no de las formas y de la fabulación; realismo que quiere develar el ser último, del que las palabras son solo un umbral. Esa verdad hacia la cual va la palabra está en la sustancia misma de la Historia, en su pasado y en su futuro. Es la suya una obra, desde los inicios, sustentada en el *ethos* de la patria, iluminadora en su voluntad de construir. No es inconsecuente, pues, que la obra de Vitier posterior a 1958 quisiese iluminarnos nuestras más hondas raíces, desde los ensayos reunidos en *Temas martianos* (primera serie, 1969, en colaboración con su esposa, Fina García Marruz, y el segundo tomo, de 1982), *Crítica sucesiva* (1971) y *Crítica cubana* (1988), hasta *Resistencia y libertad* (1999) –título elocuente para

apreciar la consecutividad de un pensamiento que, explícita o implícitamente, deja ver su carácter en última instancia político–, pasando por *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana* (1975), *Rescate de Zenea* (1986) y *Lecciones cubanas* (1996); desde la novela hasta los poemas recogidos en *Testimonios*, *La fecha al pie* y *Nupcias* (1993), pasando por numerosas conferencias sobre distintos temas, problemáticas y autores de la cultura cubana y latinoamericana.

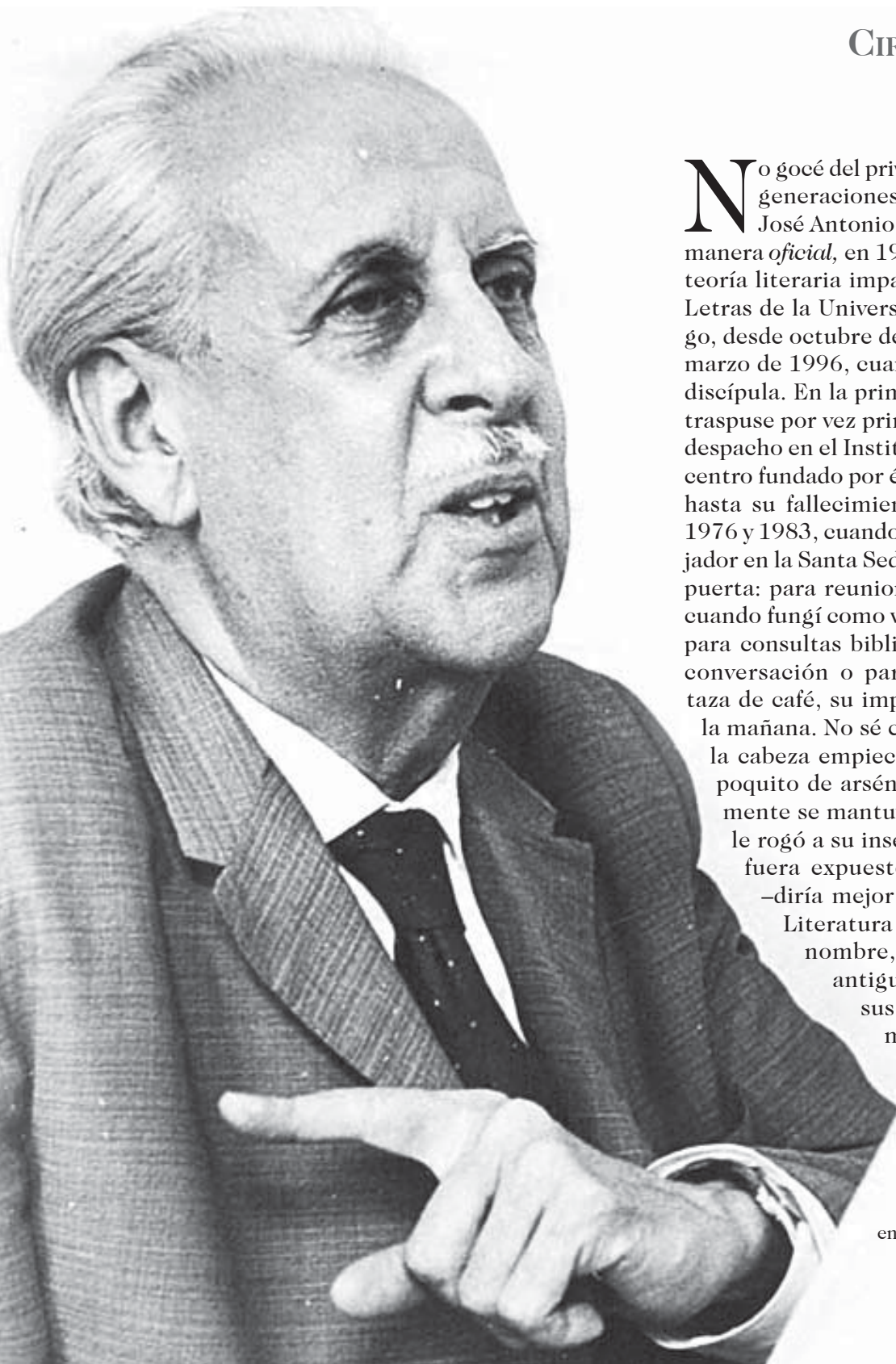
Tanto durante los decenios de los que nos hemos ocupado en estas reflexiones cuanto en los posteriores hasta hoy, se han levantado voces discrepantes frente a tales criterios, desde posiciones ideológicas antagónicas o simplemente distintas. Esas otras propuestas de interpretación de nuestra poesía y, en general, de la cultura cubana, mejor o peor formuladas dentro de sus propios cánones, vienen a enriquecer la historia del pensamiento nacional, pero en modo alguno pueden erigirse en verdades incuestionables, como parecen imaginar sus expositores. Si bien el pensamiento de Vitier anterior a 1959 constituye solo una posibilidad de interpretar nuestra identidad y nuestro destino, las propuestas antitéticas son también solo otra manera de ver el mismo problema. Si aquel pensamiento ha sido acusado de dogmático, esas propuestas podrían serlo también en la medida en que pretendan excluir cualquier otro acercamiento a nuestras realidades. En tanto posición apriorística o consecuencia de la experiencia intelectual o vital, el escepticismo de Piñera es tan válido como la teleología de Vitier. Partiendo de presupuestos muy personales en la lectura de nuestra Historia, puede afirmarse tanto la certidumbre del futuro como caos y destrucción cuanto la posibilidad del porvenir como un diálogo armonioso entre Poesía e Historia. Frente a las diversas posiciones escépticas y en oposición a las interpretaciones pragmáticas que de los clásicos cubanos del pensamiento político y cultural se han venido realizando en los últimos años, las tesis de Vitier nos proponen una lectura del pasado desde el porvenir y viceversa, lectura basada en la poesía como salvación en tanto reveladora de nuestra identidad y portadora de una ética. Las reflexiones y búsquedas que durante dos décadas fueron integrando los textos que hemos comentado en estas páginas, nos han mostrado la fuerza de un creador que asumió la tradición como posibilidad de edificación del porvenir. ■

³⁶ “La luz del imposible”, en *Poética*, ed. cit., p. 163.

³⁷ María Zambrano, “La Cuba secreta”, en *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Ediciones Endymion, Madrid, 1996, p. 114.

JOSÉ ANTONIO PORTUONDO: UNA CULTURA VIVA

CIRA ROMERO



No gocé del privilegio –tan disfrutado por varias generaciones de cubanos– de ser alumna de José Antonio Portuondo. Solo recibí de él, de manera *oficial*, en 1985, un curso de posgrado sobre teoría literaria impartido en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Sin embargo, desde octubre de 1970, cuando lo conocí, hasta marzo de 1996, cuando falleció, fui su permanente discípula. En la primera de las fechas mencionadas traspuse por vez primera la puerta conducente a su despacho en el Instituto de Literatura y Lingüística, centro fundado por él en 1965 y del cual fue director hasta su fallecimiento, excepto en el lapso entre 1976 y 1983, cuando representó a Cuba como embajador en la Santa Sede. Cientos de veces atravesé esa puerta: para reuniones, para despachos de trabajo cuando fungí como vicedirectora de esa institución, para consultas bibliográficas, para disfrutar de su conversación o para llevarle, simplemente, una taza de café, su imprescindible café de las diez de la mañana. No sé cuántas veces me dijo: “Cuando la cabeza empiece a fallarme, échale al café un poquito de arsénico”. Por suerte para todos, su mente se mantuvo lúcida hasta el final, cuando le rogó a su inseparable Bertha que su cadáver fuera expuesto en la que fue su ¿segunda? –diría mejor primera– casa: el Instituto de Literatura y Lingüística, que hoy lleva su nombre, y en cuya biblioteca, la más antigua fundada en Cuba, se atesoran sus libros y su papelería. Esta última constituye un rico caudal de documentación para los que se interesen en el quehacer que lo ocupó durante muchos años

Publicado como homenaje a Portuondo en el centenario de su natalicio.

en tanto profesor, investigador y crítico, no solo de la literatura cubana, sino de la de otras latitudes. La correspondencia que sostuvo con importantes intelectuales, en particular las cartas que recibió de figuras como Alfonso Reyes, Manuel Pedro González, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Mirta Aguirre, Eugenio Florit, Raúl Roa, Lino Novás Calvo y Roberto Fernández Retamar, entre otros muchos nombres, ha sido, previa selección, reunida en el volumen titulado *Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986)*, publicado en el año 2003. En estas misivas se comprueban los intereses de sus interlocutores, las distintas maneras en que Portuondo era consultado sobre diversos temas culturales, la labor cultural desplegada por el Partido Socialista Popular, etcétera.

Si hoy no disfrutamos del placer de tener a José Antonio Portuondo físicamente, podemos experimentar el gusto y la satisfacción de saberlo vivo en su obra. Intelectual cimero, con aportes sustanciales en el terreno de la teoría literaria en su imbricación con la filosofía marxista-leninista; profundo conocedor y divulgador de la obra de José Martí; publicista, editor, director de revistas literarias, conferencista... Pero, sobre todo, maestro; sobre todo, comunicador excepcional. Formador de generaciones de intelectuales que hoy transitan por los más diversos espacios de la cultura cubana, desde destacados investigadores o críticos hasta escritores de ficción; desde docentes hasta redactores; desde periodistas hasta cineastas. Pero también médicos, ingenieros, miembros de organizaciones de masas, niños, adolescentes y reclusos en instituciones penitenciarias recibieron su palabra orientadora, sus valoraciones atinadas, sus conceptos ideoestéticos expresados siempre a través de una fina sensibilidad y de una cubanía tan auténtica que resulta inimitable. Porque Portuondo demostró su ejemplaridad intelectual utilizando muchas veces un verbo elocuente, que propiciaba una eficaz comunicación. Hombre de saber universal, como quedó patentizado en la vasta obra escrita que nos legó, la formación intelectual nutriente de sus raíces –donde ocupa un lugar de preeminencia el mexicano Alfonso Reyes– evidencia el ritmo ascendente siempre de sus contactos, fértiles y gananciosos, con figuras significativas del quehacer cultural nacional, continental y mundial.

Calar en la bibliografía dejada por Portuondo, desde su inicial *Angustia y evasión de Julián del Casal* (1937), pasando por *Proceso de la cultura cubana (Esquema para un ensayo de interpretación)*

(1938), *El contenido social de la literatura cubana* (1944), *Concepto de la poesía* (1945), *José Martí, crítico literario* (1953), *La historia y las generaciones* (1958), *Crítica de la época y otros ensayos* (1965), *La ciencia literaria en Cuba* (1968), *La emancipación literaria de Hispanoamérica* (1977), *Capítulos de literatura cubana* (1981), *Martí, escritor revolucionario* (1982) y *Crisol de España y Ensayos de estética y de teoría de la literatura*, ambos de 1986, entre otros muchos títulos, significa, en primer término, reflexionar acerca de los objetivos, múltiples y a la vez coincidentes, que marcaron su obra, en la que late una respuesta intensa a las búsquedas e inquietudes que conmovieron sus intereses en tanto creador. Siguiendo esos senderos de su producción investigativa, crítica y teórica, se adquiere la cabal dimensión de que Portuondo fue, ante todo, un pensador, y como tal entregó sustanciales aportes en el campo de las ideas, en particular sobre teoría literaria.

Aún no se ha aquilatado en su verdadera dimensión los aportes de José Antonio Portuondo al establecimiento de una teoría literaria hispanoamericana, teoría que, por demás, está aún en vías de conformación. A partir de la utilización consciente y creadora de los aportes y estímulos que le brindó Alfonso Reyes durante la etapa en que fue becario de El Colegio de México (1944-1946), Portuondo, con su ya citada *Concepto de la poesía*, que fue su tesis doctoral, le dio a los estudios teóricos literarios una orientación nueva, al prolongar también la reflexión de José Carlos Mariátegui y de Aníbal Ponce, escritores que asumieron el marxismo como vía para examinar la vida intelectual contemporánea. Con razón ha afirmado el chileno Nelson Osorio que este libro constituye “una de las obras más significativas para comprender la etapa actual de la teoría y la crítica literaria en Hispanoamérica”, en tanto que Roberto Fernández Retamar, al prologarlo en su edición del año 1982, apuntaba:

En la fidelidad al marxismo-leninismo de José Antonio Portuondo, en su constante atención a nuestras letras, a nuestra cultura, a nuestra historia; en el rigor y la coherencia de sus mejores estudios literarios; en su asimilación crítica, desde una perspectiva *nuestra*, de conceptos y métodos novedosos entonces –que Portuondo supo ni aceptar de modo indiscriminado y colonial, ni rechazar mecánicamente, dando un ejemplo válido más allá de nuestras fronteras–, tienen los jóvenes estudiosos revolucionarios latinoamericanos –y no solo ellos– algunas de las mejores lecciones de este maestro digno de haber continuado a hombres como Mariátegui y proyectar su tarea hacia el porvenir.

Otra vertiente importante en la vasta obra de Portuondo es la relacionada con el estudio de la cultura cubana. *Proceso de la cultura cubana (Esquema para un ensayo de interpretación)*, resulta un acercamiento inicial desde una óptica marxista al fenómeno de nuestra cultura y donde se patentiza la huella que Mariátegui dejó en el cubano, que le profesó una permanente devoción en tanto orientador que fue de su obra. *El contenido social de la literatura cubana* y *La historia y las generaciones* fueron los gérmenes que le permitieron escribir *Bosquejo histórico de las letras cubanas* (1960), traducido al ruso, francés, chino y alemán, y convertido en uno de los libros que más han divulgado nuestra literatura en el mundo a partir de una visión panorámica, y partiendo del método generacional, de su desarrollo. En *Capítulos de literatura cubana*, conformado por ensayos y artículos, encaró la producción literaria en Cuba de dos maneras: una de carácter general y panorámico y otra de tipo monográfico, a través del estudio de figuras representativas de nuestro quehacer literario, “contempladas siempre –afirma Portuondo en el prólogo– en relación dialéctica con sus propias circunstancias históricas, sociales y culturales”. Tema tan discutido como es el del enfoque generacional para estudiar el proceso de la cultura fue abordado en este libro a través de “Las generaciones literarias cubanas. El problema de las generaciones”, que ya había sido tratado por Portuondo a finales de la década de los años cincuenta. En este breve ensayo, inédito hasta su inclusión en *Capítulos de la literatura cubana*, Portuondo expresa con claro enfoque:

Allí donde se detiene la ciencia de la literatura en el análisis del problema generacional, reanuda su marcha el marxismo. Las generaciones viven dentro de un agitado proceso dialéctico y son las protagonistas de la lucha de clases. Al expresarse revelan su posición en ella y cada obra literaria resulta así expresión de una circunstancia en la que el artista, reaccionando a favor o en contra de ella, y aun evadiéndose, participa. Sus valores estéticos se afinan en la manera de reaccionar ante su circunstancia el artista creador. Si este acepta o combate su circunstancia nos dará una obra objetiva, académica, reaccionaria, en el primer caso, tal vez un poco discursiva, pero plena de pasión, viva, en el segundo.

Capítulos de la literatura cubana incluye también acercamientos a figuras como Plácido, Luisa Pérez de Zambrana, Julián del Casal, Rubén Martínez Villena, Alejo Carpentier, entre otros. Mención especial merecen sus “Notas sobre el Che escritor”, donde analiza

desde el ángulo literario libros como *La guerra de guerrillas* y *Pasajes de la guerra revolucionaria*. Al evaluar al Guerrillero Heroico en tanto escritor afirma:

Se ve de inmediato la mano del artista, del escritor, que ha tomado a cada palabra el “cuento, peso y medida”. Se siente el ritmo de una prosa que se atempera a la marcha pausada, segura y firme, militar y maestra, del pensamiento. Igual ocurre con sus discursos [...]. Se dirá que el ritmo pausado del discurso y la ausencia de énfasis en las inflexiones de la voz estaban determinados por limitaciones físicas, respiratorias, pero no es cierto. Se deben, en realidad, a un firme propósito de exposición dialéctica que se refleja en la oración que evita los largos paréntesis, las brillantes pero ofuscadoras oraciones incidentales y va, en cambio, rectamente, afirmando cada paso con la presencia reiterada y rotunda del punto o la breve suspensión del punto y coma.

Una importante línea de trabajo desarrollada por este intelectual fue la de su visión de la crítica hispanoamericana, plasmada en textos como *La emancipación literaria de Hispanoamérica*, donde se recogen trabajos como “Situación actual de la crítica hispanoamericana” (1949) y “Crisis de la crítica literaria hispanoamericana” (1952). Particular relieve alcanza el ensayo que abre el volumen, titulado “Literatura y sociedad en Hispanoamérica”, en el cual analiza el carácter del proceso cultural latinoamericano bajo la constante de su rango “ancilar”, como diría Alfonso Reyes, puesto la mayoría de las veces al servicio de la sociedad. “No hay escritor u obra importante –dice– que no se vuelque sobre la realidad social americana, y hasta los más evadidos tienen un instante apologético o criticista frente a las cosas y a las gentes”. De Sor Juana Inés de la Cruz a Gabriel García Márquez, la realidad americana ha sido plasmada en la letra impresa. Denuncia apasionada, hipérbole, al gusto por lo sensual, la delectación barroca, combinada a veces con la palabra cortante o la sobria exposición, conforman el proceso literario del continente en un diálogo enriquecedor y apasionante. Así lo advierte Portuondo en sus meditaciones, formuladas desde una perspectiva renovadora, que busca definirse bajo las condiciones de conocimientos nuevos y asentada en el estudio de las condiciones concretas históricas y sociales de la producción literaria. Sus propuestas críticas descansan en una visión más totalizadora, más continental y, por ende, menos local, del fenómeno literario, y colocan su énfasis en la esencial unidad. De esta manera Portuondo, junto con los aportes brindados por Pedro Henríquez Ureña y los ya citados

Reyes, Mariátegui y Ponce, contribuye a hacer de los estudios literarios una disciplina de conocimientos nuevos, capaz de crear una conciencia integradora de perfil netamente latinoamericano como respuesta a las necesidades de nuestra América.

Posiblemente el tema que más atrajo a José Antonio Portuondo fue el de la figura y la obra de José Martí. Sus estudios en este sentido han alcanzado, a juicio de Roberto Fernández Retamar, “uno de los más altos niveles no solo en nuestro país ni solo en nuestro continente, sino en el mundo todo”. Desde el año 1942, con “Aspectos en la crítica literaria en Martí”, pasando por *José Martí, crítico literario y Martí, escritor revolucionario*, sin olvidar su labor divulgativa excepcional acerca de la obra del Primer Cubano legada en charlas y conferencias que no llegó a publicar. En las palabras preliminares que abre el segundo de los libros citados, expresa Portuondo:

Meditar sobre Martí resulta tarea ineludible para todo cubano dado a un quehacer político o literario. El creador y el crítico, el historiador y el teórico literarios tropiezan, a cada instante, con el ejemplo martiano; el político no puede eludir la presencia constante de la acción y del pensamiento de quien encarnó, como nadie, la conciencia nacional, y aun la continental, de nuestra América, de quien quiso contribuir, con la independencia definitiva de Cuba, “al equilibrio del mundo”. Lo sabían ya los protagonistas burgueses de la república semicolonial, surgida por obra y gracia de la intervención imperialista, que pretendía inútilmente frenar el impulso libertador. Martí fue entonces víctima de torpes maniobras diversionistas, encaminadas a desfigurar la imagen del lúcido luchador revolucionario, mostrado a las masas como un ente vulgar, como santo inimitable e inofensiva y paciente estatua de mármol.

Frente a esas visiones Portuondo proyecta no *otro* Martí, sino el Martí integral, rotundo; el escritor revolucionario, el crítico, el poeta, el periodista, el forjador de ideas sociales. En sus opiniones sobre nuestro Héroe Nacional no aparecen esquemas, sino que predomina el examen mesurado propio de todo estudio realizado con rigor y conocimiento científico. No en todos sus trabajos martianos prima el mismo rigor metodológico. Los hay, dice él mismo,

[...] producidos con más amplio tiempo de análisis y decantación, favorable al demorado acopio de fuentes válidas y de información numerosa y variada: son frutos de estudios remansados, con tiempo para releer y corregir lo escrito. Otros traerán, en la estructura y en el

lenguaje, la huella de la improvisación, de la intención apologética, del propósito agitador y peleador.

Así, José Antonio Portuondo fue forjando con el transcurrir de los años una imagen coherente y viva de José Martí, rica por sus aportes interpretativos y por brindar una visión libre de maniqueísmos serviles.

Portuondo fue un lector voraz de la novela policial o detectivesca y trabajó en función de su mejor comprensión desde que en 1947 publicó el estudio “En torno a la novela detectivesca”, recogido posteriormente en su libro *Astrolabio* (1973). Para Portuondo,

[...] la novela policial es [...] un género popular de literatura que aprovecha la realidad emocionante, iluminadora, del crimen para mostrar el poder superior de la razón humana y revelar las miserias de la sociedad contemporánea, del orden social vigente [...] Nueva novela de caballería en nuestra edad de la decadencia capitalista.

El desarrollo que este género alcanzó entre nosotros a partir del año 1971 debe mucho a su gestión personal, y autores como Luis Rogelio Noguerras y Guillermo Rodríguez Rivera le rindieron homenaje al incluirlo como personaje en su excelente novela *El cuarto círculo* (1976), bajo el nombre de doctor del Pino, “un hombre de algo más de sesenta años, de tez rozagante y blanquísimos cabellos”, que lee a los clásicos del marxismo, a Martí y novelas policiales.

Dos proyectos de investigación fundamentales llevados a cabo en el Instituto de Literatura y Lingüística –el *Diccionario de la literatura cubana* (1980 y 1984) y la *Historia de la literatura cubana* (2002, 2003 y 2008), ambos de carácter colectivo– estuvieron bajo su dirección. Las acerbas críticas recibidas por el primero en lo referente a la omisión de nombres relevantes de nuestra literatura, tales como Guillermo Cabrera Infante, Gastón Baquero o Lino Novás Calvo, para citar solamente tres nombres emblemáticos, hicieron caer sobre él la responsabilidad de haberlos omitido, lo cual constituye una injusticia que es necesario reparar, pues lo cierto es que las fichas de esos y otros autores estaban hechas, como se puede constatar en los cuadernos de trabajo previos a la impresión de la obra, y fue durante su estancia como embajador en la Santa Sede que se decidió eliminarlas. Aun bajo esta limitante el *Diccionario...* constituye una herramienta de trabajo eficaz. En cuanto a la *Historia de la literatura cubana*, que no logró ver impresa, ejerció sobre ella su experiencia como historiador de la literatura y supo trasladar a los que nos vimos involucrados en esa empresa todo su saber, pero sin imposiciones, dejando

siempre a los más jóvenes la libertad de opinar y de ejecutar, aun cuando él no estuviera de acuerdo. En ella participaron no solamente investigadores del Instituto sino de varias universidades cubanas y de otras instituciones del país. Este tipo de trabajo en grupo era el preferido por él y en el propio Instituto creó varios: de teoría literaria, de literatura ruso-soviética, de literatura gallega –dirigido por el eminente escritor José Neiras Vila–, que reúne los fondos más valiosos de esa literatura hispánica existente en nuestro país, en especial en lo referido a publicaciones periódicas. Estudioso permanente, no tuvo reparos en asistir, como alumno, a las clases que sobre teoría del reflejo impartía el doctor José Ángel Bustamante en el Instituto de Neurofisiología adscrito a la Academia de Ciencias de Cuba.

El relieve de que disfruta la obra de José Antonio Portuondo a partir de sus sabias meditaciones y de su rica experiencia como hombre de letras en acción práctica, configura el sentido de su quehacer mediante un ejercicio de permanente búsqueda, de un trabajo de años a través de los cuales fue decantando, depurando y asimilando lo mejor del cosmos múltiple que es, sin dudas, el mejor sentido de lo verdaderamente intelectual. Sus interpretaciones, integradoras y diversas a la vez, del entretejido cultural cubano –no olvidar temas estudiados por él como la tumba francesa y el teatro de relaciones– donde la identidad y el mejor sentido de lo nacional ocupan, gracias a la claridad de sus ideas, un lugar de privilegio, constituyen una propuesta fundamental de sus concepciones teóricas, en tanto que la problemática de la herencia cultural fue objeto de su particular estudio y reflexión. En este sentido, sus presupuestos valorativos han servido de pauta a no pocos estudiosos de nuestro devenir intelectual.

José Antonio Portuondo aunó en viva y actuante comunión de criterios estéticos sus ideas sobre la cultura, la historia, la cátedra universitaria, la investigación, la teoría literaria; y encaró, como ser sensible y de hondura mayor, tanto la comprensión más llana del hombre como los más trascendentes momentos que le correspondió vivir. Fue intelectual de entendimiento, de explicación para sí y para los demás, y no pudo sustraerse desde el sitio de su espíritu de hombre siempre contemporáneo a la posibilidad de abrirse al mundo que inexorablemente se ensanchaba. No fue un solitario, no fue un hombre de gabinete. Se impregnó de su tiempo, de su época. En la Cuba de la República defendió y militó en las filas de la izquierda revolucionaria y fundó revistas comprometidas como *Baraguá* (1937-1938), órgano

del Partido Izquierda Revolucionaria, creada para estar “al servicio exclusivo de los intereses de las mayorías nacionales, en un momento de máxima confusión de ideas y valores”; formó parte del comité editor de la revista *Mediodía* (1936-1939), al lado de figuras como Nicolás Guillén, Carlos Rafael Rodríguez, Ángel Augier y Juan Marinello. Abrió espacios en la radio para ofrecer cultura al pueblo: la Hora Cubana de Cultura Popular (1936-1937), que salía al aire por la CMCY cada domingo a las once de la mañana. Dirigió el Instituto Popular del Aire, patrocinado por la Hermandad de Jóvenes Cubanos y la Alcaldía de La Habana, espacio donde preparó un curso de Introducción a la historia de Cuba y en el cual participaron varios historiadores. Entre 1937 y 1938 dirigió el espacio Hora Ultra, patrocinado por la Institución Hispanocubana de Cultura, de cuya directiva formó parte. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales; dirigió la hora radial de la Asociación de Auxilio al Niño del Pueblo Español y tomó parte activa en la campaña de ayuda a dicho pueblo contra la rebelión fascista de Franco. Colaboró en *Noticias de Hoy*, *El Mundo*, *El Nuevo Mundo*, *Universidad de la Habana* y *Revista Bimestre Cubana*, entre otras publicaciones. Al triunfo de la Revolución se encontraba en Venezuela sirviendo como profesor en la Universidad de los Andes. A su regreso se reincorporó a su cátedra en la Universidad de Oriente. Entre 1960 y 1962 fungió como embajador de Cuba en México y formó parte de varias delegaciones gubernamentales organizadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Estuvo entre los fundadores de la UNEAC. Entre 1962 y 1965 fue rector de la Universidad de Oriente y, de nuevo en La Habana, fundó en 1965 el Instituto de Literatura y Lingüística. Sirvió otra vez a su país en una delicada misión: representar a Cuba ante la Santa Sede (1976-1981) y llegó a ser decano del cuerpo diplomático allí acreditado. Al regresar a Cuba volvió a su cargo de director del mencionado instituto y desplegó una enorme y diversa labor cultural que va desde representar a Cuba en el Congreso Internacional de Estética o en el Coloquio de Burdeos en homenaje a José Martí hasta ofrecer una charla en un Comité de Defensa de la Revolución.

Se ha dicho que el hombre es menos importante que su obra. Con José Antonio Portuondo obra y hombre marchan juntos, en la misma medida, en el mismo fiel, y ambas entidades trascenderán en él como en otros grandes de las letras de habla hispana. Y aunque parezca ingenuo decirlo, me place decir, porque lo conocí muy de cerca, que José Antonio Portuondo fue un hombre bueno. ■

ARMANDO ENTRALGO:

APROXIMACIÓN A SU CARRERA Y SU OBRA

RODOLFO SARRACINO

Conocí a Armando Entralgo mucho antes del inicio de sus brillantes carreras diplomática y académica, durante aquellos días de fermentos revolucionarios que caracterizaron los primeros años de la década de los sesenta. Por entonces yo era un simple funcionario de la Dirección de América Latina en el Ministerio de Relaciones Exteriores y junto a Entralgo y otros compañeros sosteníamos prolongadas conversaciones en las que compartíamos ideas sobre la evolución de la situación internacional. En el diálogo, él evidenciaba una claridad analítica impresionante. Al poco tiempo, el más joven del equipo diplomático cubano fue designado embajador de Cuba en Ghana, primera nación independiente al sur del Sahara, y yo inicié mis estudios de Historia en la Universidad de La Habana.

Volvería a encontrarme con Entralgo después de mi designación como encargado de negocios de la embajada cubana en Nigeria, a principios de los años ochenta. Por esa época, estimulado por Pedro Deschamps Chapeaux, Rogelio Martínez Furé y Zoila Lapique Becali, comencé a reunir información para elaborar, al menos, dos libros y una decena de artículos acerca del regreso voluntario de libertos cubanos a África –en su mayor parte yorubás–, en el siglo XIX.

Cumplí otras misiones diplomáticas en varios países africanos, como Uganda, Zimbabwe y Botswana, lo cual contribuyó a ese nuevo encuentro con Entralgo, quien en 1980 había sido nombrado director del Centro de Estudios de África y Medio Oriente. Se fortaleció entonces mi vieja amistad con él y pude acercarme más a su vida y obra, pues durante los períodos en que permanecí en Cuba, colaboré activamente con



la institución que él dirigía con autoridad y acierto. Me reunía con él y su equipo para elaborar los escenarios o previsiones que audazmente presentábamos para África y publiqué algunos materiales. Finalmente, alcancé la categoría de Investigador Titular y Doctor en Ciencias Históricas con mi libro *Los que volvieron a África*, publicado en 1988.

Un aspecto a mi juicio relevante de Entralgo como profesor y académico brillante, es la unidad y coherencia de su pensamiento africanista, fundamentado, no solo en sus conocimientos teóricos, sino en las experiencias que acumuló durante su carrera diplomática en África.

Por otra parte, su excelencia académica era no solo el resultado obvio de su talento y vocación para la investigación, sino de una formación impecable, lograda con grandes sacrificios personales, a partir de su graduación de la licenciatura en Historia en 1980, y su posterior obtención, en 1987, del grado de Doctor en Ciencias Históricas en la Universidad “Karl Marx” de Leipzig, Alemania. Tres años más tarde lograría ese mismo grado otorgado por el Tribunal Permanente de la Comisión Nacional de Grados Científicos de Cuba y posteriormente formó parte del Tribunal Permanente Nacional de Historia para las categorías científicas, y se le designó como vicepresidente del Tribunal Permanente Nacional de Ciencias Políticas. También fue el primer coordinador nacional de la Sección Cubana de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos.

Por su consagración profesional, a Entralgo se le otorgó el honroso reconocimiento de Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana, en el año 2004. Con esta alta distinción se reconocían las valiosas experiencias y la seria aproximación a las realidades africanas, de quien fuera autor de importantes investigaciones sobre ese continente y se distinguió como formador de jóvenes especialistas que compartían su vocación por los estudios africanistas, como son los doctores María del Carmen Maseda Urra y Reinaldo Sánchez Porro, relevantes académicos.

Por aquellos días Entralgo evidenciaba un enorme interés por la creación de nuevas avenidas de amistad y comprensión con las instituciones científicas africanas, reiteradamente indicadas como imprescindibles por la parte africana, lo que había sido siempre una



falla estructural en nuestra política de colaboración.

La penúltima de sus obras (la última la extravió durante su viaje de regreso de Tanzania), *El oro de la costa y otros recorridos* –publicada por la Editorial de Ciencias Sociales en 2005 y presentada póstumamente–, es un excelente compendio de todo lo que aprendió en Ghana y más tarde en Tanzania, acerca del continente fraterno. A ella me he referido en varias reseñas en los últimos años. En esa importante obra, al referirse a la interacción entre pobreza, etnicidad y globalización, sin concesiones al simplismo ramplón que en el caso de África ignora fronteras políticas e

ideológicas, Entralgo hace una disección hasta llegar a su verdadera entraña, que desde luego incluye en términos muy señalados, pero no exagerados, la manipulación externa del imperialismo y sus aliados, dentro y fuera de África. No son las reservas etno-tribales y lingüísticas, la falta de desarrollo económico y el mal gobierno las únicas causas de los conflictos en África. A la redistribución de las riquezas del continente africano entre las potencias imperialistas y la conocida arbitrariedad de la geometría colonial, se suman nuevos factores externos que hoy tornan la situación aún más crítica por la incorporación de un tardío y poderoso comensal, no invitado al banquete del saqueo de las reservas africanas de combustibles fósiles, Estados Unidos, que en el Golfo de Benin constituye un peligro, no solo para los países de esa región, sino para la seguridad de los hoy independientes Estados de Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia y Venezuela –y desde luego de Cuba–, por el derecho que se arroga de proteger sus llamados “intereses estratégicos” con instalaciones militares permanentes, la primera de las cuales ya es una base naval en São Tomé y Príncipe, y se proyecta amenazadoramente hacia el Atlántico sur.

Es cierto que la etnicidad es, como afirma Entralgo, “la primera causa visible” de los conflictos armados. Se trata de un factor objetivo independiente de agentes externos. Refiriéndose a los varios elementos implicados, además de los ya referidos, menciona los conflictos de frontera, que se originan en los absurdos lindes coloniales. Y se detiene en los religiosos.

No es la religión, por cierto, como causa inmediata de conflictos, la menos importante. El siglo de expansión definitiva del poder del Islam y de sus países en África, según algunos, es el que corre. De esta realidad seguramente emergerán futuros conflictos, anticipados por Entralgo. Y están también los que él llama los heredados de la Guerra Fría, entre los que analiza el de Angola, con la intervención externa del imperialismo y varios de sus aliados, pero el apoyo, para su liberación, de la URSS, China y desde luego Cuba, cuya solidaridad con el pueblo angoleño fue decisiva.

En la primera parte del libro, compuesta por cinco capítulos y numerosas secciones, se llega al último cuarto del siglo XVII, durante el cual Ashanti –en lo que hoy es Ghana–, alcanzó la dudosa distinción de primer suministrador de esclavos del Atlántico, justamente cuando Inglaterra, primera potencia del orbe entonces, asumía el liderazgo europeo. Con trazos rápidos y precisos, Entralgo recorre ese período y penetra en el siglo XX en Ghana, donde fungió como joven embajador cubano en los días inolvidables de Kwame Nkrumah. Descubrimos aquí otro notable rasgo de nuestro autor: además de su conocido y enorme potencial como historiador, hay que añadir sus conocimientos de sociología y antropología, con cuyo auxilio logra vincular con éxito la historia de esa parte de África con su historia emergente. La información que nos regala es el fruto, no de la interpretación de terceros textos, sino de sus observaciones directas, agudas, analíticas, que hacen añicos las versiones académicas occidentales.

Con ese mismo estilo del que no solo ha estudiado, sino vivido lo que analiza y narra, Entralgo se interna en las sociedades de la Tanganyika precolonial y la Tanzania de nuestros días, en el microcosmos de un país en el que coexistían –y coexisten– 120 grupos étnicos en intensa interacción. Hasta la irrupción vigorosa en la historia del inolvidable Julius Nyerere, que unió a su pueblo, y logró su independencia en 1961 frente a Inglaterra. Esta parte de su libro es también materia de consulta para los investigadores, profesores y alumnos de historia de África, por el volumen extraordinario de información y, sobre todo, por la revelación del autor acerca de las históricas posiciones derrotistas de Nyerere. Particularmente dramática es en ese sentido su evocación de las palabras de Nyerere en 1967, cuando en un seminario sobre liderazgo en África, al que Entralgo asistió, negó públicamente, para sorpresa de todos, los principios que él mismo había defendido en la

declaración de Arusha del propio año, y recomendó a los líderes tanzanos abrazar el capitalismo porque el socialismo había fracasado en su país. Con ese hecho poco conocido por el lector medio, termina Entralgo esa reflexión.

Quiero resaltar también, al llegar a este punto, por su importancia en la formación de varias generaciones de estudiantes de historia de África en la Universidad hasta el día de hoy, los seis tomos que con el título de *África*, publicara también la Editorial de Ciencias Sociales en 1979, y que ocasionalmente he consultado. Aparte de la juiciosa selección de los materiales, pienso que los prólogos de Entralgo contienen elementos útiles para la pedagogía de dicha historia.

Entre sus obras, vale recordar además, por su carácter erudito y abarcador, *Panafricanismo y unidad africana* (Editorial de Ciencias Sociales, 1989), que obtuvo el premio de la Crítica Literaria y Científico Técnica de 1990, y con la cual fundamentó su defensa del doctorado en la Universidad de Leipzig.

No es posible tratar en detalle los setenta y cinco artículos, reseñas y prólogos que constituyen el conjunto de su importante obra, mucho más por sus cualidades analíticas y el peso de sus ideas que por su volumen o extensión, pero quiero detenerme en un documento donde Entralgo escribió algunas ideas críticas, muy ilustrativas, que siempre he apreciado por su claridad y franqueza. Me refiero al Prólogo de mi libro *Los que volvieron a África*,¹ donde revela algunos conceptos capitales suyos sobre el estado de nuestra historiografía africana entonces, y la necesidad de corregir, por extensión, no solo la práctica historiográfica relativa al tema de África, sino todo el aparato de nuestra propia historia general.

Al comunicar su reconocimiento por ciertos aportes modestos de mi libro, Entralgo aprovecha para afirmar que el tema del retorno a África de libertos africanos, no había sido abordado científicamente por ninguno de nuestros investigadores con anterioridad, e incluso después, de nuestra investigación. Ello se debía, afirma, a lo que llamó

[...] un hábito historiográfico particularmente nocivo: el de escribir sobre la presencia africana en las varias etapas de nuestra historia nacional, sin tomar en cuenta la historia africana de tal o cual momento, sin incorporar esa historia [...] a la órbita mundial correspondiente a los diferentes períodos de la historia de Cuba.

¹ Publicado en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales en 1988.

Se refería Entralgo, también, a errores serios en el análisis de los fenómenos de la trata y de la esclavitud que omitían su vinculación con el curso de las relaciones internacionales de esos momentos, en ocasiones decisivo, y el empeño de “concatenar las vicisitudes de la historia patria con tal o cual estadio del desarrollo del capitalismo premonopolista o con tal o cual fase de la llamada crisis general del capitalismo”.

El estudio que hacía Entralgo de esa inconsistencia científica en 1987, es válido, según afirmaba, no solo para los períodos prerrevolucionarios, sino lamentablemente para los posteriores a 1959. En verdad, no se percibe desde entonces un cambio decisivo en la historiografía cubana. Es preciso detenerse en esa llamada de atención de Entralgo porque es una realidad que trasciende el tema africano y se extiende a una parte no insignificante de la producción historiográfica de nuestros días.

La aproximación a la verdad exige el estudio paciente del contexto “dentro de las complejas relaciones internacionales de la época”, como él afirmaba, que en ocasiones inhiben y en otras aceleran los procesos históricos, sin que a veces las identifiquemos y nos percatemos de cómo actúan. Y el estudio de contexto, hoy más que nunca, exige la existencia de un organismo que organice un esfuerzo multidisciplinario. Aunque Entralgo no se refirió específicamente a ese fenómeno, es el núcleo fundamental de su prólogo, que podemos evocar en estos tiempos de reformas y que, en mi condición de investigador de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, he tenido que recordar y hacer todo lo posible porque no se olvide, a fin de impedir que el Maestro sea sumergido en el marasmo del esquematismo. Por cierto, al final de su Prólogo, Entralgo vuelve su mirada precisamente a José Martí, como hemos hecho todos en estos años de dura prueba para la Revolución Cubana:

José Martí, para quien “nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra” –recomendaba enfáticamente en su clásico artículo “Nuestra América”–, que estamos obligados a priorizar la enseñanza de la historia nacional sobre la de los arcontes de Grecia. A lo que me atrevería a añadir que esa historia nacional tiene que estar sometida a un permanente proceso de completamiento, con los datos y hechos que ofrezcan nuevas investigaciones y nuevos investigadores, y de reevaluación, como resultado del desarrollo inevitable y saludable de la ciencia histórica misma.

Si logramos trabajar en un clima en que prevalezcan los criterios anteriores, tendríamos tiempo para enseñar en las aulas y para divulgar también fuera de ellas cualquier historia, por antigua o compleja que fuese, y sin excluir, naturalmente, a la de los mismísimos arcontes de Grecia.

El acceso a la bibliografía activa de Armando, facilitada por su viuda, la Dra. Leonor Amaro Cano, que ha hecho una labor admirable al rescatarla del olvido para los futuros estudiosos de la historia de África, da una idea de su importancia. Buena parte de esos títulos pueden ser desconocidos para el lector medio. Y para quienes queremos continuar una lectura que además de útil ha de ser placentera, leamos a Entralgo, porque tenía el don de expresarse con elegancia, sin recursos retóricos excesivos, que en demasiadas ocasiones distancian al escritor de la masa de los lectores medios. No es posible olvidar que Entralgo era un ensayista importante, en cuyo estilo se sentía latir al creador, con una vena humorística notable cuando hablaba y de mayor relieve aún cuando escribía.

Quien lea la obra completa de Entralgo disfrutará, seguramente, de una singular combinación, bien equilibrada, de talento literario y sabiduría de una mente científica nutrida con experiencias únicas sobre el terreno africano.

Corresponde a todos los que siempre lo hemos respetado y admirado, contribuir a rescatar, recordar y, sobre todo, difundir su pensamiento y su aproximación real entre creadores y científicos del continente que nos han dado tanto para ser lo que somos.

Cuando el riesgo real es olvidar su mensaje siempre fresco, original y libre de la telaraña de la falsa ciencia e ideología, todos los que nos sentimos en deuda con su visión avanzada de la ciencia social debemos unir fuerzas para lograr que esta obra útil y necesaria sea recuperada, y continúe su misión como instrumento para las pesquisas de futuras generaciones de investigadores de nuestra cubanía.

Es este el Armando Entralgo que conocí, combativo, brillante polemista y revolucionariamente consecuente, que ganó un espacio permanente entre sus alumnos de historia de África, y que aún tiene mucho que enseñarnos ante los nuevos retos que la Revolución nos presenta, en este mundo en el tránsito hacia el fin del imperio, y del peligro paralelo del fin de la humanidad. ■

FERMÍN VALDÉS: **el delegado de Martí en Baracoa**

JOSÉ SÁNCHEZ GUERRA



Entre los viajeros que desembarcaron del vapor *Herrera*, atracado en el muelle del puerto de Baracoa* el 26 de noviembre de 1888, resaltaba un hombre de apariencia marcial, bigote espeso y elegantes gafas. Era el doctor en medicina Fermín Valdés Domínguez que, junto a su joven esposa, venía a establecerse en la Primada de Cuba. Seis días después, el primero de diciembre, el periodista Pedro Becerra Alfonso saludó en el periódico *El Baracoano* el arribo del galeno, con el artículo “Honor a quien honor merece”:

No hace muchos días recibía nuestra alta sociedad baracoana al distinguido Dr. Fermín Valdés Domínguez, verdadero patricio, al mismo tiempo que restaurador de la memoria de los ocho estudiantes de medicina, víctimas asesinadas el 27 de noviembre de 1870.

Con la colaboración del periodista Ernesto de las Cuevas, propietario de la imprenta *La Crónica*, Valdés alquiló una vivienda y abrió un consultorio médico en la calle Mercaderes no. 51, sitio que transformó en una pequeña clínica, donde atendió a numerosos enfermos, en particular, personas pobres.

La memoria histórica de Baracoa recoge la presencia del Dr. Valdés, montado a caballo, recorriendo grandes distancias del litoral y de zonas montañosas intrincadas, atravesando crecidos ríos para atender enfermos y llevando en las alforjas medicinas que, de manera gratuita, ofrecía a las familias de pocos recursos. La labor humanitaria del médico habanero determinó que se le conociera en el levante cubano como “el médico de los pobres”, y que el Ayuntamiento Municipal le otorgara el título de “Hijo de Mérito de Baracoa”.¹

En su nuevo destino, desarrolló una amplia vida social, asistió con frecuencia a las actividades culturales organizadas por la Unión Club, incluyendo las veladas y funciones de las compañías artísticas que visitaban Baracoa. Con motivo del cuarto centenario del arribo de Colón a América, fue invitado en octubre de 1892, por la directiva de ese casino, a impartir una conferencia donde denunció el genocidio a que fue sometida la población del Nuevo Mundo, palabras que no agradaron a la Junta del ateneo, que se distanció de Valdés. Existen posibilidades de que Martí y su amigo mantuvieran corres-

pondencia intercambiando opiniones sobre el tema. Martí escribió sobre las conmemoraciones festivas organizadas ese año en América, y que fueron encabezadas por las autoridades políticas y religiosas de Santo Domingo: “Con Guaicaipuro, Paramaconi, con Anacaona, con Hatuey, hemos de estar, y no con las llamas que los quemaron, ni con las cuerdas que los ataron, ni con los aceros que los degollaron, ni con los perros que los mordieron.”²

Antes que concluyera el año 1888, Valdés, acompañó al reputado naturalista Dr. Carlos de la Torre y Huerta, que investigó la enfermedad de los cocoteros e impartió una conferencia en el teatro de Unión Club. Valdés vivió en Baracoa hasta el segundo semestre de 1893, y coincidió con el Dr. Antonio Zambrana a finales de 1888. Zambrana desplegó en Baracoa una intensa labor persuasiva y contó con el apoyo de un grupo de seguidores del pensamiento autonomista, como Ángel Cerulia, director del periódico *La Autonomía*, y Miguel Parellada, director del semanario *La Paz*, labor que influyó en que la Primada fuese considerada una plaza fuerte del autonomismo oriental, situación que preocupó a José Martí.

Pese a que no coincidieron en muchos aspectos del pensamiento y la acción política, Valdés y Zambrana establecieron amistad. En tertulias que ambos compartieron, Zambrana rememoraba los días de 1868 y 1869 y, en particular, la Constitución de Guáimaro y la creación del primer gobierno mambí, bajo la presidencia de Céspedes; Valdés, por su parte, hablaba con preferencia de los momentos juveniles que confraternizó con Martí y los dramáticos sucesos del 27 de noviembre de 1870.

Después que Zambrana se fue de Baracoa, Valdés arremetió contra los autonomistas desde las páginas de los periódicos *El Chuchumeco*, *Don Claridades*, *El Oriental* y *El Avisador*; vinculándose estrechamente a Ernesto de las Cuevas, Adriano Galano, Félix Ruenes, Enrique Calabaza, Francisco Palomares y Pedro Becerra. En particular, se puso de manifiesto la repercusión que tuvo en la pequeña ciudad la publicación del semanario *El Chuchumeco*, dirigido por Enrique Calabaza, identificado como periódico satírico, jocoso y burlesco, órgano que se propuso consolar a los afligidos, alentar a los temerosos y hablar de los farsantes y aduladores, atacando en la sección “Perricidio” a los gobernadores

* Primada de Cuba, fundada en 1512 bajo el nombre de Nuestra Asunción de Baracoa, por Diego Velázquez.

¹ Antón Morales, “Baracoa colonial”, Biblioteca Elvira Cape, Santiago de Cuba, p. 28 (inédito).

² Citado por José Sánchez Guerra, “Retrospectiva de un descubrimiento”, en *Venceremos*, Guantánamo, 10 de octubre de 1992.

políticos locales, calificando al alcalde municipal como “el primer chuchumeco” y “señor Don Pamplina”.³ En estos periódicos Valdés publicó, además, varios artículos que promovieron las medidas higiénicas que debían ser adoptadas por la población, en especial, las relacionadas con el consumo de los alimentos, el agua y la atención de los niños enfermos.

El amigo de José Martí vivió esta media década fascinado por la geografía oriental cubana, atraído por los bosques vírgenes que rozan el mar y los cristalinos y rápidos ríos. Acompañado por Luis Arrúe, recorrió playas, acantilados, terrazas marinas y abras, donde recolectó una rica colección de hachas petaloideas, cemies, vasijas de barro y otros objetos de las culturas aborígenes, que exhibió en su casa baracoana.

En marzo de 1890, Valdés recibió en el muelle de Porto Santo al general Máximo Gómez. El dominicano viajó de su tierra natal a La Habana, realizando una breve escala en Baracoa. En el encuentro intercambiaron impresiones sobre la situación política de la colonia. En la nave se encontraba el actor dramático Antonio Vico, una de las figuras más notables de la escena en los teatros de los países hispano-americanos. El Generalísimo, dirigiéndose a Ernesto de las Cuevas y a Valdés les expresó: “Antonio Vico es el más genial actor dramático español.” Vico, que se encontraba enfermo de gravedad, contestó con voz desfallecida: “Aquí, ya en camino a la tumba.” Al día siguiente al arribar el buque a Nuevitas, falleció.

En la lluviosa tarde del 31 de diciembre de 1892 arribó a Baracoa el buque *Herrera*, el mismo que había conducido a Valdés Domínguez cuatro años antes. Un hombre robusto descendió de la nave para realizar una escala. Sus documentos aseguraban que era un comerciante de madera. El viajero era el comandante Gerardo Castellanos Leonart, agente secreto al servicio de la revolución que se gestaba, enviado por José Martí a varios puntos de la Isla.

Según el propio Domínguez, Martí ya conocía las actividades revolucionarias promovidas por él en el municipio, donde contaba con el decisivo apoyo de Félix Ruenes Aguirre, jefe indiscutible de la localidad y subordinado directo de Pedro Agustín Pérez en Guantánamo. El visitante simuló un mareo y solicitó los servicios de un médico, y un oficial del puerto le presentó una lista de los pocos doctores radicados

en la antigua villa. Con el propósito de burlar la vigilancia española no se encaminó directamente a la vivienda de Domínguez, sino al callejón de Serra, próximo al tibaracón del río Macaguaniagua, sitio resguardado de miradas indiscretas, donde Arturo Ochoa tenía un tren de lavado. Ochoa, que era el contacto principal en Baracoa, localizó a Valdés, y la entrevista se efectuó en el establecimiento, mientras aún llovía. Después de entregarle una carta de Martí, el comisionado le dijo que traía para él un abrazo del Delegado del Partido y las instrucciones para el trabajo político-militar. También le dio un documento firmado por Martí con el nombramiento de Valdés Domínguez como delegado del Partido en Baracoa. La larga entrevista concluyó con un paseo por la ribera del Macaguaniagua, donde intercambiaron las últimas precisiones de las instrucciones secretas de Martí. Minutos después, Castellanos abordó el vapor.

Ya investido con el nombramiento de líder político de la región, Valdés estrechó las relaciones conspirativas con Ruenes, jefe militar, e intensificó la labor de captación y persuasión, convenciendo a muchos indecisos y logrando que para 1893 Baracoa se transformara de una fuerte plaza del autonomismo, en un baluarte de la lucha por la independencia.

En septiembre de 1893 la conspiración oriental recibió un fuerte golpe cuando el mando español logró situar al espía Manuel Cardet Grave de Peralta en un escalón inferior de la red conspirativa guantanamera. La delación del agente provocó la detención de Guillermo Moncada y de otros patriotas en Santiago de Cuba, y Pedro Agustín Pérez se vio obligado a huir a las zonas rurales, mientras Vicente María Dorado lograba salir de manera clandestina de Cuba y arribar a Nueva York, ciudad donde se entrevistó con el Héroe Nacional.

Valdés fue sorprendido por la ola de represión que desataron las autoridades peninsulares y adoptó la decisión de abandonar el país, rumbo a Venezuela. En su equipaje llevaba, conjuntamente con las cartas que le escribiera José Martí, otros valiosos documentos, un hacha petaloide, pieza de la cultura taína que obsequió al Apóstol de la Independencia. En su oficina del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York, el más universal de los cubanos exhibía el hacha y mientras conversaba con algunos compañeros la frotaba en sus manos. ■

³ Enrique Calabaza, “Perricidio”, en *El Chuchumeco*, Baracoa, 16 de octubre de 1890.

Científicos de la geografía en la obra escrita de José Martí Pérez

WILFREDO R. MESA ORTEGA

Los hombres de ciencias notablemente vinculados con la geografía ocupan un espacio importante en la considerable relación de científicos que se mencionan en la obra escrita de José Martí. La lectura de las crónicas, artículos y apuntes martianos, evidencia claramente que no se limitó a leer los trabajos de estos hombres, pues los detalles que aportó, el contexto en que los citó y los juicios éticos que expresó sobre su vida y ejecutoria, demuestran que los estudió con un rigor científico significativo.

Presentar aquí a todos los científicos relacionados con los estudios geográficos a los que José Martí hizo referencia, no es posible. Dicho asunto pudiera tratarse en un extenso libro, pero es importante llamar la atención hacia esta faceta de la obra escrita del gran cubano que estudió, valoró y divulgó la obra de los más relevantes naturalistas de su tiempo. Entre ellos sobresalen algunos exploradores famosos, cuyos viajes aportaron valiosos conocimientos sobre regiones hasta entonces desconocidas.



David Livingstone (1813-1873),¹ el famoso explorador escocés, fue nombrado en varios momentos y, aunque las referencias a su persona indican que Martí conocía de sus viajes, estas son de carácter divulgativo: en casi todas comenta acerca de individuos

que se vieron envueltos en la expedición organizada para buscarlo cuando se le consideró perdido, durante su última exploración al África. Solo en una ocasión escribió de sus viajes al continente negro, en “Cuentos de elefantes” (cuarto número de *La Edad de Oro*):

¹ Misionero y explorador. Organizó diversas expediciones al África. Descubrió los lagos Ngami, Niasa, Bangüelo y Moero. Reconoció el desierto de Kalahari. Fue el primer europeo en atravesar el África tropical. Descubrió las cataratas que denominó Victoria. Murió de disentería a orillas del lago Bangüelo.

“Livingstone viajó sin miedo por lo más salvaje de África, con su mujer.”²



La vida y obra de Henry Morton Stanley (1840-1904),³ aparece tratada con más detenimiento. En una de las crónicas dedicadas al Congreso Geográfico de Venecia, en 1881, anotó:

[...] en el corazón de África ha estado a punto de morir el explorador infatigable

que ha arrancado al colosal continente sus secretos. A orillas del río Congo yació el mes de julio, en riesgo de muerte, Enrique Stanley. Mas sus recios músculos, aflojados por la enfermedad, han recobrado ya su temple de acero; y seguido de sus compañeros europeos y de su cohorte de ágiles africanos, anda ahora con su rifle al hombro y sus botas de cuero caminos de leones y montañas de águilas.⁴

En “Cuentos de elefantes” lo ubicó también en África, tratando de comerciar y salvar del Mahdí, al gobernador Emín Pachá. Pero fue en una de sus cartas a *La Nación*, de Buenos Aires (13 de noviembre de 1890), donde presentó una imagen de la vida y obra del explorador famoso en quien, sin omitir los méritos, como investigador, salvador y narrador, criticó la dureza, el egoísmo, el maltrato a los nativos y el espíritu mercenario que lo caracterizó.

² José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 18, p. 486.

³ Sir Henry Morton Stanley, seudónimo del explorador inglés Juan Rowland, quien fue corresponsal del *New York Herald*. En calidad de tal, recorrió Turquía, Etiopía, Persia, India y España. Fue un afamado explorador de África. Encontró a Livingstone cuando se le consideraba perdido en el interior de ese continente. Junto a él descubrió que el lago Tanganica no pertenece a la cuenca del Nilo. Recorrió el Niasa y la región de los grandes lagos y llegó a la costa por el Congo.

⁴ J. Martí, ob. cit., t. 14, p. 135.

Al citar el discurso con que fue presentado Stanley, si bien Martí reconoce las realizaciones expresadas acerca de él, opina que:

Stanley halló a Livingstone, fundó un Estado libre en el corazón de la esclavitud, cruzó el África, puso en mapas sus aguas misteriosas, sus lagos y sus ríos, descubrió las fuentes del Nilo, el problema de las edades, salvó a Emín, amenazado de la muerte.

Y apoyándose en las palabras del propio Stanley, ofreció la valoración que merecía:

Ni le mueve el corazón la desdicha del salvaje sorprendido en el imperio, batallador y venturoso, de su naturaleza, [...]; ni piensa en los diversos estados de los pueblos, salvajes todos, y todos nómadas y feroces, a su venida al mundo; ni ve más en el África que la tierra que le pertenece, a él, hombre divino, por su derecho de conquista y la fortuna fatal de su persona, [...]. Pero se ve, cuando habla, la agonía de la marcha, el abejo del campamento, el tronco secular que cae envuelto en sus festones. El cielo húmedo y pavoroso. Y el hombre duro y egoísta.⁵

En una segunda carta a *La Nación*, de 2 de diciembre de 1890, Martí aprovechó para criticar a Stanley una vez más, al decir de él “que aún no sale de banquetes, con los cómplices en la conquista, brutal y mercenaria de la floresta negra”.⁶

De los exploradores sobre los que Martí escribió hay uno muy poco conocido que merece atención, es el sueco Adolfo Erico, barón de Nordenskjöld (1832- ?).⁷ En su relato “El viaje del La Vega” para *La Opinión Nacional* de Caracas (10 de mayo de 1882), basado en el libro donde el navegante nórdico describió su viaje del Atlántico al Pacífico a través del Ártico, hazaña que lo hizo merecedor de las insignias de Comendador de la Legión de Honor Francesa, se aprecia la admiración que le causó el quehacer científico del valiente explorador sueco:

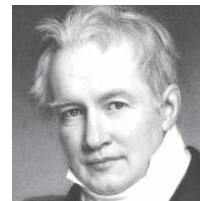
Dos años hace, recibió París como a magna persona a un hombre pálido y endeble, que venía de prestar a la ciencia grandísimo servicio: era el barón Nordenskjöld, el viajero sueco que acababa de hallar el paso del mar Ártico. Su buque se llamó *La Vega*, y el explorador acaba

de publicar la historia de su viaje, de cuyas consecuencias no ha cesado de hablar aún el mundo científico.⁸

Luego de narrar los preparativos y peripecias del viaje, el Apóstol comenta:

El libro del barón no es el mero cuento de un viaje, [...]. Es una pintoresca enciclopedia, [...]. Allí está cuanto hoy puede saberse de la historia, la geografía, las producciones naturales, el clima, los paisajes, los habitantes de las costas se Siberia, y todo con riqueza de detalles.⁹

Por último, señala que el libro ha sido traducido al alemán, el francés y el inglés; y destaca en el navegante sueco algunas de aquellas virtudes que tanto admiró en los hombres todos y especialmente en los científicos: su modestia, sobriedad y valentía.



Alexander von Humboldt (1759-1869), quien es considerado el “padre de la Geografía Moderna Universal”, mereció una gran atención de José Martí. La figura de este naturalista alemán emerge de forma inesperada en diferentes escritos martianos: cuando destaca el grado de ilustración de algunos insignes cubanos, al relatar su visita a la casa donde vivió el sabio en Caracas, reportar la confirmación práctica de alguna de sus predicciones científicas o cuando describe los cuadros de una galería de pintura en la que aparece su retrato. En todo lo que apuntó sobre el gran geógrafo prusiano se refleja la admiración que sintió por él.

Es de suponer que el reconocimiento martiano a la obra científica y la personalidad de Humboldt estuvo reforzado por la comunión de criterios sobre Cuba, su pueblo y su derecho a la independencia. Humboldt realizó una corta pero importante escala científica en nuestro país, tiempo que le bastó para celebrar la inteligencia y el espíritu de progreso de los criollos ilustrados de la Isla y a la vez criticar el despiadado régimen de esclavitud en que vivía la población que sustentaba el desarrollo azucarero cubano, lo cual debió ser muy estimulante para todos los criollos con ideas independentistas y poco amistoso y enojoso para las autoridades españolas que gobernaban entonces.

Martí conoció de estas valoraciones, lo cual se aprecia cuando al referirse al cubano Bachiller y Morales resaltaba:

⁵ *Ibidem*, t.12, pp. 479 y 480, respectivamente.

⁶ *Ibidem*, p. 485.

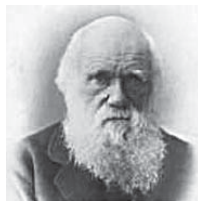
⁷ Naturalista y viajero en busca de minerales por Suecia, Noruega, Finlandia y los Urales. Exploró los mares polares. Contribuyó al conocimiento del clima de Groenlandia en las distintas épocas geológicas. Descubrió el paso del nordeste en el vapor *La Vega*.

⁸ J. Martí, *ob.cit.*, t. 23, p. 293.

⁹ *Ibidem*, p. 294.

Nació en los días de Humboldt [...] el niño estudioso que ya a los pocos años, discutiendo en latín y llevándose cátedras y premios, confirmó lo que Humboldt decía de la precocidad y rara ilustración de la gente de la Habana, “superior a la de toda la América antes de que esta volviese por su libertad, aunque diez años después ya muy atrás de los libres americanos”.¹⁰

La figura de Humboldt nutrió el espíritu universalista y humanista martiano, por ello se puede comprender que emergiera no solo en momentos de valoraciones científicas. En su artículo “El arte en New York” describe exaltado el retrato de Humboldt que hizo Schreyer “donde su cuerpo, débil sostén de la cabeza inefable y gloriosa destaca desde su asiento en la colina sobre el argentado ambiente, en cuyo fondo alzan la cana cumbre los volcanes”.¹¹



El caso de Charles Darwin (1809-1882), científico británico cuya obra tuvo una influencia decisiva sobre las del pensamiento científico moderno en general, es excepcional. La admiración que le profesó su vida y obra está presente a lo largo de todo lo escrito por Martí, quien se convirtió en gran divulgador y profundo estudioso de su obra.

El trabajo “Darwin ha muerto”, publicado por *La Opinión Nacional* de Caracas en julio de 1882, es como un compendio de todo lo que sabía el patriota cubano sobre la vida y obra del sabio inglés. Aquí depositó Martí el retrato completo del hombre en lo físico y en lo espiritual. Y nos ofrece una excelente síntesis de su hazaña científica, en la que no faltan sus valoraciones personales. Así describió sus más importantes obras:

- *El origen de las especies*

[...] en que se mantiene que los seres vivos tienen la facultad de cambiar y modificarse, y mejorar, y legar a sus sucesores su existencia mejorada, de lo cual, [...], va a parar en que todos los animales que hoy pueblan la tierra, vienen de cuatro o cinco progenitores, y todas las plantas [...], de otros cuatro o cinco [...]

- *Originación del hombre*

De esta obra opina “que supone que ha debido existir el animal veloso intermedio, de quien cree que el animal veloso se deriva, [...],¹² y, ante el tema del

desarrollo paralelo de materia y espíritu, expone estas consideraciones:

Mas no revela la naturaleza esa superior suma de espíritu en acuerdo con cada superior grado de forma; y quien mira en los ríos del Brasil, ve que el cerdo de mar, como madre humana amorosa, lleva a su espalda, cuando nada, a todos sus hijuelos; y que el mono de América, más lejano en su forma del hombre que el de África, está más cerca de él en su inteligencia [...]

Y concluye: “La vida es doble. Yerra quien estudia la vida simple.”¹³

- *Observaciones geológicas sobre Sud América*
[...] todo está sencillamente dicho, no como autócrata que impone, sino como estudioso modesto [...] cómo fue haciendo el mar los valles de Chile, llenos aún de incrustaciones salinas; y cómo la tierra llana de las pampas se fue, grano tras grano, acumulando en la garganta de la desembocadura primitiva del viejo río Plata [...]¹⁴

- *Diario del viaje del Beagle*
[...] en que las cosas graves van dichas de modo grave y airoso, y cuenta a la par las gallardías del gaucho y los hábitos de los insectos, y cuándo hubo caballos en la vieja América, y cómo los doman ahora.¹⁵

Estos dos últimos libros, en los que Darwin narra sus viajes por América del Sur, inspiraron a Martí para hacer una hermosa y poética descripción (notablemente contrastada con el colorido, la diversidad y la exuberancia vegetal de los paisajes tropicales que sembraron su amor a la naturaleza), de la geografía del extremo meridional de su América amada:

Y ¡qué negra la Tierra del Fuego! Poco sol, mucho agua, perpetuo pantano: turbio todo, todo lúgubre, todo húmedo y penoso. Los árboles sin flores; las plantas, alpinas; las montañas, enfermas; los abismos, como fétidos; la atmósfera, negruzca.¹⁶

Tal como ha quedado demostrado, una de las dimensiones más notable en que se manifiesta la presencia de lo geográfico en la obra y vasta cultura científica que nutrió el pensamiento de José Martí, la encontramos en el estudio, valoración y divulgación de la vida y obra de figuras relevantes vinculadas a la historia de las ciencias geográficas y naturales en general. ■

¹⁰ J. Martí, ob. cit., t. 5, p.144.

¹¹ Ibídem, t. 19, p. 316.

¹² Ibídem, t. 15, p. 372.

¹³ Ibídem, p. 373.

¹⁴ Ibídem, pp. 374-375.

¹⁵ Ibídem, p. 375.

¹⁶ Ibídem, p. 378.

GUILLERMO MONCADA, el Caballero de ébano

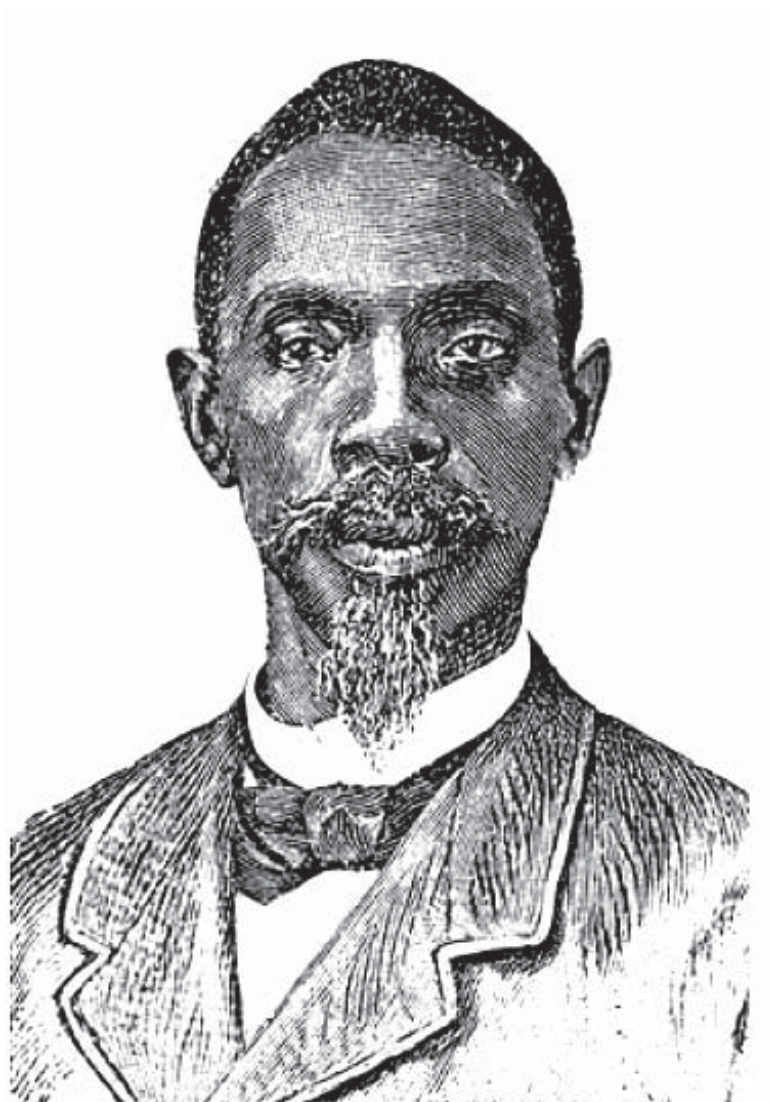
NYDIA SARABIA

Leonardo Griñán Peralta, historiador santiaguero, escribió un ensayo, no una biografía, del mayor general Guillermo Moncada que sirve y servirá para los estudios analíticos de las grandes personalidades de la historia de Cuba.

Sin ambages, podemos decir que el título de su trabajo calca –no plagia, sino se aprende, se estudia– a estas figuras que hoy nos dejan epistemológicamente, una invitación para exaltar su paso por tres guerras de independencia de la isla de Cuba.

Guillermo Moncada es fruto del bárbaro sistema colonial que fue la esclavitud del negro africano. Descendía de aquella raza tan vilmente maltratada por las potencias europeas, como si la historia no se repitiera en estos tiempos. Nació en Santiago de Cuba, el 24 de julio de 1841. Se cita solo como hijo de Dominga Moncada. Tuvo varios hermanos y se criaron en el barrio de Los Hoyos, el más pobre de Santiago donde vivía la mayoría de los negros. Su infancia y juventud se desarrolló en el barrio. Aprendió el oficio de carpintero.

Durante la guerra de 1868 estuvo junto a los Maceo en la División de Cuba, al asumir su mando el general Máximo Gómez por el fallecimiento del general Donato Mármol. Participó en numerosos combates y estuvo presente en la Protesta de Baraguá. Aunque esta guerra concluyó con el Pacto del Zanjón, Guillermo Moncada siguió conspirando. Era evidente que las autoridades españolas se encontraban atentas a todo movimiento sospechoso. Especialmente, sus espías lo vigilaban a él, así como a Victoriano Garzón y Pedro A. Pérez.



En agosto de 1879, un grupo de santiagueros se lanzó de nuevo contra la opresión colonial e iniciaron la llamada Guerra Chiquita. En este movimiento estuvieron presentes patriotas de la pasada contienda como Moncada, José Maceo, Victoriano Garzón, Periquito Pérez, Quintín Banderas y otros. La rebelión fracasó por haber sido encarcelados todos sus jefes. Las condiciones objetivas no estaban maduras.

El 2 de mayo de 1893, en contra de las orientaciones de José Martí, quien ya organizaba la guerra de 1895, se sublevaron los hermanos Sartorio. Ese levantamiento impidió que Moncada y otros dieran cumplimiento a las instrucciones de Martí.

Como los agentes colonialistas estaban al acecho del general Moncada, determinaron su detención el 1.º de noviembre de 1893.¹

Griñán Peralta apuntó en relación con la prisión de Moncada:

Y llega el triste momento en que Manuel Cardet y Grave de Peralta, teniente del Cuerpo de Guerrillas en el poblado de Jamaica (Guantánamo), despechado ante el fracaso del golpe que había preparado como agente provocador, denuncia públicamente a Guillermon y a los conspiradores más notables. Se forma la correspondiente causa criminal; y el día 21 de noviembre de

¹ Moncada había sido indultado por la reina María Cristina en 1886 con motivo del nacimiento de su hijo Alfonso XIII, después de haber estado preso en España y África. A su regreso a Cuba residía en la calle San Salvador no. 67, en Santiago de Cuba, hoy nombrada con su glorioso nombre. Sobre su prisión en España y África, el historiador Raúl Rodríguez La O ha consignado: “Al final de la Guerra Chiquita, luego de casi un año de tenaz resistencia, Guillermon Moncada, al igual que José y Quintín Banderas, se vio obligado a deponer las armas y acogerse a un acuerdo firmado con las autoridades españolas en Guantánamo y en presencia de los cónsules de Francia y Gran Bretaña.

”De acuerdo con lo pactado, los tres mambises viajaban en un barco hacia Jamaica, cuando fueron traidoramente abordados por buques de guerra españoles. Una vez arrestados, fueron conducidos por la fuerza a Puerto Rico y posteriormente a Santander, España. Ya en la Península, Guillermon estuvo detenido en Santander, Cádiz, Chafarinas y, a partir de septiembre de 1880, encarcelado en la fortaleza Isabel II de Mahón, isla de Menorca.

”En el cautiverio permanecieron su hermano Narciso Moncada, Josefa Asencio, esposa de Guillermon (falleció el 21 de septiembre de 1885, producto de grave enfermedad estando en presidio y separada del esposo), así como Serafín Moncada, de 14 años, hijo del general mambí, entre otros familiares. En la mencionada fortaleza de Mahón también estaban detenidos Quintín Banderas y Felipe Rogeiferos Grajales (hijo del primer matrimonio de Mariana Grajales con Fructuoso Rogeiferos)”. (Tomado de “El destierro de Guillermon Moncada en España”, por Raúl Rodríguez La O, Granma, La Habana, 8 de julio de 1990, p. 2.)

1893, en el cafetal La Caoba (Alto Songó) detienen a Moncada [...]”²

Moncada tenía en Charco Redondo (La Caoba), además de hornos de carbón, siembras.

Una mañana que echaba tierra afanado en la preparación de esos hornos, el capitán Andrés Panuncia, que lo ayudaba en esa labor, notó que soldados españoles rodeaban el lugar y avanzando el oficial que hacía de jefe inquirió por Moncada. Este dormía en la casa cercana y lo despertó Panuncia informándole de lo que ocurría. Al enfrentarse con quien le solicitaba le dio a conocer la orden de detención contra él.

El pelotón de soldados que lo componían 25 miembros y un oficial de la Guardia Civil, y el aprehendido, se dirigieron al Cuartel de San Luis y de allí a la estación ferroviaria de donde tomaron el tren que salía con dirección a Santiago de Cuba.

Al llegar al paradero de Boniato abandonaron el preso y sus custodios esa vía y en un coche dos oficiales que allí esperaban lo condujeron a esta ciudad ingresando aquel en el Cuartel Reina Mercedes, la gran mansión militar de aquellos tiempos, en la que quedó definitivamente preso, confiado en uno de sus calabozos.³

Esta medida de seguridad de los españoles se debió al rumor de que un grupo de amigos de Moncada se proponía liberarlo por la fuerza, cuando llegara el tren donde lo conducían preso a Santiago de Cuba. Por eso, las autoridades españolas tomaron la determinación de “dejar el convoy férreo en Boniato” como precaución para evitar la fuga de Moncada, pues hubiera tenido repercusión internacional.

El teniente José Cofí, el mismo a quien citara Martí en su *Diario de campaña*, con unos 40 macheteros “que ceñían sus machetes a las piernas ocultas debajo del pantalón”, se proponía rescatar a Moncada, vivo o muerto, de manos de los guardias que lo conducían, al llegar a la estación ferroviaria de Santiago.

Al general Moncada, el comandante Francisco Figueroa, juez instructor, le había seguido causa por conspiración el 2 de enero de 1894, así como a Quintín Banderas, Victoriano Garzón, Pedro A. Pérez y otros revolucionarios de las guerras de los Diez Años

² Leonardo Griñán Peralta, “Guillermon (El Caballero negro)”, en *Ensayos y conferencias*, Universidad de Oriente, Imprenta Universitaria, Santiago de Cuba, 1964, p. 125.

³ Juan María Ravelo, *La ciudad de la historia y la guerra del 1895*, Impresores Úcar García, La Habana, 1951, pp. 36-38.

y Chiquita. Esta causa, había pasado al Juzgado del Distrito Sur, procedente de la jurisdicción militar.

El abogado de Moncada fue el licenciado Rafael Portuondo Tamayo, y se le exigió una fianza de 1 000 pesos para que el patriota pudiera disfrutar de libertad. Moncada no tenía el dinero y sus amigos se dieron a la tarea de realizar una colecta, e incluso se ofreció una función artística en el Teatro de la Reina con el objetivo de sacarlo del calabozo del cuartel Reina Mercedes.

El 12 de junio de 1894, la causa contra Moncada fue sobreseída por falta de pruebas, y quedó en libertad. Pero Moncada había estado confinado seis meses en un húmedo y oscuro calabozo del cuartel Reina Mercedes, donde, de vez en cuando, las autoridades españolas le permitían la visita de algunos amigos, sus antiguos compañeros de armas. Para evitar cualquier peligro, pues se rumoraba que le suministraban sustancias tóxicas con el fin de matarlo, su familia y la de Sánchez Echevarría le llevaban a diario la comida. Aun así, Moncada se enfermó y se puso delicado de salud durante su estancia en el cuartel, pues esta se lo había quebrantado por las duras condiciones de la guerra.

El encarcelamiento de Moncada en el cuartel Reina Mercedes produjo honda consternación en Santiago de Cuba, ya que gozaba del prestigio y respeto de todos los cubanos amantes de la libertad.

El pueblo, en forma anónima, compuso esta canción que era una especie de composición subversiva:

*En un calabozo, lóbrego y sombrío,
las aguas calizas sus paredes hielan;
allí un anciano sufre amargas penas
en prisión horrible por su patriotismo.*

*En su frente débil y sombría
se congela la sangre de sus venas
al oír el rumor de sus cadenas
recordando su pasado poderío.⁴*

Con Moncada también salieron de la prisión del cuartel Reina Mercedes sus compañeros Quintín

Banderas, Victoriano Garzón, Juan Agustín Araujo y otros patriotas. No se les pudo comprobar cargos, a pesar de la denuncia formulada por el teniente de las “guerrillas” españolas, Manuel Cardet.

Guillermo Moncada fue a residir después del encarcelamiento a su casa de la calle San Salvador no. 67, y como además de guerrero y patriota era un hábil carpintero, se dio a la tarea de reconstruirla.

La conspiración que se extendía por todo Oriente y el resto de la Isla, en los preparativos para la revolución dirigida por José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo y otros jefes, se demoró, entre otras circunstancias, por la prisión de Moncada y demás patriotas comprometidos. Pero a pesar de su poca salud –las fiebres lo devoraban por la tuberculosis–, Moncada participó en la asonada del 24 de febrero de 1895, con un alzamiento en la zona de Santiago de Cuba, y además concurre a la cita de su antiguo compañero de armas, el mayor general Jesús Rabí, en las lomas aledañas a Baire –Las Manueles–, donde peleó al machete en el combate de El Cacao. Extenudado, casi moribundo, fue trasladado en parihuelas a Joturito, Mayarí, zona de Alto Songó.

Con relación a sus últimos momentos, Griñán Peralta escribió:

¡Es fúnebre su última marcha! Ha tenido un ataque de hemoptisis. Microscópico bacilo derriba aquel cuerpo hercúleo que había resistido victorioso a las innumerables balas que el odio o el miedo disparaban contra él... y mientras el General agoniza, junto a su lecho están, lamentando la próxima desaparición del moribundo, negros y blancos, pobres y ricos. Y el día 5 de abril del año 1895, Guillermón es, no un roble que cae abatido por un rayo, sino un sol que se pone en un ocaso lluvioso y triste...

Allí, entre los tumores del río Pedernales y las turbulencias del Mayarí, a gran profundidad para que no fuera fácil encontrar el cadáver, bajo el tronco de una macagua derribada para señalar el sagrado lugar, fue enterrado el cuerpo sin vida de Guillermón Moncada.⁵ ■

⁴ J. M. Ravelo, ob. cit., pp. 41-42.

⁵ L.Griñán Peralta, ob. cit., p. 128.



A la de colibri



A CARGO DE ALPIDIO ALONSO-GRAU

CÁNTICOS DE INTEMPERIE

Uno de los momentos menos estudiados de la lírica cubana producida después de 1959 es el protagonizado por los llamados poetas de la tierra, quienes –mayoritariamente provenientes de regiones del interior del país– irrumpen en nuestra escena literaria a partir de los primeros años de la década de los 70 del pasado siglo. Esta breve selección, preparada por el poeta Roberto Manzano, reconocido desde entonces como una de las principales figuras de aquel movimiento, presenta tres de las voces más significativas de esta tendencia lírica que hizo visi-

ble su reacción contra los gastados códigos de la poesía escrita en esa etapa por los epígonos del coloquialismo. A través de la poesía de la tierra, según palabras del propio Manzano, “se recuperaba la visión íntima de la realidad con una fuerte carga lírica, y el espacio natural --de tanto despliegue en la tradición poética cubana-- era de nuevo reelaborado por la subjetividad. La voz de la gente de tierra adentro, su peculiar manera de mirar el mundo, de incorporarse a los nuevos sucesos de la historia, la frescura del lenguaje familiar, la prodigiosa pupila del niño rural o de los pequeños pueblos, tuvo su eclosión artística inusitada a través de las voces de los nuevos poetas, emergidos de los mismos escenarios que trasmataban en sustancia lírica”.

ALEX PAUSIDES (Manzanillo, 1950)

CANTAZÓN

a Waldo Leyva

Sin postigos. Galopantes los párpados
De par en par mis adentros
Aquí rumian mis quereres. Los míos. Y los errantes
Cantazones que me ponen limpio el corazón de lo guitarras
Aluviones hirsutos mis desangres
Savias. Pájaros que chocan sus clarores
Y traspasan mi silueta. La acunan palmo a palmo
Me acurrucan en el alba
Voz. Florecillas que no pasan
Estaciones de fuego. Y sí me abisman. Que renazco
Que se me alarman filos. Y esperanzas
Y lluvian ardores. Qué alaridos
Qué resquemor en esos aires
Guiños. Pizcas. Rasguiños a lo eterno
Campiñas en mi pecho
Mi sangre arroyuelo entre las piedras
Secándose el recuerdo
En las oscuras resinas del cupey de mi cariño
Aguadita donde salen bajo un ceibo
Las figuraciones humosas de los jigües
Antaño. Tiemblo lo mismo de mis primos. Y callo
Qué arteros me amundan
Mis quereres. Mis viajes. Anguilas en el agua
Cómo rielan su sombra ante su tumba
Ah. Ya desantiguo musgos y granzidos
Los quebranto. Y sin piel los deslecho sobre mí
Y me encimo hasta mis hombros. Y los contemplo
Estallo. Y me lanzo ralo zumo. Ternura. A todas partes
Mundamor. Mis soñares. Mis adentros. Quereres míos
Siempre súbitos. Y errantes
Acá tiritan sin magia unos adioses
Por ahí me roncan y fieros los abrazos
Y sin postigos. Relinchando
Y hacia el mundo sin bordes mis adentros

MELGAREJO

A ese templo mi madre soñó desparramarme
Verme niño. Y contemplarme triste a lo lejos
Advenediza colegiala. Qué nocecita
Bellísimos los astros. Lechuzas
Cuál ínfimo desastre? Qué?
La noche lanza húmedos perros. Aún ladran
Ya cantan los gallos
Orita entrará el sol con sus aullidos de violín caliente
Timbales. Tamboriles. Tose el cielo
Melgarejo. Qué de gorriones escarbando
Trillando rumbos de luz aquí en mi colmo
Himilce. Franci. Micaela. Manolo. Dónde están
Miren que yo quiero temblando
Echarlos dichosos al papel
Cantarlos en el arroyo mural de mi memoria
Que ardan. Vivan. Y florezcan. Amor
Es nuestra más bella carta de triunfo
Claror finísimo. Gorriones qué de
Amasándome. Y chorrean cantos como nunca vi
Y la salud calentándose al aire
Nos limpia la mañana de un abrazo
Y nos agrupa el rostro. Alma mía
Otra vez. Grillo pulido y limpio
Y claro como un cuesco de coco
Mi enciele mojado alubión gorriocillo
Bastón contra la dura y dulce cojera de mi risa



RAÚL DOBLADO DEL ROSARIO (Ciego de Ávila, 1946-Ciudad de La Habana, 1985)

NINA

A mi madre

Pálida y mínima, mi madre
transcurre hacedora en la cocina.

Yo no quiero saber qué de años domadores
le impusieron la comba de la espalda
ni qué tiempo duro o muerto
le bloqueaba los cauces del cariño.
Ella era tanto sentimiento a borbotones
que no supo hacerse fuente para darlo.
Es como esos mangos de áspera corteza
que nos sorprenden cuando llegamos a la pulpa.
Y aunque suele escurrirse del abrazo
entrega lo mejor en ademán de ajiaco,
de cal o de fricciones.

Ahora mismo puedo imaginarla
deshollinando el techo de humo y telarañas,
barriéndole hojarascas a la tarde
o blanqueando las paredes de palma.

Atrás la turbulencia y la miseria
le han puesto los años a bien consigo misma
y mi madre, brasa y aliento,
se desliza trajinando en el bohío,
sabiamente acoplada a su vejez sencilla.

IBRAHIM

Oye el cuerno de caza y su mensaje.
Gracias por la punzante astilla
que me lo arrancó.

Amansando lagartos transcurría
el dilatado tiempo de tu infancia
cuando yo vine a dividir tus caracoles.

Dibujando mapas en la tierra
te encontró la adolescencia sin escuela.

Fuimos distintos.
Aquella pobreza compartida
no era capaz de aunarnos en el trillo
y ni la sangre, hermano,
fue coyunda suficiente para atarnos.

Lenta, dispar, torcidamente maduramos
sobre el cabo curtido de la guataca,

el vaivén del machete
o entre golpe y golpe de hachas.

Fibra de caguairán,
tu tallo resistió los rigores
y volvió a retoñar.
Ensilaste entonces tus caballos blancos,
diste filo al machete
y comenzaste a desbrozar tu propio monte.

Ahora vas abriendo brecha en el bejuco,
matas la mala hierba, siembras,
abonas el camino que transitas.

Hermano, qué alegría la del sinsonte cuando aprenda tu canto.

Hoy me allego al monte donde talas,
pero no entro. Respeto su umbría.
El monte es gesta y comienzo.
Callo a su vera y escucho los rumores.
Allá dentro labras tú,
astilla como yo descendiente
de ébanos, robles y ácanas.

Hoy me allego al monte donde talas
y me envara el silencio que crece entre los golpes.
Huele a corteza herida,
a horno en la madrugada.

He venido a ofrecerte mis brazos.
Explicame la solidez de las fibras unidas,
el instinto que mueve las raíces en la noche del barro,
la resina que empalma,
el resumen de astillas que empinas
en la verde alegría del tallo.

Hermano, la poesía es un vínculo superior a la sangre.

Y en el grávido instante que transcurre
entre golpe y golpe de hachas
oigo rumores de vuelos,
siento crecerme,
duele el centro del pecho
y se me llenan los ojos de astillas.



FRANCISCO MIR (Banes, 1953-Isla de la Juventud, 1998)

HOMBRE Y MUJER EN UNA PRADERA ABIERTA A LOS ÁRBOLES Y A LOS AIRES

HOMBRE: En los campos los corceles pacen un dolor de culebras retorcidas. De la hierba el olor del zumo de las ruedas. Las carretas han ido cavando un surco en el que cae la lluvia y hace pozos de agua. El zarcillo, las madresevas, el espartillo, las madre vivas enredadas a las piernas dibujan hilillos de sangre, parece que el bosque comienza a lamer los albores. Pero no se puede pensar mucho debajo de los cielos estrellados. No se puede renunciar fácilmente a los caracoles y a los ríos, a los pájaros que pasan contando de sus alegres nidos en las extremidades del follaje.

MUJER: A la luz no se pueden cerrar los ojos. No se pueden confundir las esperanzas. No se pueden equivocar los arroyuelos. No se puede creer en la distancia. En las arenas la tuna vive sus savias en arisco estremecimiento de las espinas. Miren también la tragedia de las nubes a estas horas, se aprietan como maderas recién cortadas. Con esas nubes podemos construir la ventana que se abra a los recodos del mundo. Se necesita de lágrimas para la rosa. Se necesita del lodo, para podernos sentir humanos y no poseer sobre el galope pasajero de los días la imagen blanca, sólo blanca.

HOMBRE: Rueden las rocas y hagan alud sobre los brazos cansados, y que en su lugar los perfectos minerales reverdezan los músculos con la fuerza de las plantas, cuando rompen la tierra y asoman sus tímidas raíces. Óigase bien, de todos los humanos es conocida la fruta prohibida, pero hay que tomarla, porque sin ella la boca se seca y se pudren las esperanzas. Es necesario procrear la razón y los sublimes principios.

MUJER: Toma de mí el líquido de los pechos y enjuaga los purpúreos deseos, de allí se despiden las algas, líquenes, las hierbas para el potro hambriento. En mi vientre se funda la razón y se pulen los aceros.

LOS NOVIOS DE SAN AGUSTÍN DE AGUARÁ

La novia, en quitrín, con ramo de perfumadas mariposas
mostrando a la tarde su costumbre de paseo,
su vestido vaporoso, donde el sol acomoda los rizos, encajes rosas en el pecho.
El novio, jinete de pantalón de cuadros,
galopa las horas de la merienda, muy cerca de las verjas de la amada.
Es él quien tiene más alcance con el lazo,
el que más veloz tumba y amarra al novillo en carrera.
Cuando los dos se juntan el llano flota sobre los jagüeyes.
Van al parque y a la avenida, los faroles los ven llegar,
estallan en mil destellos empotrándolos a la noche.
Siempre que llueve, el parque se llena de granizos
como de gente que viene a ver las carreras de caballos,
los juegos de cintas, los guateques que cada vez toman más carácter de retreta.
Todo el pueblo se coloca según la familia o la destreza del vaquero:
mamá bordadora de tapetes,
niña de pechos carnosos, con la sombra del laurel y detalle de nomeolvides,
hijo mayor luciendo músculos y piernas, maestría sobre el caballo
y saltos de barreras, seguidamente la prole de muchachos
sonando pitos con hojitas de laurel, o chiflando papel y peine con el discurso.
Por entonces llegó el tifus, y con él *Los Infante*.
La avenida se anudó en su centro, a los novios
les fue faltando desde el quitrín hasta los sombreros.
El pueblo se dividió en dos bandos: conservadores y liberales.
El monte parió gente sin apellidos que llenaron los corredores.
Tenían sed y los ríos estaban llenos de agua,
querían un conuco y a los potreros se les podría la savia,
querían noche y avenida pero se habían acabado
los faroles, las retretas, los juegos, las carreras.
De la ciudad por ocasión llegaron notas:
Constitución del Caimito, Decretos de la Vianda, Reformas del Tifus.
Se alquiló el tiempo a un tal señor de La Habana.
Los novios se fueron. Con los novios, el pueblo.

Intimando

A CARGO DE RAFAEL POLANCO

Frank: sensibilidad y coraje

Entrevista a Enrique Pineda Barnet

Hemos venido a la casa del cineasta Enrique Pineda Barnet para hablar del tema esencial del número 32 de la revista Honda: la figura de Frank País, en el 55 aniversario del levantamiento del 30 de noviembre en Santiago de Cuba. Enrique profundizó en aspectos muy variados de la vida de esta figura que, aunque joven, tenía facetas muy diversas, desde el gusto por la música y la poesía, hasta las dotes de organizador y de promotor de la lucha armada. Han transcurrido más de cuarenta años desde que filmara David, ese testimonio esencial para conocer la vida de Frank. Entonces queremos escuchar la opinión de Enrique acerca de esta figura y lo que él recuerda de todo aquel proceso que lo llevó a la realización del filme.

Bueno, el tema Frank País me surgió a fines de 1962 y fue tomando cuerpo cuando decidí abordarlo basándome en distintos métodos de investigación aprendidos por los años cincuenta en mi etapa de publicitario.

Frank resultaba de inicio una figura fascinante, y en la medida en que fui avanzando se me convirtió en un paradigma, en un momento en que yo sentía cierto pudor, cierta vergüenza ajena por no estar a esa altura. Da la tremenda coincidencia de que él nace en 1934 y yo, en 1933; estábamos muy cercanos



en edad. De repente, durante la investigación me encuentro un libro de poesía del gran poeta santiaguero César López: *Silencio en voz de muerte*,¹ poema donde una de sus estrofas dice:

*Cuando alguien muere
y casi, si es posible, en el momento
ocurre el nacimiento de la misma
[persona
como la quieren ver, pequeño niño,
los que la rodeaban.*

Y hace toda una exposición de la multiplicidad de voces que convergen para dar la imagen total

¹ Escrito a la muerte de Frank, la primera edición fue publicada por Ediciones Unión, La Habana, en 1963. (N. de la E.)

de un héroe, amigos, enemigos, amantes, alumnos. Entonces se me antojó hacer la investigación en esa dirección, inspirado por el poema de César López, y claro, fue la primera persona a quien fui a ver, porque me di cuenta de que no solamente yo estaba armando la multiplicidad de facetas que tiene un hombre como Frank País, un héroe, un apóstol como él, sino que en esa multiplicidad también se me estaba revelando una generación y todo el entorno, el aura, alrededor de Frank: sus amigos, sus coetáneos, sus compañeros en todo sentido.

Me fui a ver a amigos, enemigos, detractores, amores, familiares, vecinos, compañeros de estudio... Por ahí, creo yo, pude obtener una imagen bastante completa de Frank. Llegué a resumir una investigación de casi cuatrocientas páginas. Entonces ocurrió un hecho que me imagino también pudo haber tropezado alguna vez en su vida un hombre como Frank. Me encuentro en La Rampa con un ex compañero mío de la época en que me tocó ser administrador de ingenios, y me pregunta: “¿Qué estás haciendo?” “Ahora me estoy iniciando en el cine, estoy haciendo una investigación sobre Frank País para hacer una película sobre él.” “¿Cómo es eso? ¿Estás loco? ¿Cómo te vas a meter en semejante drama? Frank País es un personaje muy dudoso, muy conflictivo (en aquella época se utilizaba mucho la palabra ‘conflictivo’), muy contradictorio, muy dudoso, muy paradójico. Mira, yo voy a hablar a un nivel alto para que tú no puedas hacer esa película.” Y se me quedó como una amenaza. De momento tembló La Rampa debajo de mis pies porque pensé: “¿Cómo es posible que alguien se oponga de una manera tan fanática y tan ciega a un trabajo de investigación sobre

un héroe, una figura como Frank?” Eso me dio un impulso.

Me eché bajo el brazo el mamotreto de la investigación, que era bastante grande, y me lancé a las calles 11 entre 10 y 12, donde radicaba Celia Sánchez y le digo a la escolta que estaba allí: “Necesito ver a Celia”. Yo no la conocía personalmente, nunca la había visto, y, por supuesto, ella no tenía ni la más leve noticia de mí, pero le solicité la entrevista y al momento me la concedió. Me voy a ver a Celia, casi temblando, y le digo: “Mire, yo tengo esta investigación sobre Frank País. Soy cineasta y quiero hacer esta película sobre Frank. Estoy inspirado en este carácter maravilloso, en esta figura tan ontológica, tan completa y tan compleja, y me he encontrado con un ex compañero mío que me ha metido los monos en el cuerpo y me ha dicho que no, que él lo va a impedir, se va a oponer por alguna forma a que yo haga esta película porque le parece que es una película incorrecta, política e ideológicamente.” El hombre usó esos argumentos, tú sabes cómo son los dogmáticos para frenar algo, ¿no? Y Celia me dice: “Bueno, déjame esto.” Le dejé mi investigación y a los diez días me mandó a buscar y me dijo: “Esta es una investigación extraordinaria. A Fidel le ha parecido extraordinaria. De modo que el que te diga o te amenace con que va a impedir que tú hagas la película, que venga a verme.”

Me fui lleno de aliento y de entusiasmo, y después ella accedió a darme una entrevista para la película. Celia era una persona de pocas palabras en ese sentido, no era persona de autoenvanecerse ni de...

De cierta timidez también...

Sí, de no hacerse publicidad. En fin, creo que lo que menos le gustó fue

que le hiciera la entrevista, pero la logré y la incluí en la película de una manera muy escueta, lo más breve posible, pero realmente me apoyó mucho. Pude hacer la película gracias a esa primera visión. Por ahí comencé, por su imagen de Frank País. Me hizo una historia muy linda de cómo Frank ocultaba las armas que llevaba en un camión metiéndose en un naranjal y tapándolas con montones de naranjas que iban vendiendo por la carretera. Fueron vendiendo naranjas hasta que casi se asomaban las armas cuando llegó a su destino, ¿no? Me hizo muchas anécdotas hermosas de Frank.

Entrevisté mucho. Bueno, a doña Rosario también. Fue la entrevista más difícil, porque ella tenía tendencia a colocarse en la posición de madre del héroe —como hacen otras madres en casos así—, y eso le daba un cierto engolamiento, cierta rigidez. Lógicamente, era lo único que le quedaba a ella, el orgullo de haber tenido esos hijos tan extraordinarios. Me costó trabajo. Conté con la cooperación de Arturo Duque de Estrada —quien era una persona fabulosa y fue un compañero de Frank realmente profundo, encantador, lleno de apertura, de bondad—. Él me ayudó un poco a infiltrarme en la casa de doña Rosario y esconder las cámaras para hacerle la entrevista, y que ella no se pusiera rígida al ser entrevistada. Fue una entrevista larguísima, de horas, y en aquel momento nosotros no hacíamos sincronismo y estábamos filmando en 35 mm. Yo hacía señas secretas al camarógrafo desde donde estaba conversando para que comenzara a filmar o detuviera la filmación. Era uno de mis primeros trabajos, y muy ingenuamente pensaba que ya eso no tenía problema, que iba a quedar sincronizado.

Mudamos una moviola de 35 mm para una de las lomas de Santiago de Cuba y allí estábamos editando con Dulce María Villalón, *Caíta*, la editora, que iba sincronizando día a día lo que yo filmaba con doña Rosario. Eran pies y pies de película y había que sincronizar a ojo. Recuerdo que una madrugada estábamos editando aquello y entró un hombre medio loco a querer meter los dedos en la corriente eléctrica. Decía que a él le habían dado electroshock y que quería ir a tomar su dulce de guayaba en la corriente. Nos asustó, y el rollo de la película se cayó y rodó loma abajo. No te puedes imaginar lo que es correr detrás de un rollo de película que se va desenredando loma abajo, para evitar que se estropee.

En fin, realmente fueron muchas las peripecias para hacer todas las entrevistas: algunas con cámara oculta, otras con provocaciones, improvisando, asaltando, de todas las formas. Utilizamos mucha metodología desde el punto de vista del documental. Experimentamos muchas formas interesantes para hacer las entrevistas. No nos limitamos a entrevistar frente a frente con micrófono en mano. Escondimos micrófonos y cámaras, provocamos situaciones dramáticas para que nos narraran. A una persona que tenía que ver con la mecánica le pedimos que nos narrara un hecho utilizando tornillos, tuercas, etc., para describirnos el movimiento de determinada acción, como una maqueta, ¿no? A otras personas con más vida doméstica les pedimos que hicieran eso mismo con utensilios de cocina, de su casa, con los tenedores, las cucharas y demás. En otros casos recurrimos a jóvenes de la edad que hubiera tenido Frank, para reconstruir los hechos que se iban a narrar. Otras veces contamos con testigos que nos ofrecieron los

testimonios directamente. En fin, usamos un despliegue de metodologías diferentes de investigación, y creo que eso le dio un cierto brillo al lenguaje de un documental encuesta, múltiple y diverso, como eran las características de la personalidad de Frank. Descubrimos la esencia, la semilla emocional de un personaje como él, que permanecía en sus compañeros sobrevivientes.

Cuando hablábamos con Agustín Navarrete, *Tin*, un hombre duro y bravío que se nos echa a llorar en medio de la entrevista, nos narraba la personalidad de Frank con una esencia, con una calidad que nos estremecía. Nos dábamos cuenta del gran valor humano y la sensibilidad extraordinaria de Frank, un hombre que en un momento determinado nosotros llegamos a dudar que fuera verídico, que pudiera llegara a ejecutar acciones a veces tan fuertes como ajusticiar a un delator. Y bueno, nos convencimos de que era posible.

Entrevistamos a personalidades como Haydée Santamaría, Vilma Espín, Celia Sánchez, y otros combatientes de la lucha en la ciudad y en la Sierra, compañeros y subalternos de Frank y, en algunos casos, a gente que estaba por encima de él. Tuvimos una gama inmensa de informaciones para acercarnos a la extraña complejidad de un hombre esencialmente religioso, criado en la casa de un pastor bautista –su padre–, que se había acercado mucho a la Iglesia, y que hasta entraba a ella por la vía más sensible, la música, el órgano de la iglesia. Frank tocaba el órgano de la iglesia, y de ahí se despliega como músico, pues llegó a tocar el acordeón y otros instrumentos, aunque básicamente, el órgano de la iglesia. También compuso música, himnos para la iglesia.

Frank escribía poemas, no solamente patrióticos, sino de amor, filosóficos. Hay uno muy significativo, bueno, yo le digo poema porque es una carta que derivó en poesía, que le escribe a la novia que tenía en ese momento –antes de América–, Elia Frómata, una mujer extraordinaria, muy bella, una santiaguera exquisitamente delicada, fina, en la que le dice: “Tienes una rival, una rival que me ha robado el corazón por entero, que me llena en cuerpo y alma”. Empieza a explicar de una manera muy poética, está describiendo la imagen de una mujer ideal y termina dando la conclusión de la Patria. Esa era la rival, con la falda de rayas azules y blancas y el gorro frigio sobre su cabeza. Realmente esa poesía, o esa poética patriótica es un poco *sui generis*. Es la poesía que pueden haber escrito en el siglo XIX muchos grandes poetas patriotas. Y de ahí al poema tremendamente doloroso, sentimental, familiar, fraterno, que escribe cuando muere su hermano Josué. Entonces estamos constantemente viendo en la poesía de Frank, en lo que hace de música, en lo que dibuja en la cárcel, las cosas que hace y escribe cuando está estudiando, cómo se forma como martiano. Estudia en la Escuela Normal de Oriente y llega a ser un maestro específicamente martiano. Tiene un glosario de pensamiento martiano, seleccionado por él, que es algo extraordinario, de una profundidad que hoy mismo nos maravilla, nos admira, porque nosotros hemos ido descubriendo el pensamiento martiano poco a poco, gradualmente se ha ido rescatando la obra de Martí, la hemos ido asimilando, repensado, etc., y es asombroso el nivel de profundidad a que llega Frank en su época. Pero Frank va mucho más allá también, porque

alcanza un pensamiento filosófico acorde con la realidad de nuestro tiempo, como dijo él refiriéndose justamente a las corrientes marxistas y demás corrientes filosóficas que estaban imperando en el mundo.

Frank escribe unas cartas extraordinarias desde la cárcel de Boniato después del 30 de noviembre. Y ahí está la historia que nos hacen Léster Rodríguez, Tin Navarrete, Abelardo Colomé, el mismo Arturo Duque de Estrada. Son personajes que uno los conoce y tienen la misma materia de Frank. Gente de la misma solidez y la misma ternura. Cómo es posible enclaustrar en un solo cuerpo esa sensibilidad de artista, de poeta que hace volar su pensamiento, de esa alta sensibilidad de un hombre que, como decía su compañera de estudios de la Normal, Hermilia Molina, hablaba con las flores. Ella contaba que un día él tenía una florecita en la mano, la miraba y le hablaba, y luego la dejaba, entonces ella la recogió y la guardó en un libro porque le emocionaba ver cómo Frank era capaz de hablar con las flores.

De esa forma vamos encontrando a Frank. Pero es curioso que al mismo tiempo nos están hablando de un Frank duro, recto, de ideas firmes, de pensamiento muy sólido y capaz de entender un fenómeno en el cual yo, francamente, nunca había pensado y que me deja perplejo cuando justamente Haydée —que era un personaje también excepcional, extraordinario de nuestra lucha, de nuestra vida, de nuestra historia— me explica que un hombre sensible, artista, de corazón muy humano, también tenía la fuerza y la firmeza para enfrentar el ajusticiamiento de un traidor. Ella me dice que Frank era un

hombre que cuando tenía que encomendar una acción fuerte, una acción de esta índole a un compañero, lo llamaba previamente —eso me lo dijo Arturo Duque de Estrada también—, lo sentaba a conversar y le hacía comprender el sacrificio que tenía que hacer por la Patria y tener la firmeza que se necesita para ajusticiar a un malvado. Esto es algo difícil de concebir, pero nos da la tremenda variedad de facetas de Frank. Un tipo joven, de imagen amable, simpático, cariñoso, carismático, y de ahí además también toda su jovialidad, su carácter jocoso en determinados momentos. Por eso yo empleo como exergo: “Lo manso también puede tener uñas y a veces es necesario fabricarse las uñas para defender lo manso”.

Se ha hablado mucho también de las dotes organizativas de Frank...

Por supuesto. Es el extraño complemento de un Frank que llega a ser orientador nacional del Movimiento 26 de Julio, de toda la clandestinidad. Y hay que pensar que cuando Frank es asesinado tiene veintidós años. De manera que todo el transcurrir de esta personalidad tan extraordinaria y esas capacidades organizativas, de hombre de acción ciento por ciento, capaz de mover a miles de hombres en una dirección, ocurre en veintidós años de vida. Hay una frase en el ex libris de Alfonso Hernández Catá, en el Cementerio de Colón que un poco sintetiza la personalidad de Alfonso Hernández Catá, es un arco con una flecha y dice: “Apasionadamente hacia la muerte”. Creo que se aviene muy bien a esa imagen que tengo de Frank País.

Hicimos la película. La película original tenía una duración de

dos horas y cuarenta minutos. Por extrañas suertes que le ocurren al cine —que no le suceden a la literatura, donde es raro que se le arranquen hojas a un libro—, al *David* le han arrancado tantas “hojas”, que se ha quedado en una hora y cuarenta minutos, ha desaparecido una hora.

¿Que ya no existen?

Bueno, tengo un amigo en Francia que está haciendo una tesis sobre mi cine y me dice que está a punto de rescatar una versión original. Tengo una novela que se llama *Se anda buscando un hombre llamado Máximo*. Si lo ve, pídale, por favor, no desaparecer. Parafraseando ese título pondría un anuncio reclamando: “Si ven esa película, se llama *David*, dos horas cuarenta minutos. Por favor, avísenme, que yo la voy a cuidar.”

Bueno, Enrique, creo que esta entrevista es un complemento de los distintos aspectos de Frank País que hemos abordado en la sección Ideas. Son reflexiones que han madurado con el paso del tiempo y a mí también me siguen reflejando una personalidad verdaderamente subyugante. Pienso, además, que Frank tiene un poder de convocatoria muy fuerte para la juventud, por todas esas características tuyas como ser humano que has descrito, es decir, un hombre que se enamoraba, pintaba, tocaba piano, pero que también era capaz de asumir decisiones muy fuertes. Es una personalidad que tiene mucho carisma y que nos recuerda que aun con veinte años se puede ser profundo y asumir responsabilidades.

Muchas gracias. ■

Páginas nuevas

El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Manifiesto de Montecristi

Resulta imposible, en el estudio de la historia “política” y de la evolución del pensamiento nacional, acercarse a la complejidad de la Revolución de 1895 –o Guerra de Independencia– sin detenerse en el *Manifiesto de Montecristi*. Los antecedentes de su elaboración, las proyecciones ideo-políticas en él contenidas y el hecho trascendental de quienes fueron sus creadores, se unen a los logros y vicisitudes por los que atravesaría la revolución martiana de finales del XIX para conferirle al documento una validez excepcional, no vista con anterioridad.

Después de ardua preparación, el 25 de marzo de 1895 Cuba vio nacer, en la hermana República Dominicana, un proyecto programático de excepcional importancia. Su redacción refleja el amplísimo conocimiento que tenía José Martí de los desaciertos múltiples del independentismo cubano previo, así como de las necesidades imperiosas que se hacían presentes en la nueva revolución anticolonial evocada por él, ya en plena marcha. Armonizar las proyecciones de esta, explicar al mundo las razones que asistían a la nación cubana, unir en apretado haz a sus fuerzas motrices, prever posibles deficiencias, sortear los escollos que la



experiencia independentista continental señalaba con creces,¹ estructurar las ideas generales sobre la futura dirección insurrecta, integrar a los cubanos blancos y negros interesados en la creación del Estado nacional con los españoles vinculados por economía y familia a la mayor de las Antillas, constituyen objetivos insoslayables entre las ideas que animan ese escrito singular titulado *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*.

Un sólido estudio de los acontecimientos relacionados con la independencia de Cuba, facilitó la redacción del documento. La experiencia de Gómez, unida a la capacidad analítica martiana –desde todo punto excepcional– y las conversaciones sostenidas con figuras prominentes de momentos anteriores contribuyeron a valorar en su justa dimensión las insuficiencias presentes en la revolución del 68, en la Guerra Chiquita, en los intentos aislados de

expediciones de los años ochenta, en el plan del general Gómez de 1884. Y, sobre todo, la muy clara comprensión de que, sin una verdadera unidad entre los factores que la conforman, no hay revolución exitosa. Deponer los criterios subjetivos individuales derivados de experiencias históricas fallidas era condición imprescindible para la viabilidad de la nueva contienda. De ahí la profunda labor del Maestro limando asperezas, aunando voluntades, suavizando heridas, que se manifiesta con particular relieve en los años 1892-1894, y que tuvo su mayor éxito no solo en obtener el concurso de Gómez para su proyecto, ya que el propio Martí sabía perfectamente que sin el anciano de Baní no habría revolución en Cuba, sino en lograr que el “Chino Viejo” comenzase a quererlo en la justa dimensión en que la calidad humana del Apóstol, su absoluta dedicación a Cuba y las necesidades de la patria reclamaban.

Dentro del *Manifiesto* coexisten, en armoniosa conjunción escritural, determinados núcleos de problemas que muestran al lector los derroteros del pensamiento martiano, la interiorización del patriota dominicano y la prioridad jerárquica que el creador del PRC les otorgaba.²

[...]

Para el lector, en la edición que ahora tiene en sus manos, es de suma utilidad el trabajo del doctor Ibrahim Hidalgo Paz (Premio Nacional de Historia 2009) que, con el título de

Fragmento de la “Presentación” escrita por Oscar Loyola Vega para este volumen, publicado por el Centro de Estudios Marianos, La Habana, 2011.

¹ Un excelente análisis sobre los logros e insuficiencias del proceso independentista continental puede leerse en la obra de Sergio Guerra *El dilema de la independencia*, publicado en La Habana por la Editorial de Ciencias Sociales, en el año 2007. Este libro ha tenido múltiples ediciones, tanto en Cuba como en otras naciones.

² Resulta de suma utilidad para consultar los documentos fundamentales que contienen las principales tesis de Martí relacionadas con sus criterios ideo-políticos el libro *José Martí y su proyecto revolucionario*, de Francisca López Civeira, que vio la luz en La Habana, por la Editorial Félix Varela, en 2006.

“Facetas inexploradas del *Manifiesto de Montecristi*”, apareció en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 9, correspondiente a 1986. El enjundioso artículo de Hidalgo ha sido revisado por el autor, en función de incorporarle los adelantos científicos que han experimentado los estudios sobre José Martí a lo largo de los años transcurridos, sin alterar en sustancia los presupuestos originales.

“[...] séanos lícito invocar, como guía y ayuda de nuestro pueblo, a los magnánimos fundadores, cuya labor renueva el país agradecido [...]”, escribió el Maestro el 25 de marzo de 1895 en su hermoso *Manifiesto*. Disfrútelo el lector, en la plena seguridad de que sus proyecciones trascienden los objetivos histórico-concretos de una guerra anticolonial. José Martí, Delegado, y Máximo Gómez, General en Jefe, aún

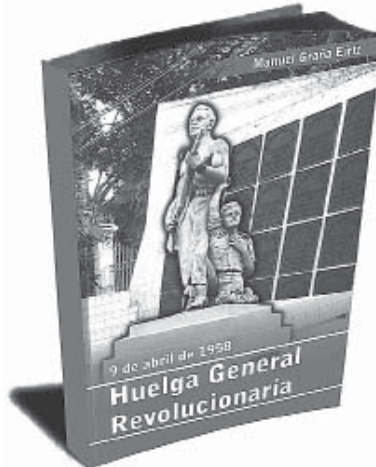
tienen mucho que decir en los actuales momentos de la vida nacional. Que hablen ambos. Que comience a brotar el manantial de sus ideas. Ábrase paso a un programa excepcional. Una vez más, con la misma energía de ciento quince años atrás, el Partido Revolucionario Cubano se dirige a Cuba.

OSCAR LOYOLA VEGA

9 de abril de 1958. Huelga General Revolucionaria

Este volumen nos entrega una valiosa colección de documentos, conferencias y discursos pronunciados en diferentes aniversarios de la Huelga del 9 de abril de 1958, por los mismos protagonistas de aquella gesta, necesarios para entender por qué es considerada esa fecha como la más significativa de la lucha revolucionaria del Movimiento 26 de Julio en el Llano.

Compilado por Manuel Graña Eiriz y preparado por la Editora Política, el texto está segmentado en tres capítulos: “Investigaciones históricas y entrevistas”, “Etapa insurreccional. Documentos” y “Selección de discursos en conmemoraciones centrales de la Huelga General Revolucionaria”. Quizás constituya este empeño, la mayor reco-



pilación de información sobre el tema en la historiografía cubana.

Es un viaje por los caminos de nuestra historia más reciente que reúne el mensaje de cartas, circulares e informes que trazan la estrategia

previa a la huelga, los pormenores de los preparativos, las precauciones. Desde estas páginas emerge la madurez, el valor y la rebeldía de una generación decidida a cambiar los derroteros de la historia nacional y del continente.

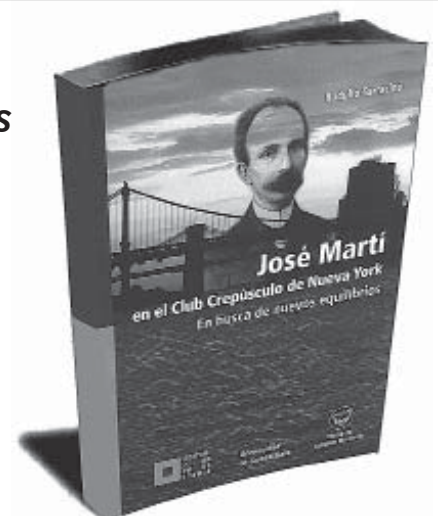
Un texto que será de consulta en los diferentes niveles de la enseñanza para profesores y estudiantes de las asignaturas relacionadas con la historia de Cuba, para especialistas y estudiosos que se acerquen al tema y para todos los interesados en una de las etapas determinantes en la vocación independentista del pueblo cubano expresada desde siglos anteriores.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York. En busca de nuevos equilibrios

En la pasada Feria Internacional del Libro de Cuba, fue presentado este libro del investigador Rodolfo Sarracino, publicado recientemente en coedición por la Universidad de Guadalajara y el Centro de Estudios Martianos, que nos permite acceder a una información poco conocida hasta el presente.

José Martí predicó sin descanso un profundo humanismo; criticó los crímenes de la guerra y abogó por instruir a los pueblos para alejarlos de la barbarie. Impulsó la unidad de los cubanos y logró unir dos generaciones en el mismo empeño, y organizó las principales fuerzas que posibilitaron el recomienzo de la lucha por la independencia de Cuba.



En este libro, Rodolfo Sarracino escribe sobre los orígenes, posición, miembros y filosofía del Club Crepúsculo en Nueva York, al cual asistían importantes empresarios, científicos, militares, escritores, periodistas e intelectuales, cuya influencia se extendió prácticamente en todo Estados Unidos, entre ellos: Herbert Spencer, Ralf Waldo Emerson, Mark Twain, Walt Whitman, Andrew Carnegie, Charles Edwin Markham.

Martí consideraba posible establecer un equilibrio que inhibiera desde el interior del imperio en ciernes su tendencia expansionista dirigida contra el Caribe –concretamente contra Cuba–, política que se sustentaba en la consolidación de la alta burguesía industrial y financiera. José Martí entendió posible establecer un equilibrio en el propio seno de la sociedad estadounidense, incorporando la

causa de Cuba al movimiento ético existente liderado por los intelectuales del Club Crepúsculo a fin de frenar en el interior del imperio su tendencia expansionista.

JOSÉ-ANTONIO APARICIO Q.

Tipos y costumbres de la Isla de Cuba

Este libro es la segunda entrega de la colección Raros y Valiosos, que en una hermosa edición facsimilar la Biblioteca Nacional “José Martí” pone a disposición de los lectores, en su empeño por preservar el patrimonio nacional. Tal como afirma la investigadora Olga Vega García en su presentación:

Cuando en una obra se unen uno de los intelectuales cubanos más representativos del siglo XIX, un pintor de origen vizcaíno muy reconocido por volcar en caricaturas toda una época de la Isla de Cuba, un equipo de autores diestros en la escritura de textos costumbristas y un fototipista experimentado, el objetivo de presentar al mundo figuras típicas cubanas y un panorama de toda una época está decididamente garantizado. Así nació este libro que con el tiempo se convertiría en una joya bibliográfica de la Biblioteca Nacional “José Martí”, por cuanto a medida que envejece aumenta su rareza bibliográfica sin perder por ello el interés que despierta en el público lector.

[...]

El ilustrador de la presente obra, don Víctor Patricio de Landaluz (o Landaluce, como también se le

conoce), nació en Bilbao, España, en 1827 y falleció en Guanabacoa, Cuba, en 1889.

[...]

Loló de la Torriente [...] lo considera como precursor del humorismo político, destacando la creación de la figura de Liborio, con la que representó al “criollo ingenuo, pícaro y sañaz”, figura popular que durante mucho tiempo se utilizó para criticar la política y resaltar los valores patrios.¹

[...]

La colaboración de don Antonio Bachiller y Morales (1812-1889), Padre de la Bibliografía Cubana, destacado bibliófilo e intelectual cubano, aumenta el valor intrínseco del libro.

[...]

El cuidadoso rescate de esta obra, con textos acompañados por 19 grabados en blanco y negro y uno a color (Los negros curros), es fruto de una coedición entre la Biblioteca Nacional José Martí; Ediciones Imagen Contemporánea, de la Casa de



Altos Estudios Don Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana; y la Editorial Boloña, de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. El equipo de especialistas que tuvo a su cargo la realización, estuvo integrado por Yamilé Moya Silva y Edgar Gómez Díaz, como diseñadores; Jadiel Rojas Izquierdo, en la digitalización de los textos originales; Isel Llerena en el procesamiento de imágenes; e Isel Llerena y Silvana Pérez Zappino, en el control de la calidad.

Véase la reproducción de “Los negros curros” en el reverso de contraportada del presente número de *Honda*, como un incentivo más para acercarse a esta obra de indiscutible valor para la cultura cubana.

¹ Citada por Mario Sánchez Roig, *Notas inéditas sobre el grabado en Cuba*, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1966, p. 34.



En casa

Colombia y Cuba: la amistad que perdura

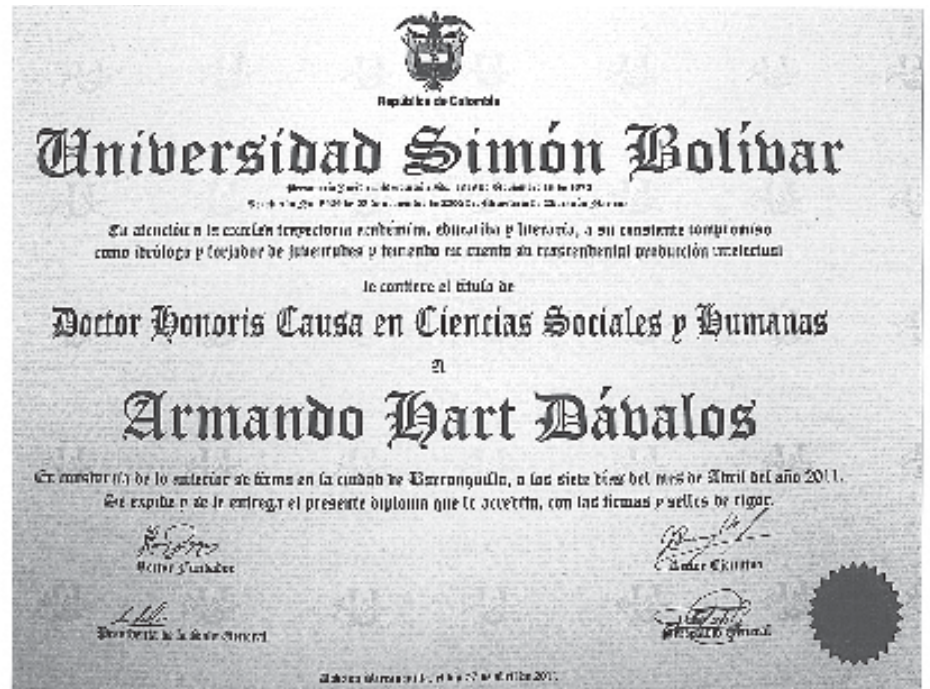
JORGE SMITH

El doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, fue investido como Doctor Honoris Causa de la Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia, por parte de José Consuegra Bolívar, rector de esa alta casa de estudios.

En el acto, celebrado en el Aula Magna del Colegio Universitario de San Gerónimo de La Habana, Consuegra exaltó al homenajeado como “forjador de la nación cubana, héroe y leyenda viva”, y realizó un recuento por la vida de Hart, en el cual destacó su afán desde niño por la lectura, la historia y el conocimiento de Martí, los méritos de luchador universitario por la democracia desde las filas del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, y después de derrotada la tiranía de Batista, los fructíferos esfuerzos como ministro de Educación y después de Cultura, y como director de la Oficina del Programa Martiano.

Consuegra recalcó como hitos en la trayectoria de Hart, la Campaña de Alfabetización de 1961 en Cuba, la estructuración de un sistema de enseñanza de calidad, el esfuerzo por la cultura de su país y la defensa y promoción de la cosmovisión martiana de ética, igualdad y pensamiento propio.

Por su parte, Eugenio Bolívar, vicerrector administrativo de la Universidad Simón Bolívar, leyó la resolución no. 11 de 2011, por la cual se le otorga la distinción a Hart, autor de diez libros, con una destacada difusión nacional e internacional de sus estudios y premiado por la UNESCO, y la antigua URSS, quien ostenta además, entre otros, el premio “José Martí”, que otorga el Consejo de Estado de la República de Cuba. Bolívar, también subrayó el papel del autor de Perfiles en el foro integrador de ministros de Cultura de nuestra América y reveló que el otorgamiento de la distinción fue



un acuerdo de la Sala General de Fundadores de la Universidad Simón Bolívar.

El doctor Armando Hart, en sus palabras de agradecimiento, afirmó que era un orgullo para él recibir ese galardón de tan prestigiosa casa de estudios, y aseveró que siempre sería fiel a la causa de toda su vida, además de rendir homenaje a los que han secundado esas ideas.

El coro Ars Longa, dirigido por la maestra Teresita Paz, interpretó dos bellas piezas de su repertorio en el final de un acto al que asistieron destacadas personalidades, entre estas: Gustavo Cobreiro, rector de la Universidad de La Habana; Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad de La Habana; Gustavo Bell, embajador de Colombia en Cuba; e ilustres miembros de la delegación de la Universidad Simón Bolívar.

Unos días después, el viernes 8 de abril, la Sociedad Cultural “José Martí”, en su sede habanera, entregó la distinción Utilidad de la Virtud a José Consuegra Higgins, rector fundador de la Universidad Simón Bolívar. El reconocimiento fue entregado por Armando Hart a José Consuegra Bolívar, hijo del homenajeado.

Por su parte, Héctor Hernández Pardo, vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”, destacó en la ceremonia que se otorga el lauro a un hombre leal a las ideas de Bolívar y Martí relacionadas con la educación, la emancipación continental y la integración de nuestra América, por su relevante labor intelectual, política y docente, así como por su valiosa contribución al estudio y la divulgación de la obra martiana y del pensamiento emancipatorio de América Latina.

Consuegra Higgins, quien ha desarrollado una amplia trayectoria como economista vinculado al pensamiento latinoamericano de vanguardia y al proceso de integración regional, ocupó importantes responsabilidades académicas, y diplomáticas, así como fue presidente de la Sociedad Colombiana de Defensa de

los Recursos Naturales y senador. Es autor de textos como *El pensamiento económico latinoamericano contemporáneo*, *El control de la natalidad como arma del imperialismo* y *Las ideas económicas de Simón Bolívar*.

Por último, la delegación de la Universidad Simón Bolívar de Colombia asistió a la

inauguración del Proyecto Chronikas, de la Sociedad Cultural "José Martí", dirigido por la MSc. Eloísa Carreras, cuyo objetivo principal es entregar a cubanos y cubanas un legado importante de la historia de Cuba y de uno de sus protagonistas, el Dr. Armando Hart. ■

El Martí de todo Báguanos

Somos un ejército de luz, y nada prevalecerá contra nosotros.

JOSÉ MARTÍ

La estatua de José Martí, a tamaño natural, inaugurada en el batey azucarero del central "López-Peña", municipio de Báguanos, tras veinte años exactos de trabajo cultural comunitario sistemático, es reafirmación de las utopías y la conquista de la esperanza.

Obreros del ingenio, creadores de la Unión de Escritores y Artistas y de la Asociación Hermanos Saíz, trabajadores de la esfera de la cultura y miembros de la Sociedad Cultural "José Martí", que fundaron en 1991 la gira en bicicleta "Siempre con la Patria" y, dos años después, la Tertulia Literario-Cultural Martiana, soñaron, buscaron el sitio, plantaron la primera piedra y finalmente erigieron la estatua donada por el escultor Lauro Hechavarría, ya festejada por los pioneritos del proyecto La Edad de Oro.

Las martianas y los martianos de Báguanos conocen que "cuando un pueblo se divide, se mata",¹ y por ello, en apenas tres semanas, han colocado su Martí en el mismo centro del parque más diminuto pero hermoso del batey, reconocido como Meñique, remozado con cariño, delineado para recibir al Maestro, y convertido en un sitio simbólico y aglutinante de la cultura en el poblado, con el decisivo apoyo del Gobierno, el entusiasmo de la dirección del Partido y el talento y los recursos de la localidad.



Convencidos de que "honrar, honra", se torna imprescindible reconocer la pasión con que la trovadora Ivette María Rodríguez García, los poetas Luis Martínez Martínez y Orestes González Garayalde, el presidente del Gobierno Municipal Rosell González, el escultor Lauro Hechavarría, el promotor Alexis Triana, el Diputado Julio Méndez y los pioneros de la Tertulia martiana, entre otros muchos baguanenses y holguineros entretejieron sus ideales y pasiones para realzar los símbolos sagrados de la Revolución y la Patria en el

"oficio cariñoso [...] de cantar todo lo bello, encender el entusiasmo por todo lo noble, admirar y hacer admirar lo grande".²

En esta hora de los ideales convertidos en triunfo, los miembros del proyecto "El árbol que silba y canta", los escritores y trovadores locales y el Club Martiano de Báguanos, rubricaron en la tarja el "con todos, y para el bien de todos", y de inmediato tuvieron la confirmación de la comunidad que hace suya esta estatua,

¹ José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t.8, p. 336.

² *Ibidem*, t. 7, p. 97.

embellece este parque y lo defiende con el legítimo orgullo de los que saben que "la luz que aprovecha más a una nación no es la que se concentra, sino la que se difunde".³

El Martí de todos los baguanenses, desde su tribuna modesta y telúrica, como un compañero cercano en el abrazo de su pueblo, alza

³ *Ibidem*, t. 8, p. 158 (palabras de Cecilio Acosta citadas por Martí).

en el gesto de su diestra el camino del decoro, mira al central que apresta sus molinos para la nueva contienda y enaltece la dignidad del trabajo y el gozo de la creación: "Quien crea, ama al que crea".⁴ En el batey azucarero se entrelazan y retroalimentan la industria y la poesía, la poesía y la industria, esenciales para la prosperidad comunitaria.

⁴ *Ibidem*, t. 4, p. 304.

Ni bloqueos económicos ni calumnias imperiales van a impedir la confirmación de la verdadera grandeza que, a lo largo y ancho de toda la isla, reconoce la unidad de los que aman y construyen, de los que piensan y trabajan, de los que sienten, razonan y se admiran con el gesto de Agustín, el niño de preescolar que es el primero, cada mañana, en colocar una flor a su maestro en Báguanos, en Holguín, en Cuba. ■

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

II Coloquio Nacional "Ética y Sociedad: de Guáimaro a Playa Girón"*

Los conceptos de humanismo y ética en José Martí, irrumpieron en Jagüey Grande, Matanzas, del 15 al 18 de marzo, donde tuvo lugar el Coloquio, convocado por la Sociedad Cultural "José Martí", con la presencia de un centenar de estudiosos de la obra del Apóstol, procedentes de todo el país.

Jóvenes estudiantes de medicina, leyes, gastronomía, y profesores con alto nivel científico en diferentes ramas, presentaron 54 ponencias caracterizadas por su relevancia académica y diversidad temática, las cuales partieron de la óptica martiana acerca de la ética. Los debates incluyeron el pensamiento de Fidel Castro y las realidades del mundo actual. El encuentro contó además con la participación de diseñadores gráficos y especialistas en medios audiovisuales.

El coloquio giró en torno a la ética desde el ejemplo perpetuo de figuras paradigmáticas de la sociedad cubana: José Martí, Antonio Maceo y su familia, Camilo Cienfuegos, Ernesto Guevara y Faustino Pérez Hernández, de quien el periodista espirituario Rafael Daniel resaltó su trayectoria en un documental que pone de



relieve una vida honorable y virtuosa, cuya huella prevalece en la Ciénaga de Zapata y en Jagüey Grande.

El programa del encuentro incluyó un recorrido por Soplillar, Playa Larga y Playa Girón, en la Ciénaga de Zapata. Durante el cual Adela, una alfabetizadora que cayó prisionera de los mercenarios, ofreció su testimonio de lo sucedi-

do en esos días, y por la noche se disfrutó de la actuación del Proyecto Cultural Korimakao.

Una de las sesiones culminó con una visita al Museo de Jagüey Grande. Allí se sostuvo un inolvidable diálogo con varios milicianos que combatieron en Girón y otros que formaron como parte de la retaguardia en ese pueblo.

* Síntesis de las reseñas sobre el Coloquio enviadas por Joel Lachataignerai Poppa publicadas en el Sitio Web de la Sociedad Cultural (www.martiano.cu) en los días del evento.

Se realizaron encuentros con Ana Miriam Díaz, esposa de Faustino Pérez, y su hija Ana Beatriz Hernández Díaz; y con Nemesia Rodríguez, cuya familia prácticamente fuera aniquilada por un avión mercenario en los primeros momentos de la invasión.

El primer día del evento se inauguró una muestra de carteles de estudiantes del Instituto Superior de Diseño Industrial. El investigador Jorge Juan Lozano Ross, en las palabras de presentación, destacó que las ideas del diseño actual permiten apreciar un Martí vestido con el intelecto de la juventud.

Resultó de mucho interés la excursión realizada al Sitio Memorial en Caimito del Hanábana (declarado Monumento Nacional), donde José Martí, con solo ocho años, al acompañar a su padre cuando fue designado como militar en dicho lugar, conoció la esclavitud por dentro y, en carta a su madre, en octubre de 1862, dejó signado el compromiso de borrar con su

sangre la huella de dolor que España estampaba en la piel de los esclavos.

Hubo una sorpresa anunciada por Adelaida Ramos Leal, secretaria ejecutiva de la Sociedad Cultural "José Martí", develada en los últimos minutos del Coloquio por Jorge Juan Lozano Ross, quien en emotivas palabras dio a conocer la presencia entre los delegados del nieto de Marcos del Rosario, aquel joven que desde Santo Domingo vino con Martí y Gómez y desembarcó en Playita de Cajobabo el 1ro. de abril de 1895. La emoción embargó a este otro Marcos del Rosario, cuando pronunció un breve discurso de agradecimiento.

El vicepresidente primero de la Sociedad Cultural "José Martí", Erasmo Lazcano, en una intervención especial, señaló algunas ideas esenciales en cuanto al trabajo de la organización, entre ellas, llevar la teoría a la práctica en las comunidades, desarrollar

proyectos culturales comunitarios, trazar líneas de trabajo dirigidas a que los jóvenes estén más representados en los eventos que organiza la Sociedad Cultural "José Martí", de modo que se brinden más espacios para todo el que desee expresar sus puntos de vista, sus ideas, y hacerlo desde un lenguaje cada vez más próximo al de las nuevas generaciones. Añadió que la Sociedad Cultural está en condiciones de desarrollar el arte en función de las ideas, colocar todo el talento artístico a favor de nuestro pueblo: el arte tiene la palabra.

Lazcano transmitió un reconocimiento a los que trabajaron por el éxito del encuentro. Esas personas mágicas que resuelven situaciones que parecen difíciles, o son complicadas, pero siempre encuentran cómo abrir las puertas. Son los guijes que con el amor avanzan para que Martí siga siendo cada día más, el autor intelectual de estos tiempos. ■

Ada Bertha Frómeta Fernández: honorable y virtuosa educadora martiana

Ha fallecido Ada Bertha Frómeta Fernández, quien existió para ser síntesis de vida entregada a la formación de las nuevas generaciones, investida de humildad permanente y vocación martiana, ejemplo de mujer y maestra, y primera tunera en lograr el título de Doctora en Ciencias Filosóficas. Contribuyó a profundizar en el pensamiento filosófico de José Martí, cuyos resultados expuso en artículos y libros publicados en Cuba y en el extranjero, junto a su esposo Alberto Velázquez López. Participó en la creación de las sedes universitarias municipales y las cátedras martianas en la provincia, y apoyó el Movimiento Juvenil Martiano.

Representó a nuestro país en eventos en Costa Rica, Venezuela y México, donde promovió la obra martiana y el pensamiento revolucionario cubano.

Fue Vanguardia Nacional de la Educación Superior y seleccionada entre los mil educado-



res cubanos más destacados del siglo xx por la Asociación de Pedagogos de Cuba. Recibió

los reconocimientos que otorga la Sociedad Cultural "José Martí": Honrar, Honra y Utilidad de la Virtud, y otros provinciales y nacionales, así como diversas medallas. Estudiantes, profesores, tuneros en general, le rindieron sentido homenaje de cariño y admiración el 27 de abril pasado.

Al conocer su deceso, el director de la Oficina del Programa Martiano de la República de Cuba y presidente de la Sociedad Cultural "José Martí", Dr. Armando Hart Dávalos, escribió:

Para todos los martianos Ada Bertha es un ejemplo de dedicación apasionada a la promoción y al conocimiento en profundidad de la vida y el pensamiento del Apóstol. Fue una martiana en su conducta ejemplar y en sus aportes al conocimiento del pensamiento de Martí. Así será recordada siempre. ■

Nuestros autores

Alpidio Alonso-Grau

Ingeniero, poeta y editor. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Rolando Bellido Aguilera

Doctor en Ciencias filosóficas y presidente de la filial provincial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Holguín.

Moraima Betancourt Revilla

Especialistas en arte. Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba.

Rafael A. Borges Betancourt

Máster en Estudios cubanos y del Caribe y profesor auxiliar de Historia de Cuba en la Universidad de Oriente. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

Reynaldo Cruz Ruiz

Historiador, profesor auxiliar adjunto de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba e investigador auxiliar del CITMA.

Pura del Prado

Pedagoga. Colaboró en diversas publicaciones periódicas de los años cincuenta. Estuvo vinculada al Movimiento Revolucionario 26 de Julio en Santiago de Cuba. Falleció en 1996.

Israel Escalona Chádez

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor titular de Historia de Cuba. Presidente de la filial provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y miembro de la Sociedad Cultural “José Martí” en Santiago de Cuba.

Armando Hart Dávalos

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Joel Lachataignerai Popa

Periodista y máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Profesor Asistente en dos universidades tuneras. Presidente de la filial provincial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Las Tunas.

Oscar Loyola Vega

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor en la Universidad de La Habana. Miembro de los consejos científicos de la Universidad y del Centro de Estudios Martianos.

Wifredo R. Mesa Ortega

Máster en Educación, especialidad de Geografía. Profesor auxiliar de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Juan Marinello Vidaurreta”, Matanzas. estudioso y divulgador de la obra martiana.

María Esther Mora Abad.

Licenciada en Historia. Museóloga del Memorial Vilma Espín Guillois, en Santiago de Cuba.

Mauricio Núñez Rodríguez

Licenciado en Letras. Crítico, investigador literario y periodista en la Sociedad Cultural “José Martí”.

Rafael Polanco Brahojos

Licenciado en Historia. Ensayista y profesor de Historia de la filosofía y de Pensamiento político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Elizabet Recio Lobaina

Historiadora, museóloga e investigadora en la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba.

Mariela Rodríguez Joa

Licenciada en Historia del Arte y máster en Estudios cubanos y del Caribe. Miembro del Departamento de Investigaciones Históricas y Aplicadas de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba.

Cira Romero

Ensayista e investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor”, La Habana.

Enrique Saínez

Narrador y ensayista con amplia obra publicada. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

José Sánchez Guerra

Investigador. Historiador de la Ciudad de Guantánamo.

Nydia Sarabia

Periodista e historiadora. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y la Unión de Periodistas de Cuba.

Rodolfo Sarracino Magriñat

Doctor en Ciencias Históricas. Ensayista e investigador titular del Centro de Estudios Martianos. Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

Jorge Smith Mesa

Licenciado en Historia y periodista con amplia trayectoria en Prensa Latina. Reportero y editor en el Portal “José Martí”, del Centro de Estudios Martianos.

Francis Velázquez Fuentes

Investigador histórico. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, en Santiago de Cuba.

Giovanni Villalón García

Psicólogo y pedagogo. Dirige la comunicación social en la Dirección Territorial de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Santiago de Cuba.